



Estado de la Región

CARPETA DE PRENSA

Redacción:

María Laura Brenes Mata

Edición técnica:

Alberto Mora Román
Diego Fernández Montero
Vera Brenes Solano

Corrección de estilo:

Emma Lizano

Diagramación:

Karen Fallas Corrales, GatoAzul Comunicación





Índice

INTRODUCCIÓN	5
Avances económicos y sociales en los países son insuficientes para lograr avances significativos en el desarrollo regional	7
PANORAMA DEMOGRÁFICO	9
Crece población urbana y persisten las migraciones en busca de mejores oportunidades	11
Bono demográfico representa oportunidad para mejorar las condiciones socioeconómicas en Centroamérica	15
Cantidad de hogares centroamericanos aumenta pero son más pequeños y envejecidos	17
PANORAMA SOCIAL	19
La desnutrición, obesidad y sobrepeso afectan simultáneamente hogares en Centroamérica	21
Centroamérica requiere distribuir mejor los ingresos para que el crecimiento económico impacte el desarrollo humano	25
Escasa inversión social impide reducir los altos niveles de exclusión social en Centroamérica	27
Pobreza domina hogares centroamericanos debido a bajos ingresos y necesidades básicas insatisfechas	29

PANORAMA ECONÓMICO	33
Exportaciones de bienes y servicios en Centroamérica caracterizadas por limitado dinamismo	35
Desempleo, empleos informales y baja productividad limitan que el crecimiento económico genere mayor bienestar	39
Crecientes déficit fiscales llevan a mayoría de países centroamericanos a condiciones de endeudamiento insostenibles	43
PANORAMA AMBIENTAL	47
Centroamérica posee abundantes recursos naturales pero sus patrones de uso son insostenibles	49
Huella de carbono es la principal causa de la deuda ecológica en Centroamérica	51
Acelerado y desordenado crecimiento urbano casi se triplicó en cuatro décadas	55
PANORAMA POLÍTICO	59
Revitalización de fuerzas armadas y su creciente participación en actividades civiles implica riesgos para el ejercicio democrático del poder en Centroamérica	61
Democracias centroamericanas evidencian mayores logros en materia electoral	65
Debilidad de partidos políticos limita su quehacer a la gestión de sus bancadas legislativas	69
Brechas en tasa de homicidios a lo interno de los países evidencia necesidad de intervenciones públicas diferenciadas	73
INTEGRACIÓN REGIONAL	77
SICA depende de cooperación internacional para promover la integración regional	79
Significativas brechas en distribución de recursos y ejecución de proyectos en áreas estratégicas del SICA	81
Países centroamericanos comparten vínculos estratégicos para su desarrollo	85
EL DILEMA ESTRATÉGICO DE LA EDUCACIÓN EN CENTROAMÉRICA	89
Aumento de inversión en sistema educativo es insuficiente en Centroamérica	93
Países rezagados con poco avance en coberturas educativas incrementan las brechas a lo interno de la región	95
Mayoría de jóvenes entre 15 y 24 años están fuera del sistema educativo	99
Urden reformas educativas para romper círculo vicioso que genera bajo desarrollo	103



Introducción

El *Informe Estado de la Región* es una iniciativa del Consejo Nacional de Rectores de las universidades públicas de Costa Rica (Conare) que en esta edición contó con el valioso aporte financiero de Pairca II, Presanca II y Presisan así como el apoyo de distintos fondos de cooperación de la Unión Europea. Este informe constituye un sistema de seguimiento sobre los desafíos del desarrollo humano sostenible y los cursos de evolución de la integración regional. Ofrece una mirada profunda sobre un conjunto de temas clave para conocer la evolución reciente de Centroamérica. No es una fotografía de la realidad, sino una documentación selectiva de procesos, en la cual se ha precisado y detallado lo que diversos actores sociales, económicos, políticos e institucionales hicieron en el pasado cercano y la huella que dejaron en el desarrollo del Istmo.

Además de dotar a las sociedades de un instrumento para (re)conocer su realidad, el Informe busca contribuir al debate público y a la formulación de políticas y acciones regionales, mediante la identificación y estudio de los desafíos

y dilemas que actualmente enfrentan Centroamérica y su gente.

Este *Quinto Informe Estado de la Región* es un nuevo aporte de la investigación académica al conocimiento y deliberación sobre la situación actual y los desafíos del desarrollo humano sostenible en Centroamérica. Su publicación es el resultado de un esfuerzo colectivo de cerca de tres años, en el que colaboraron alrededor de seiscientas personas de múltiples y diversos sectores del Istmo. Desde la definición del enfoque, la elaboración del temario, la investigación, el suministro de información y la consulta y discusión de los avances, hasta la revisión y lectura crítica de los borradores finales, se aplicó una estrategia participativa que contribuyó a hacer de esta iniciativa un esfuerzo desde y para Centroamérica.

La estrategia de investigación se basó en la premisa de que un estudio regional es más que la suma de informes nacionales. Subyace a este enfoque un concepto distinto de región, a la cual se entiende como un entramado de relaciones que

enlaza sociedades, economías y sistemas políticos, por encima y por debajo de sus fronteras, por lo que el Informe es más que una recopilación comparativa de la evolución de los países.

Este Informe tiene una estructura más simple que en entregas anteriores, en atención a las sugerencias recibidas en el proceso de consulta sobre el contenido y forma del Cuarto Informe Estado de la Región (2011), así como a los resultados de la evaluación interna efectuada por el Equipo Técnico. Esta quinta edición contiene las siguientes secciones:

- La “Sinopsis”, un capítulo que sintetiza y ofrece una interpretación estratégica de los hallazgos del Informe.
- “Panorama regional”, un conjunto de seis capítulos en los que se analiza el desempeño y las principales tendencias de Centroamérica en materia demográfica, social, económica, ambiental, política y de integración regional. En ellos se documentan los cambios

ocurridos desde la publicación del Cuarto Informe (2011) en términos de la magnitud, orientación y velocidad de los procesos.

- “Dilema estratégico”, un capítulo que tiene como propósito contribuir al debate sobre las opciones y estrategias que puede adoptar la región para avanzar en temas clave para su desarrollo humano sostenible, en los cuales seguir “haciendo lo mismo” tendrá serias consecuencias en el futuro. El análisis trasciende el diagnóstico e incorpora escenarios y alternativas de política pública.

Esta carpeta de prensa presenta un conjunto de notas sobre algunos temas de este informe que destacan por su novedad en los hallazgos, innovación en el diseño de investigación, relevancia para el desarrollo de la región y orientación para la toma de decisiones. Para ampliar el análisis de los temas puede consultar y descargar el informe en nuestro sitio web www.estadonacion.or.cr



Avances económicos y sociales en los países son insuficientes para lograr avances significativos en el desarrollo regional

- Ampliar la cobertura y calidad de la educación son factores claves para elevar la productividad de la región, mejorar la equidad social y la habilitación ciudadana.
- Avances no implicaron cambios importantes en la estructura productiva, en los patrones de distribución de la riqueza, en la sobreutilización del patrimonio natural o en las capacidades de la institucionalidad para impulsar el desarrollo humano.

Los países centroamericanos lograron mejoras económicas y sociales indiscutibles entre los años 2010 y 2014, pero estas siguen siendo insuficientes para que el desarrollo humano de la región avance en su conjunto de modo sustantivo.

En varios ámbitos Centroamérica estaba, hacia 2015, en mejor situación que en 2010. La recuperación de las exportaciones, moderados ritmos de crecimiento después de la crisis internacional de 2008-2009 y bajos niveles de inflación, fueron acompañados de un repunte en la mayoría de los indicadores sociales, entre ellos: la inversión en educación y salud, la cobertura educativa y la esperanza de vida. Hubo también ciertos avances en la gestión ambiental: la superficie dedicada a áreas protegidas siguió aumentando y se amplió la

generación eléctrica con fuentes renovables y limpias.

No obstante, el *Quinto Informe Estado de la Región* destaca que el limitado impacto de esa evolución se explica por su corto alcance y por el hecho de que no se enfrentaron desafíos fundamentales, que históricamente no se han atendido. Centroamérica no ha logrado contrarrestar los problemas crónicos que impiden su progreso.

Además de la persistencia de problemas crónicos, en el ámbito político han surgido nuevos y más complejos retos. Más de dos décadas después de la transición, desde la guerra y los regímenes dictatoriales, los Estados democráticos no han logrado afianzarse. En

tal circunstancia, el fortalecimiento de los ejércitos en los últimos años y su creciente participación en actividades distintas a la seguridad nacional comprometen la subordinación del poder militar al civil y constituyen una amenaza para la libertad, la paz y la tutela de los derechos humanos.

Ninguno de los avances alcanzados implicó cambios importantes en la estructura productiva, en los patrones de distribución de la riqueza, en la sobreutilización del patrimonio natural o en las capacidades de la institucionalidad para impulsar el desarrollo humano y la democracia. Como consecuencia, casi la mitad de la población continúa afectada por la pobreza y la exclusión social, sobre todo en los países del centro y norte del Istmo, los más grandes y con mayor población.

Los niveles de desigualdad en la distribución de los ingresos en la mayoría de las naciones continúan estando entre los más altos de América Latina, la región más desigual del mundo. Las bajas cargas tributarias y su concentración en impuestos indirectos impiden actuar sobre este estado de cosas, revertir la creciente insostenibilidad fiscal y adecuar la inversión a la magnitud de las necesidades.

En materia ambiental, Centroamérica muestra una situación paradójica: posee una abundante riqueza natural, pero hace un uso insostenible de sus recursos y su territorio. La región tiene un balance ecológico negativo. En 2011 (fecha del último dato regional disponible), cada centroamericano consumió un 18,2% más de recursos de lo que el territorio puede proveer, considerando su capacidad de reposición.

Asimismo, se ampliaron las brechas entre un sur del Istmo más dinámico y desarrollado y un centro-norte con persistentes rezagos económicos, sociales y políticos, pues las naciones mejor posicionadas fueron las que, en general, consiguieron mayores progresos. Estas diferencias se agudizan a lo interno de los países y para ciertos grupos de población.

El Informe señala que la cuenta regresiva que supone el agotamiento del bono demográfico—que ocurrirá en el año 2020 para Costa Rica y Panamá y se prolongará hasta el 2050 en Guatemala—impondrá retos diferenciados a los países, para impulsar acciones que permitan cosechar sus beneficios con el fin de promover el desarrollo humano sostenible.

Estratégicamente, los países deben introducir ajustes de fondo en sus estilos de desarrollo y crear una institucionalidad pública más eficiente y robusta, capaz de materializar el potencial del capital humano que hoy se desaprovecha, tal como lo demuestran los 5,4 millones de jóvenes de 15 a 24 años (60% del total) que hoy están fuera del sistema educativo. Esta es una barrera estructural que impide romper el ciclo de reproducción intergeneracional de la pobreza y la exclusión social y apalancar el crecimiento económico.

Para romper ese ciclo y elevar la productividad de las economías de la región, mejorar la equidad social e impulsar la habilitación ciudadana para el fortalecimiento de la democracia, este Informe llama a ampliar la cobertura, calidad y pertinencia de la educación. En la mayoría de los países ello supone ampliar la inversión pública en este rubro e implementar sistemas de gestión por resultados, a fin de que la educación se constituya en el principal mecanismo para asegurar el bienestar de las futuras generaciones.

En los próximos años, no hacer nada distinto de lo que ya se ha venido haciendo en educación significaría convertir en frustración el bono demográfico, una enorme oportunidad para impulsar el crecimiento económico y el desarrollo humano sostenible de Centroamérica.





Panorama demográfico

SÍNTESIS

En años recientes hay evidencia clara de que los cambios asociados a las nuevas dinámicas poblacionales, que antes parecían lejanos o característicos de países desarrollados, son parte de la realidad centroamericana. Hoy la región se encuentra en plena transición y cada vez son más reducidos los márgenes de maniobra para aprovechar las oportunidades y mitigar los riesgos asociados al período de bono demográfico.

Para los países que están en las fases más avanzadas de ese proceso –Costa Rica y Panamá– en cinco años se agotará el período en que contarán con flujos crecientes de población en edad productiva y ya hay señales de las consecuencias que trae el envejecimiento de la población. Los retos asociados tienen que ver con la cobertura y sostenibilidad de los sistemas de seguridad social, el aumento de la demanda de servicios de salud y cuidado, el incremento de las tasas de dependencia económica y la necesidad de mejorar la productividad de la fuerza laboral.

Para las naciones que están en fases intermedias de la transición demográfica –

Guatemala, Honduras, Belice, Nicaragua y, en alguna medida, El Salvador– los desafíos emergen del aumento en la demanda de alimentos y la necesidad de ampliar la cobertura de los servicios de salud y educación para atender una población creciente. Para Costa Rica y Panamá, es imperativo elevar el nivel educativo de la población, incrementar la creación de puestos de trabajo y mejorar la calidad del empleo para lograr mayores niveles de productividad.

El proceso de envejecimiento de la población en el Istmo avanzará con mayor rapidez a partir del año 2040, cuando las tasas de fecundidad de todos los países estarán por debajo del nivel de reemplazo (2,1 hijos por mujer en edad fértil) y la esperanza de vida habrá alcanzado un promedio cercano a los 80 años. En ese momento la población mayor de 60 años representará más del 30% del total regional y generará una creciente presión sobre los sistemas de seguridad social y los servicios de salud y cuidado, particularmente en los países más avanzados en el proceso de transición demográfica (Costa Rica y Panamá).

La migración internacional es otro factor determinante de los cambios demográficos en la región. En 2015 cerca de cuatro millones de personas, alrededor del 8% de la población centroamericana, vivían fuera de su patria. Aunque en el corto plazo ello genera beneficios para las familias y las economías de los países de origen, debido a los crecientes flujos de remesas, en el mediano y largo plazos trae consigo desintegración familiar y el consecuente debilitamiento de las relaciones afectivas, así como la pérdida de población en edad productiva. Esto último agudiza los retos asociados a la transición demográfica, especialmente

para los países del centro y norte de la región, los más afectados por el fenómeno migratorio.

La posibilidad de enfrentar los procesos descritos y aprovechar las oportunidades que ofrecen se ve limitada por el horizonte temporal de las prioridades y decisiones de los Estados y de otros actores sociales, económicos y políticos. Estas en su mayoría son reactivas, es decir, buscan dar respuesta a necesidades o presiones que emergen en el corto plazo. En tales circunstancias, resultará difícil expandir los umbrales de crecimiento económico y desarrollo humano de los países centroamericanos.

HALLAZGOS CLAVE

- En 2014 Centroamérica contaba con casi 45,6 millones de habitantes, cerca de 10 millones (27%) más que en el año 2000. Uno de cada tres centroamericanos es guatemalteco.

- La población urbana ha crecido, pero a ritmos distintos. En 2013, mientras en Panamá más de tres cuartas partes de la población residían en zonas urbanas, en Guatemala esa proporción era de 49%.

- A nivel regional la proporción de personas menores de 15 años se redujo ocho puntos porcentuales, de 39,6% en 2000 a 31,5% en 2015.

- La población mayor de 65 años, que en 2015 representó un 5,8% del total, aumentará a 8,7% en el 2030.

- En 2015 cerca de cuatro millones de centroamericanos, un 8% de la población regional, vivían fuera de sus países de origen, el 82% de ellos en Estados Unidos.

- Durante el período 2001-2013 disminuyó la proporción de hogares nucleares conyugales con hijos –principalmente en zonas urbanas– y aumentaron los hogares nucleares monoparentales y los unipersonales. No obstante, los primeros representan más del 50% de los hogares de la región.

- El bono demográfico se prolongará hasta el año 2035 para Belice, Honduras y Nicaragua, y hasta el 2050 para Guatemala. En cambio, para Costa Rica y Panamá, que se encuentran en una fase más avanzada, ese período culminará en el 2020.



Crece población urbana y persisten las migraciones en busca de mejores oportunidades

- En 2015 Centroamérica contaba con cerca de 47 millones de habitantes, aproximadamente 11 millones (30%) más que en el año 2000. Guatemala y Honduras concentran poco más de la mitad de los habitantes de la región.
- Cerca de cuatro millones de centroamericanos, un 8% de la población regional, vivían fuera de su patria en el 2015, el 82% de ellos en Estados Unidos.

La cantidad de personas que habitan la región centroamericana ha aumentado considerablemente en los últimos años, contaba con casi 47 millones de habitantes en el 2015, cerca de 11 millones (30%) más que en el año 2000. Uno de cada tres centroamericanos reside en Guatemala, donde la población aumentó un 39,0% en ese período. Este país, junto con Honduras, concentra poco más de la mitad de los habitantes del Istmo.

Tal y como se reportó en ediciones anteriores del *Informe Estado de la Región*, la población centroamericana tiende a concentrarse cada vez más en zonas urbanas. La población urbana en Centroamérica ha continuado aumentando, pero a ritmos distintos. En Panamá y Costa Rica lo hizo de forma más acelerada: entre 2000 y 2013 los habitantes urbanos de ambas naciones se incrementaron en un 13,4%. Además,

existen grandes diferencias entre los países del Istmo: mientras en Panamá más de tres cuartas partes de la población era urbana en 2013, en Guatemala la proporción era poco menos que la mitad.

Estudios realizados para este *Quinto Informe Estado de la Región* señalan que las manchas urbanas de las capitales de Panamá y Costa Rica son las que más se han expandido. Entre 1975 y 2014 la ciudad de Panamá pasó de 5.110 a 21.618 hectáreas, lo que representa un aumento de 323% (16.508 hectáreas) y San José pasó de 8.544 a 21.999 hectáreas (157% de incremento). En San Salvador, Ciudad de Guatemala y Managua ocurrieron procesos similares, pero de menor magnitud. Independientemente de que haya habido crecimiento en ciudades intermedias, la mayor expansión se dio alrededor de las capitales.

Otro análisis encontró que a lo interno de los países los patrones de ocupación son muy desiguales, pues coexisten áreas de alta concentración –por lo general cercanas a la costa pacífica o el centro de los países– con enormes extensiones escasamente pobladas. Centroamérica tiene una superficie terrestre de 523.000 kilómetros cuadrados, distribuidos en siete naciones y un total de 1.204 municipios. En tan solo un 3% del territorio del Istmo se ubican 155 municipios que tienen más de 500 personas por kilómetro cuadrado y cuya población representa el 35% del total regional. En contraste, 541 municipios con menos de 100 habitantes por kilómetro cuadrado ocupan el 80% del territorio y albergan al 28% de la población.

siguen Guatemala con 141, Costa Rica con 92, Honduras con 76, Panamá con 52 y Nicaragua con 50. El municipio más denso es Cuscatancingo, en el departamento de San Salvador, que cuenta con 14.458 habitantes por kilómetro cuadrado. Si bien una mayor concentración de la población facilita la prestación de servicios públicos, también puede generar presiones excesivas sobre los ecosistemas y recursos naturales. Además, sin una adecuada planificación puede generarse la saturación de las redes de infraestructura o el agotamiento y colapso de las capacidades para la prestación de servicios públicos (transporte, educación, salud) creados para menores cantidades o densidades de población.

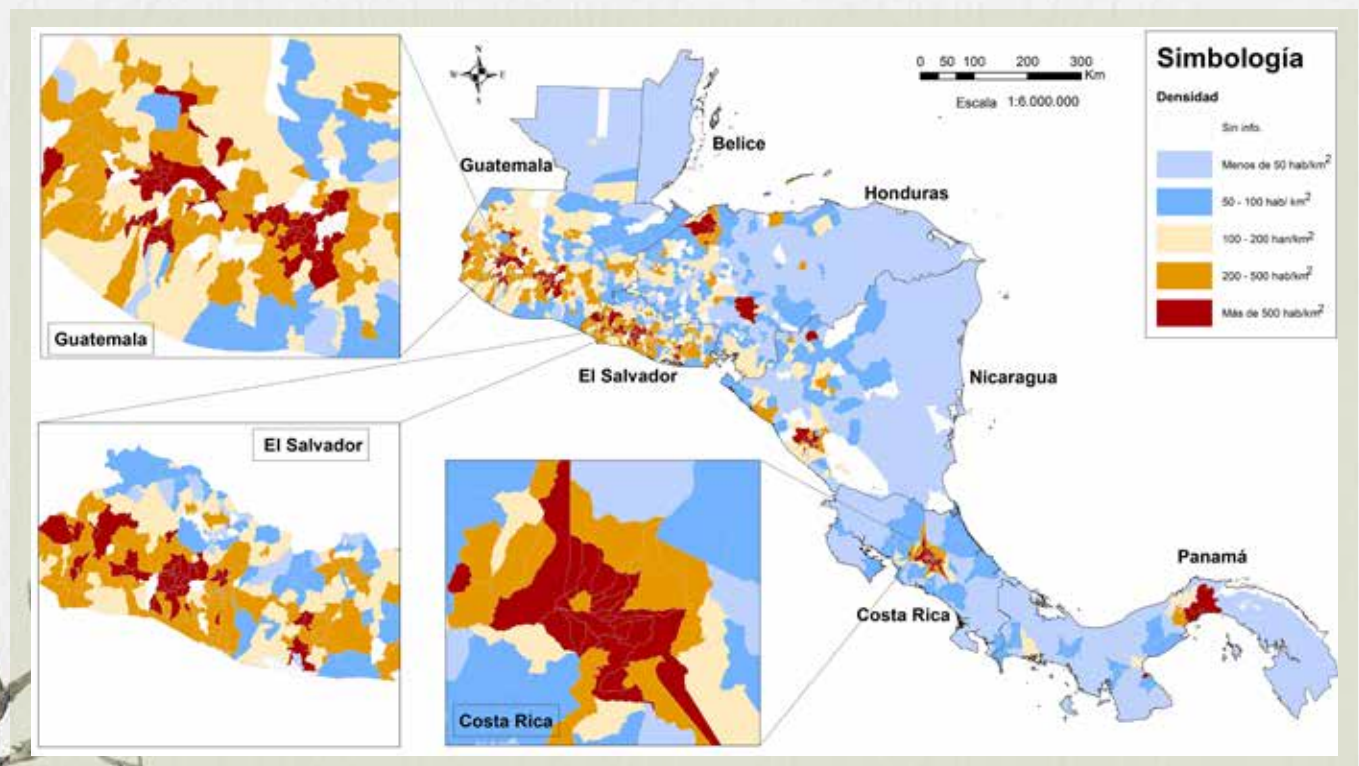
El Salvador es el país de mayor densidad, con 302 habitantes por kilómetro cuadrado. Le

Por otro lado, se destaca que una gran parte de la población del Istmo ha tenido que migrar en busca de mejores oportunidades.

Centroamérica.

Densidad de población a nivel municipal.

2015



Fuente: Quinto Informe Estado de la Región, 2016 a partir de Sánchez, 2015.



Algunos migran a lo interno de los países de zonas rurales a urbanas, otras entre países de la región, como el caso de Nicaragua a Costa Rica, y los más hacia afuera de la región, sobre todo de los países del triángulo norte hacia los Estados Unidos.

En 2015 cerca de cuatro millones de centroamericanos, un 8% de la población regional, vivían fuera de su patria, el 82% de ellos en Estados Unidos. No obstante, en El Salvador la proporción de migrantes se eleva a 21,1% y en Belice a 15,7%. Durante ese mismo año, las personas que se desplazaron a lo interno de la región representaron un 13,2% de los migrantes centroamericanos. Costa Rica es el principal destino, pues acoge al 64,8% de las 513.000 personas que residen en un país del Istmo distinto de aquel en que nacieron. Si bien la mayor parte de los migrantes centroamericanos en Costa Rica son nicaragüenses (90,1%), un 4% son panameños y un 3% salvadoreños. Belice y Guatemala ocupan el segundo lugar, después de Costa Rica, como receptores de migrantes intrarregionales, con una participación de 8% en cada uno.

Una serie de análisis elaborados señalan que las preguntas sobre cómo manejar el fenómeno migratorio aún giran en torno a salarios, trabajo, salud pública, integridad familiar y crecimiento económico. Centroamérica sigue siendo afectada por su limitado desarrollo económico y social; sus índices de productividad están entre los más bajos del mundo y la mayoría de su mano de obra es poco calificada, de modo que por lo general está subempleada o desempeña trabajos informales.

Más información en las páginas 94 y 107
del *Quinto Informe del Estado de la Región*





Bono demográfico representa oportunidad para mejorar las condiciones socioeconómicas en Centroamérica

- El bono demográfico se prolongará hasta el 2035 para Nicaragua y al 2050 en Guatemala, mientras que ese proceso culminará en el 2020 en Costa Rica y en el 2025 en Panamá.
- Los distintos momentos demográficos en que transitan los países de la región plantean oportunidades y retos diferenciados.

En las próximas décadas Centroamérica tendrá el porcentaje de población en edad productiva más elevado de su historia. En el proceso de transición demográfica existe un período durante el cual ese grupo crece de manera sostenida y con mayor rapidez, que la proporción de personas dependientes (menores de 15 años y mayores de 65), fenómeno que se conoce como bono demográfico.

El bono demográfico ofrece, a los países de la región centroamericana, una oportunidad única para impulsar su crecimiento económico y social, sin embargo, esta circunstancia se

agotará en el corto plazo. Su aprovechamiento no es automático, dependerá de la capacidad de los países para implementar las políticas necesarias que les permita enfrentar sus desafíos y concretar sus oportunidades, de acuerdo con la fase de transición demográfica en que se encuentran.

En el *Quinto Informe Estado de la Región* se señala que, a medida que cambia la distribución por edades de la población, hay que redefinir la manera en que el Estado, el mercado y la familia intervienen en la provisión de bienestar y en el desarrollo de capacidades.

Entre los años 2000 y 2015, la cantidad de personas dependientes (niños menores de 15 y adultos mayores) decreció en toda la región, aunque a ritmos distintos. Mientras que en Costa Rica disminuyó hasta registrar una cifra de 45,8 dependientes por cada cien personas en edad de trabajar, en Guatemala, el país más rezagado en la transición, el valor observado al final de ese período fue de 70,8. En las demás naciones la dependencia se ubicó entre 53 y 58. De acuerdo con las proyecciones realizadas, Costa Rica alcanzará su nivel más bajo en el 2020 (45,7), a partir de ese año la dependencia volverá a aumentar, pero como consecuencia del envejecimiento de la población. Aunque con tasas distintas, Panamá llegará a esa situación también en 2020, El Salvador en 2030, Belice, Honduras y Nicaragua en 2035 y Guatemala en 2050.

Se destaca que, a lo interno de la región, la mayor parte de los países (excepto Costa Rica y Panamá) se encuentran en fases intermedias o tempranas de su transición demográfica, lo que les brinda todavía márgenes de maniobra para enfrentar los retos y aprovechar mejor las oportunidades que brinda este fenómeno. Sin embargo,

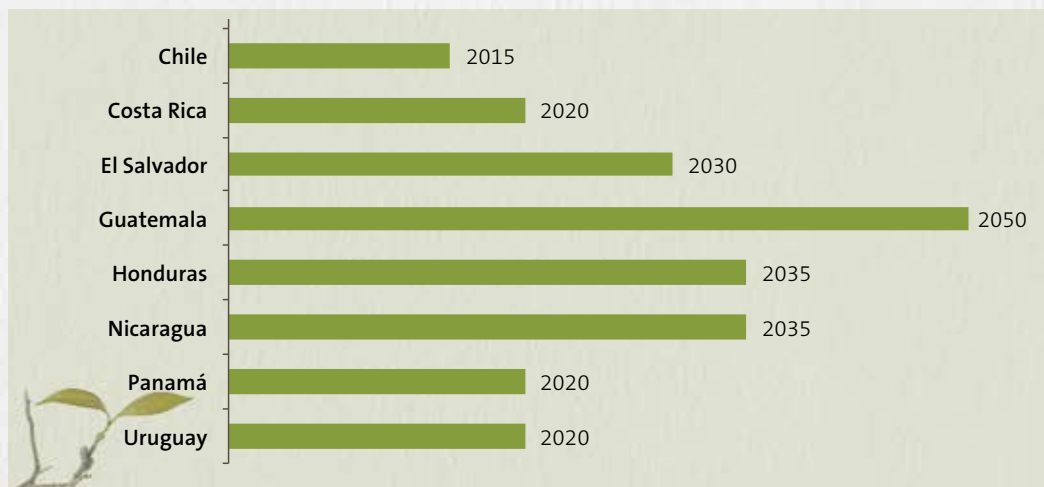
para ello es necesario invertir más en su capital humano, ya que la mayoría de su población está en edades de asistir a la educación. Dependerá de las condiciones de salud y, sobre todo, educativa de su población, para que esta pueda insertarse en empleos de mayor calidad y así potenciar el desarrollo económico de estas naciones.

Para Costa Rica y Panamá el momento de transición demográfica en que se encuentran plantea el desafío de mejorar las oportunidades de inserción laboral de las personas, sobre todo los jóvenes, en empleos formales y en los sectores más dinámicos de la economía. Es decir, se requiere incrementar el desarrollo económico y humano en general, aprovechando el momento histórico de mayor proporción de personas en edad potencialmente productiva en ambos países.

A la vez, el Informe también señala el desafío de preparar las finanzas de los Estados centroamericanos para enfrentar las mayores presiones que representará el acelerado envejecimiento de su población, que, según lo proyectado, llegará en las próximas décadas.

Centroamérica, Chile y Uruguay.

Año estimado en que finaliza el bono demográfico.



Fuente: Quinto Informe Estado de la Región, 2016 a partir de Rayo, 2015 con información de Celade-Cepal y el Buró del Censo de los Estados Unidos.

Más información en la página 105
del Quinto Informe del Estado de la Región



Cantidad de hogares centroamericanos aumenta pero son más pequeños y envejecidos

- Entre 2001-2013 se constituyeron cerca de tres millones de hogares nuevos en la región. Panamá con el mayor incremento (51%), y un crecimiento anual promedio de 3,5%.
- Disminuyó el porcentaje de hogares nucleares conyugales con hijos y aumentaron los hogares nucleares monoparentales y los unipersonales.

La estructura y composición de los hogares en Centroamérica experimenta cambios significativos debido a la transición demográfica. Mientras se constituyen más hogares, estos, tienen menos integrantes y aumenta la presencia de personas mayores de 65 años.

La modificación en la estructura de los hogares centroamericanos es producto de factores como el aumento en la esperanza de vida, la reducción en las tasas de fecundidad y la transformación de los mercados laborales, todo ello asociado a la transición demográfica.

El *Quinto Informe Estado de la Región* señala que entre 2001 y 2013 a nivel regional se establecieron cerca de tres millones de

nuevos hogares. Si bien la mayoría de ellos está en los países más grandes y poblados (el 36,7% en Guatemala y el 20,6% en Honduras), Panamá fue el que tuvo el mayor incremento (50,9%), seguido por Costa Rica, Honduras y Guatemala, con aumentos que oscilaron entre 41% y 49%.

Se constata que, pese al incremento en la cantidad de hogares y de habitantes, el número promedio de personas por hogar está descendiendo. En el período de análisis la reducción fue de 0,5 miembros a nivel regional. Dicho comportamiento se asocia a situaciones como la postergación de la primera unión conyugal, el menor número de hijos por pareja y el mayor espaciamiento entre embarazos.

A pesar de que el tipo de hogar predominante en Centroamérica es el nuclear conyugal con hijos, su proporción ha tendido a disminuir, sobre todo en zonas urbanas. Estudios realizados para América Latina indican que entre 1990 y 2010 el porcentaje de hogares biparentales se redujo en alrededor de diez puntos, de 50,5% a 40,3%. En Centroamérica las mayores reducciones se presentaron en Costa Rica y Honduras (8,8 puntos porcentuales en cada caso) y Panamá (5,3). En contraste, en las zonas rurales de El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua el peso relativo de estos hogares no varió o tuvo un leve incremento. No obstante, si se agrupan todos los hogares nucleares (con y sin hijos) representan cerca del 50% del total regional.

Asimismo, otro cambio significativo en dichas estructuras corresponde a una mayor presencia de los hogares monoparentales y unipersonales. Con respecto a los primeros, el aumento se dio sobre todo en Costa Rica (2,2 puntos porcentuales), Guatemala y El Salvador (1,9 cada uno) y Panamá (1,8). Estos hogares representan entre el 10% y el 15% del total. En los hogares unipersonales el mayor incremento también se registró en Costa Rica (3,6 puntos), seguido por Panamá (4,4). En estos dos países este grupo representa el 10,4% y el 14,3% del total, respectivamente.

Además, como resultado del aumento en la población adulta mayor de 65 años, la proporción de hogares centroamericanos donde habita al menos una persona de ese grupo de edad pasó de 26,3% en 2001 a 29,8% en 2013. Los incrementos más notables se presentaron en Honduras y Costa Rica (9,3 y 7,4 puntos porcentuales, respectivamente), mientras que en El Salvador y Nicaragua los porcentajes se mantuvieron constantes.

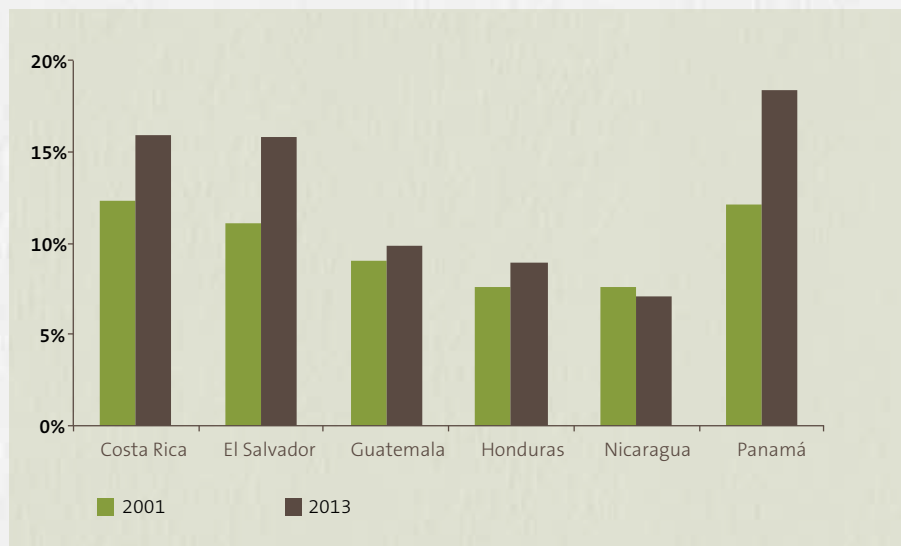
familiares distintos a los cónyuges y sus hijos. Ello podría asociarse, por un lado, al amplio déficit habitacional que existe en la región que impide a los hijos en edad productiva contar con los recursos necesarios para adquirir una vivienda propia o independizarse y, por otro lado, a la insuficiente oferta de servicios de cuidado para la población adulta mayor, trabajo que suele recaer en los parientes cercanos.

Dichos cambios plantean algunas oportunidades, pero, a su vez, importantes retos que se deben atender a través de políticas pertinentes en los países de la región.

Centroamérica.

Hogares unipersonales constituidos por personas adultas mayores.

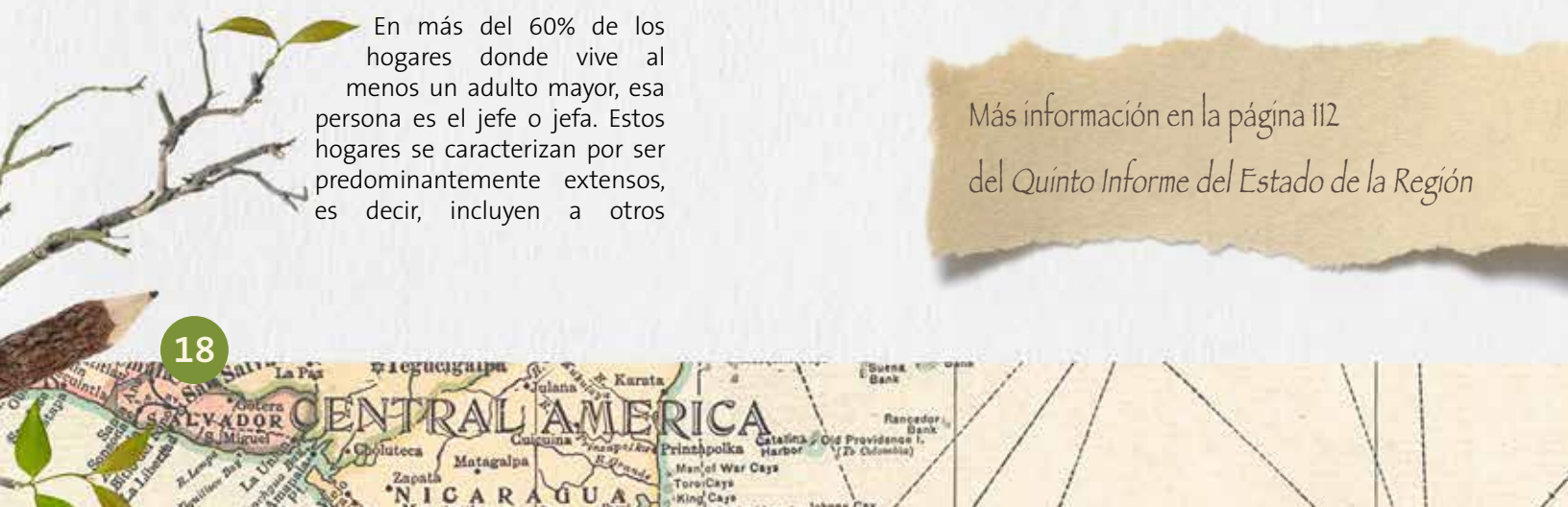
2004-2008 y 2010-2013



Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 a partir de Briceño, 2015, con datos de las encuestas de hogares, de empleo e ingresos y de nivel de vida de los institutos de estadística de cada uno de los países.

En más del 60% de los hogares donde vive al menos un adulto mayor, esa persona es el jefe o jefa. Estos hogares se caracterizan por ser predominantemente extensos, es decir, incluyen a otros

Más información en la página 112
del *Quinto Informe del Estado de la Región*





Panorama social

SÍNTESIS

Durante el período 2000-2013 Centroamérica no logró elevar significativamente los niveles de bienestar y progreso social de sus habitantes. Si bien mejoraron indicadores clave como la esperanza de vida, la mortalidad infantil, el acceso a servicios públicos y la cobertura educativa, se mantiene el desafío de garantizar condiciones de vida dignas para amplios sectores de población, sobre todo en los países del centro y norte del Istmo, que además son los más populosos. En ellos se concentran la pobreza, la exclusión social, la desnutrición crónica y la violencia. La posibilidad de aliviar esta situación se ve limitada por la baja inversión social, que si bien tuvo cierta mejoría en años recientes, resulta insuficiente de cara a la magnitud de las necesidades de intervención pública.

Alcanzar umbrales más altos de bienestar implica enfrentar problemas tanto históricos como nuevos. La pobreza y la exclusión social son males crónicos de la región. Pese a que durante la última década la mayoría de los países logró disminuir la incidencia,

en 2013 casi la mitad de la población centroamericana (47%) se encontraba bajo la línea de pobreza, y cerca de una quinta parte (18%) vivía en la indigencia. Además, entre 2009 y 2014 la proporción de hogares en situación de exclusión social pasó de 36% a 42%. Esto significa que cerca de 4,2 millones de hogares –casi un millón más que los reportados en 2009 por el *Cuarto Informe Estado de la Región*– están fuera del mercado laboral y sin acceso a los servicios sociales básicos. Estas problemáticas son aun más agudas en las zonas rurales.

Si no fue posible mejorar las condiciones de vida de esta población durante el período de auge económico (2004-2007), cuando el PIB regional creció a un ritmo promedio de 5,6% anual, en la actualidad ello resulta aun más difícil, debido a la desaceleración y la volatilidad de la economía internacional, pero sobre todo como consecuencia de la alta y persistente desigualdad en la distribución de los ingresos, que frena la ampliación de las oportunidades para los grupos históricamente postergados.

Los indicadores de la última década evidencian con claridad que el bienestar y el progreso social de Centroamérica también estarán determinados por su capacidad para enfrentar los nuevos desafíos asociados a los procesos de transición demográfica y epidemiológica, las dos caras de la malnutrición (desnutrición y obesidad), la creciente urbanización y el cambio climático. En la mayoría de los países ello implicará, además de atender los rezagos históricos, hacer esfuerzos adicionales para enfrentar estas nuevas dinámicas.

Esta combinación de rezagos históricos y nuevos desafíos genera escenarios complejos. Pese a que en casi todos los países hubo mejoras, estas

fueron modestas e insuficientes para reducir las brechas intrarregionales. En las próximas décadas las naciones más rezagadas enfrentarán una creciente demanda de servicios de educación, salud, empleo y alimentación, ya que, en virtud de sus dinámicas demográficas, tendrán cada vez mayores contingentes de población infantil y joven. Esta es una señal de alerta sobre la necesidad de repensar las políticas públicas nacionales y la integración, bajo la premisa de que la magnitud de los desafíos supera las capacidades individuales de los países y que un deterioro en su situación social afectará las posibilidades de desarrollo futuro para el conjunto de la región.

HALLAZGOS CLAVE

- La mortalidad infantil disminuyó en todos los países entre los años 2000 y 2013. A nivel regional la tasa promedio pasó de 26 a 18 defunciones de menores de un año por cada mil nacidos vivos. Nicaragua y Guatemala tienen los niveles más altos.
- En 2014 cerca de 26,5 millones de centroamericanos (59% de la población) tenían al menos una necesidad básica insatisfecha. El hacinamiento en los hogares y la calidad de la vivienda son las dos principales carencias que afectan a las familias de la región.
- La inversión social aumentó en todo el Istmo durante el período 2000-2013, pero persisten brechas considerables. En 2013, la inversión regional promedio en salud fue de 194 dólares por habitante, con montos que varían entre 714 dólares en Costa Rica y 79 en Nicaragua.
- En el período 2000-2013 únicamente El Salvador y, en menor medida, Panamá lograron reducir la desigualdad de ingresos medida por el coeficiente de Gini.
- Entre 2009 y 2014 la incidencia de la exclusión social pasó de 36% a 42%, lo que equivale a cerca de 4,2 millones de hogares, casi un millón más que los reportados en la medición de 2009. Este fenómeno disminuyó en El Salvador, Guatemala y Panamá, pero aumentó en los demás países, dejando un saldo regional negativo.
- En 2013 el salario mínimo agrícola en El Salvador, Honduras y Guatemala fue insuficiente para adquirir la canasta básica alimentaria (CBA). La situación más crítica es la de Nicaragua, donde el costo de la CBA es 3,27 veces el salario mínimo agrícola. Solo en Costa Rica ese salario cubre por completo el costo de la CBA rural.



La desnutrición, obesidad y sobrepeso afectan simultáneamente hogares en Centroamérica

- En la región, durante el período 2008-2011 la desnutrición crónica fue de 28,4%, más del doble del promedio de América Latina y el Caribe.
- En todos los países de la región (con excepción de Panamá), la prevalencia de la obesidad y sobrepeso en mujeres en edad fértil aumentó: en 2013 más del 50% de las mujeres presentaba esa situación.

La región centroamericana enfrenta el problema de la “doble carga de la malnutrición”, es decir, comunidades y hogares en los que la desnutrición coexiste con el sobrepeso y la obesidad. En estos hogares habitan menores de cinco años en condición de desnutrición crónica junto con mujeres, en edad fértil, con problemas de obesidad y sobrepeso.

El fenómeno de la “doble carga de la malnutrición” es creciente en la mayor parte de los países del área y obliga a modificar el abordaje de las políticas públicas de seguridad alimentaria y nutricional. Esto se ha convertido en una preocupación mundial debido a su alta y creciente prevalencia, así como al impacto que provoca en el aumento de las tasas de morbilidad y muerte asociadas a padecimientos como

diabetes, hipertensión, cáncer y enfermedades cardiovasculares.

Estudios realizados para el *Quinto Informe Estado de la Región* señalan que la desnutrición crónica en niños y niñas menores de cinco años limita las posibilidades de desarrollo físico e intelectual de las personas el resto de su vida. Con excepción de Costa Rica (5,6%), a nivel regional la prevalencia de este fenómeno durante el período 2008-2011 fue de 28,4%, más del doble del promedio de América Latina y el Caribe (12,8%) para el año 2012. Belice, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá presentan valores cercanos a 20% y el caso más dramático es el de Guatemala, con una tasa de 49%, muy alta a la luz de los parámetros internacionales definidos por la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Las brechas en la incidencia de la desnutrición crónica son aun más amplias a lo interno de los países. En vastos territorios de Guatemala y Honduras más del 40% de los alumnos de primer grado está desnutrido. Nicaragua y Panamá destacan por tener las mayores asimetrías internas, municipios con tasas de desnutrición mayores al 40%, contiguos o cercanos a otros con niveles menores al 20%.

Con respecto a la evolución del sobrepeso y la obesidad, esta resulta alarmante entre las mujeres en edad fértil. Excepto en Panamá, en el resto de los países de la región la prevalencia se ha incrementado en alrededor del 30% de las mujeres en la primera parte de la década, a más del 50% en el 2013. En el caso de menores de cinco años, la información está muy desactualizada, en la mayor parte de los países es anterior al 2010, lo que limita conocer la magnitud del problema para impulsar medidas oportunas a temprana edad.

Por otro lado, cabe mencionar que las altas tasas de desnutrición están fuertemente relacionadas con el bajo acceso a los alimentos que predomina en algunos países. El más reciente *Informe Estado de la Región* indica que en la última década, la tendencia al alza en los precios

internacionales ha dificultado el acceso a los alimentos, particularmente, para las personas más pobres y vulnerables, que en su mayoría viven en zonas rurales y territorios indígenas. En el 2007, los precios del trigo, el maíz y el arroz – que satisfacen el 60% de las necesidades alimentarias de la población mundial – aumentaron más de un 150%, lo que implicó una fuerte disminución en la disponibilidad y las reservas mundiales de esos productos. Si bien a partir del 2012 los precios de todos los grupos de alimentos se han reducido, el nivel general se ha mantenido por encima del promedio del período 2000-2007.

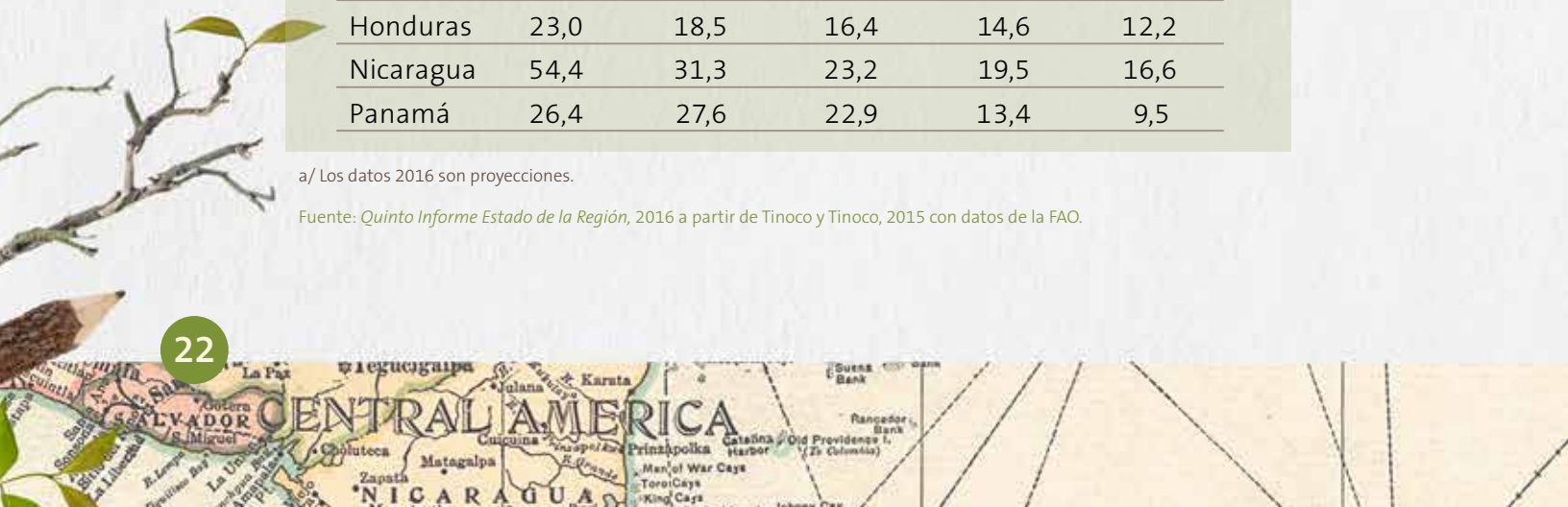
El indicador de subnutrición se refiere a la insuficiencia permanente de alimentos en cantidad y calidad adecuadas para satisfacer las necesidades energéticas de las personas. En Centroamérica la prevalencia de este flagelo ha venido disminuyendo desde 1990, sobre todo en los países que al inicio de esa década registraban las mayores tasas: Honduras, Nicaragua y Panamá. Las demás naciones, han mantenido los valores más bajos en este indicador, no consiguieron reducciones significativas en los últimos veinte años.

Centroamérica
Prevalencia de subnutrición.
1990-2016^{a/}
(porcentajes)

País	1990-1992	2000-2002	2005-2007	2010-2012	2014-2016
Belize	9,7	5,8	<5,0	5,7	6,2
Costa Rica	5,2	5,1	5,6	5,3	<5,0
El Salvador	16,2	10,6	10,7	12,6	12,4
Guatemala	14,9	20,4	15,9	14,8	15,6
Honduras	23,0	18,5	16,4	14,6	12,2
Nicaragua	54,4	31,3	23,2	19,5	16,6
Panamá	26,4	27,6	22,9	13,4	9,5

a/ Los datos 2016 son proyecciones.

Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 a partir de Tinoco y Tinoco, 2015 con datos de la FAO.



Uno de los indicadores utilizados para analizar el acceso a los alimentos es la relación entre el salario mínimo agrícola (el menor de la escala salarial) o el del sector de comercio y servicios (el que aporta las mayores proporciones del PIB y el empleo en la región) y la canasta básica alimentaria (CBA). En el 2013 el salario mínimo agrícola en El Salvador, Honduras y Guatemala fue insuficiente para comprar la CBA rural. La situación más crítica es la de Nicaragua, donde el costo de la CBA es 3,3 veces el salario mínimo agrícola, es decir, ese ingreso alcanza apenas para adquirir el 30,5% de la CBA. Solo en Costa Rica ese salario cubre por completo el costo de la CBA rural; esta representa el 45,1% del ingreso total, lo que permite destinar recursos para la satisfacción de otras necesidades.

Asimismo, aunque los problemas de desnutrición están asociados con el bajo acceso a los alimentos, también resulta necesario modificar los hábitos alimenticios de las familias. El consumo excesivo de calorías, sumado a estilos de vida más sedentarios y cambios en los patrones de alimentación hacia dietas de menor calidad nutricional, provoca obesidad y sobrepeso. De acuerdo con la OMS (2015) entre 1980 y 2014 la obesidad más que se duplicó en todo el mundo. En el 2014, el 39% de las personas adultas tenía sobrepeso y el 13% eran obesas.

Aunado al problema de la desnutrición crónica, los países de Centroamérica también enfrentan el aumento en la incidencia de anemia en menores de cinco años. De acuerdo con el Programa Regional de Seguridad Alimentaria y Nutricional para Centroamérica, Fase II (Presanca II) y el Programa Regional de Sistemas de Información en Seguridad Alimentaria y Nutricional (Presisan), la anemia por falta de hierro en la población preescolar y en mujeres embarazadas es la deficiencia nutricional más común en Centroamérica; los mayores problemas se presentan en Guatemala. No obstante, en toda la región las tasas son elevadas (superiores al 20%).

Más información en la página 149
del *Quinto Informe del Estado de la Región*





Centroamérica requiere distribuir mejor los ingresos para que el crecimiento económico impacte el desarrollo humano

- En el período 2000-2013 solo El Salvador y Panamá lograron reducir la desigualdad de ingresos, medida por el coeficiente de Gini.
- Costa Rica, Guatemala y Honduras apuntan hacia una mayor concentración de la riqueza.

La región centroamericana posee altos niveles de desigualdad que no han variado, significativamente, en los últimos años. Es necesario mejorar la distribución de los ingresos en estos países, para lograr que el crecimiento económico reduzca la pobreza, se mejoren las condiciones de vida de la población y se alcance un mayor desarrollo humano.

El *Quinto Informe Estado de la Región* destaca que el crecimiento económico es necesario, pero insuficiente para avanzar hacia una sociedad con mayores niveles de desarrollo y bienestar. Esto no sucede de manera automática, está determinado por la efectividad de los mecanismos existentes para generar empleo, mejorar los ingresos y la cobertura y calidad de los

servicios sociales como educación, salud y asistencia social. Aunque no de manera exclusiva, para que esto sea posible es fundamental modificar la distribución de la riqueza generada por el crecimiento.

Los datos disponibles confirman que, para el período 2000-2013, la desigualdad medida por el coeficiente de Gini tuvo una reducción modesta y lenta en El Salvador y Panamá. No obstante, en los demás países la tendencia se orienta a una mayor concentración de la riqueza, como se observa en Costa Rica, Guatemala y Honduras. En los últimos dos países los niveles de desigualdad ya eran altos en el contexto de América Latina, la región más desigual del mundo.

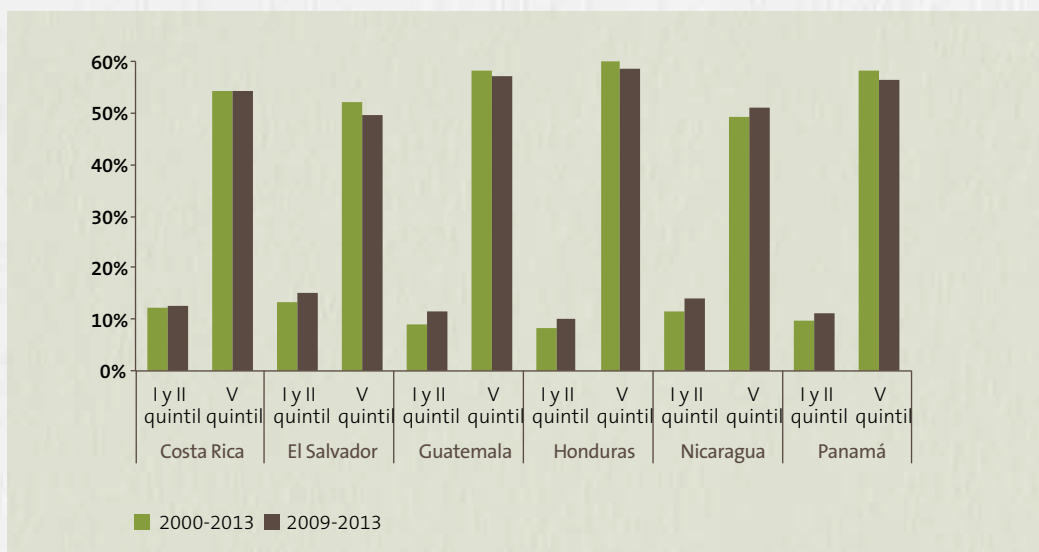
Asimismo, al analizar la distribución del ingreso total entre los distintos grupos de población, el más reciente *Informe Estado de la Región* señala que El Salvador fue el país donde más se redujo la desigualdad o concentración del ingreso. Entre los períodos 2000-2013 y 2009-2013, el 40% de la población más pobre (quintiles 1 y 2) pasó de recibir un 13,3% del ingreso nacional total a un 15,0% y, congruente con ello, hubo una ligera caída (de 52,1% a 49,7%) en la participación del quintil 5, el 20% de mayores ingresos. En este último indicador Panamá también tuvo una mejoría leve: en los mismos años el quintil 5 pasó de absorber el 58,1% del ingreso total al 56,4%, lo que

implicó un aumento en la participación de los quintiles 1 y 2.

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), los principales determinantes de tal desigualdad residen en la estructura de la producción de las economías de la región, el funcionamiento de sus sistemas financieros, la dinámica de sus mercados laborales y la fragilidad y limitaciones de las políticas fiscales y sociales vigentes. En consecuencia, mejorar estos factores implica desafíos importantes tanto para los Estados, como para los mercados de los países.

Centroamérica.

Participación del primero, segundo y quinto quintil en el ingreso total de los países. Promedio de los períodos 2000-2013 y 2009-2013 (porcentajes)



Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 con datos del Banco Mundial.

Más información en la página 137
del *Quinto Informe del Estado de la Región*



Escasa inversión social impide reducir los altos niveles de exclusión social en Centroamérica

- Entre 2009 y 2014 la incidencia de la exclusión social pasó de 36% a 39%, lo que equivale a cerca de 4,2 millones de hogares.
- Un 36% de los hogares centroamericanos están incluidos socialmente debido a que tienen acceso al mercado laboral, pero tan solo el 5% recibe los servicios de salud y educación que brinda el Estado.

La inversión social en Centroamérica continúa siendo insuficiente para garantizar servicios básicos a toda la población y reducir los altos niveles de exclusión social que tiene la región. La dimensión de la ciudadanía social es el mecanismo más débil de inclusión social, sobre todo en los países con mayor proporción de hogares excluidos.

Según datos del *Quinto Informe Estado de la Región*, entre 2009 y 2014 la proporción de hogares en condiciones de exclusión social pasó de 36% a 39%. Esto significa que cerca de 4,2 millones de hogares (casi un millón más que los reportados en 2009 por el anterior Informe) están fuera del mercado laboral y sin acceso a los servicios sociales básicos. Estas

problemáticas son aún más agudas en las zonas rurales. Sin embargo, dicho fenómeno disminuyó en El Salvador, Guatemala y Panamá, pero aumentó en los demás países, dejando un saldo regional negativo.

Solamente un 20% de los hogares centroamericanos tiene una inclusión integral, es decir, recibe los servicios sociales básicos del Estado y cuenta con una adecuada inserción laboral. En contraste, un 36% de los hogares está incluido, exclusivamente, debido a su inserción en el mercado de trabajo y tan solo 5% porque tiene acceso a salud y educación, debido a las oportunidades que brinda el Estado.

La exclusión en pocas palabras, implica una realidad en la que se presenta una privación extrema, que genera condiciones de vida paupérrimas para quienes la sufren e implica un doble y simultáneo bloqueo en el acceso a las oportunidades de bienestar y desarrollo, que se obtienen tanto del mercado de trabajo como del Estado.

El *Quinto Informe Estado de la Región* señala que en el ámbito de las políticas públicas, los esfuerzos por atender la problemática de exclusión social son insuficientes debido a que la inversión pública es muy baja y no alcanza para garantizar la cobertura y calidad de los servicios sociales básicos de salud y educación.

En el contexto centroamericano, la inversión social pública (ISP) se enfoca especialmente en la prestación de servicios de salud y educación. En el campo educativo, pese a que entre 2000 y 2013 la inversión aumentó 1,5 veces, la región mantiene un nivel bajo de ISP. Mientras los países del Istmo invierten en promedio cerca de 250 dólares por habitante al año, en América Latina y el Caribe ese indicador asciende a 450 dólares y en los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) a casi 2.000. Además, a lo interno de la región existen grandes brechas: Costa Rica dedica diez veces más recursos que Nicaragua (700 y 70 dólares, respectivamente) para financiar la educación.

Al igual que en educación, entre 2000 y 2012, Centroamérica también aumentó la inversión pública en salud por habitante. Sin embargo, esta sigue siendo muy baja en el contexto internacional. En el 2012 fue de 194 dólares a nivel regional, aproximadamente la mitad del promedio de América Latina y el Caribe (392), cerca de la tercera parte del promedio mundial (628) y muy inferior a la inversión de las naciones de la OCDE (2.880). A lo interno de la región sobresalen Costa Rica y

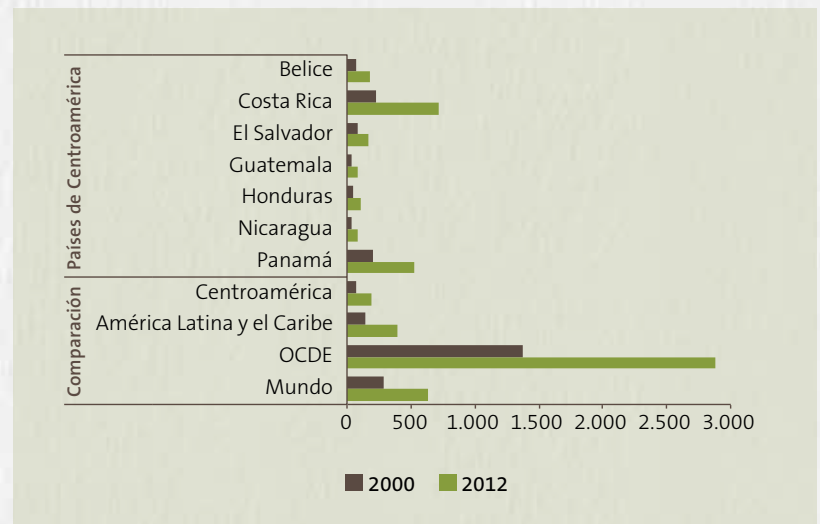
Panamá, con 714 y 520 dólares por persona. Ambos superan el promedio de América Latina y el Caribe y, en el caso costarricense, también el promedio mundial. Les siguen Belice y El Salvador, con 183 y 159 dólares. Los menores niveles de inversión corresponden a Honduras, Guatemala y Nicaragua, con 101, 80 y 79 dólares, respectivamente. Resulta crítico el caso de Guatemala, el país que tiene la mayor proporción de habitantes en el Istmo y la mayor población infantil. Allí coinciden tasas más altas de mortalidad infantil y materna, con muy bajo nivel de inversión pública en salud.

Centroamérica y resto del mundo.

Inversión pública en salud, por persona.

2000 y 2012

(dólares per cápita de cada año)



Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 a partir de PEN, 2014.

Más información en las páginas 133 y 152 del *Quinto Informe del Estado de la Región*



Pobreza domina hogares centroamericanos debido a bajos ingresos y necesidades básicas insatisfechas

- En 2014 cerca de 26,5 millones de centroamericanos (59% de la población) tenían al menos una necesidad básica insatisfecha.
- El hacinamiento en los hogares y la calidad de la vivienda son las dos principales carencias que afectan a las familias de la región.

La pobreza en la región centroamericana se considera crónica y estructural, ya que cinco de cada seis hogares pobres tienen necesidades básicas insatisfechas (NBI), la mayor parte de ellas relacionadas con la vivienda y tres además, cuentan con un nivel de ingresos inferior a la línea de pobreza.

El método de análisis de la pobreza, a través de las NBI, considera cuatro componentes: acceso a vivienda (que comprende la calidad y el hacinamiento en los hogares), acceso a servicios básicos (específicamente a agua potable, eliminación de excretas y electricidad), acceso a la educación básica (medida por la asistencia al sistema educativo de

las y los niños en edad escolar), y capacidad económica del hogar para satisfacer el consumo de sus miembros. Los hogares que tienen cubiertas esas cuatro necesidades se consideran no pobres, mientras que los que no logran satisfacer al menos una de ellas se catalogan como pobres.

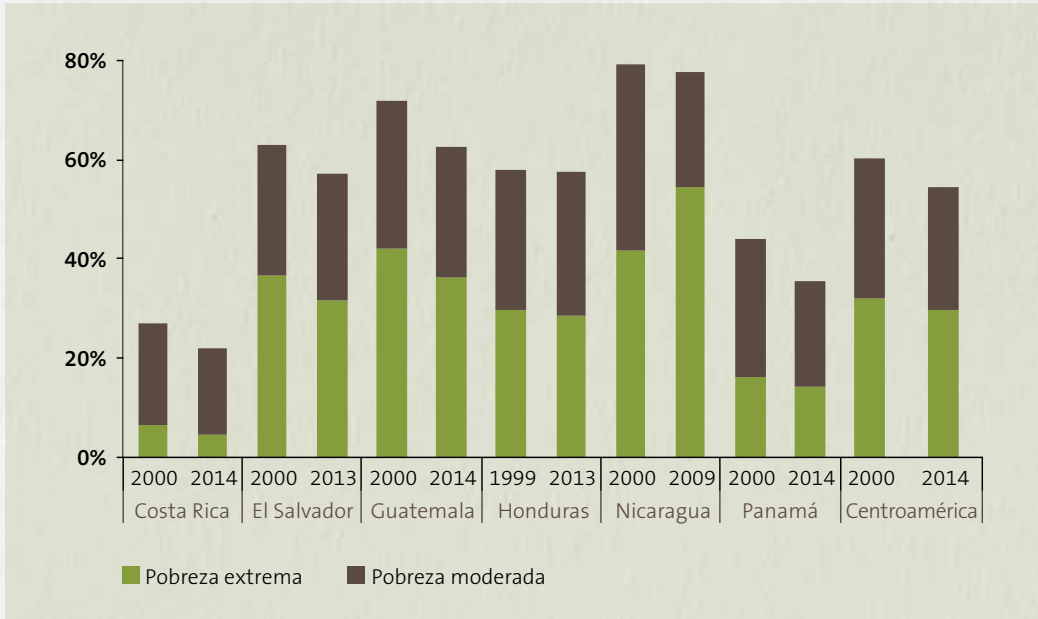
De acuerdo con datos del más reciente *Informe Estado de la Región*, en 2014 aproximadamente 26,5 millones de personas, que representan el 59,0% de la población, tenían al menos una necesidad básica insatisfecha. En este contexto además, se observan dos realidades. Por un lado están Guatemala y Nicaragua,

Centroamérica.

Incidencia de la pobreza en los hogares^{a/} por NBI.

Circa 2000 y 2014

(porcentaje de hogares)



a/ La pobreza moderada corresponde a los hogares que tienen una NBI y la pobreza extrema a aquellos que sufren dos o más.

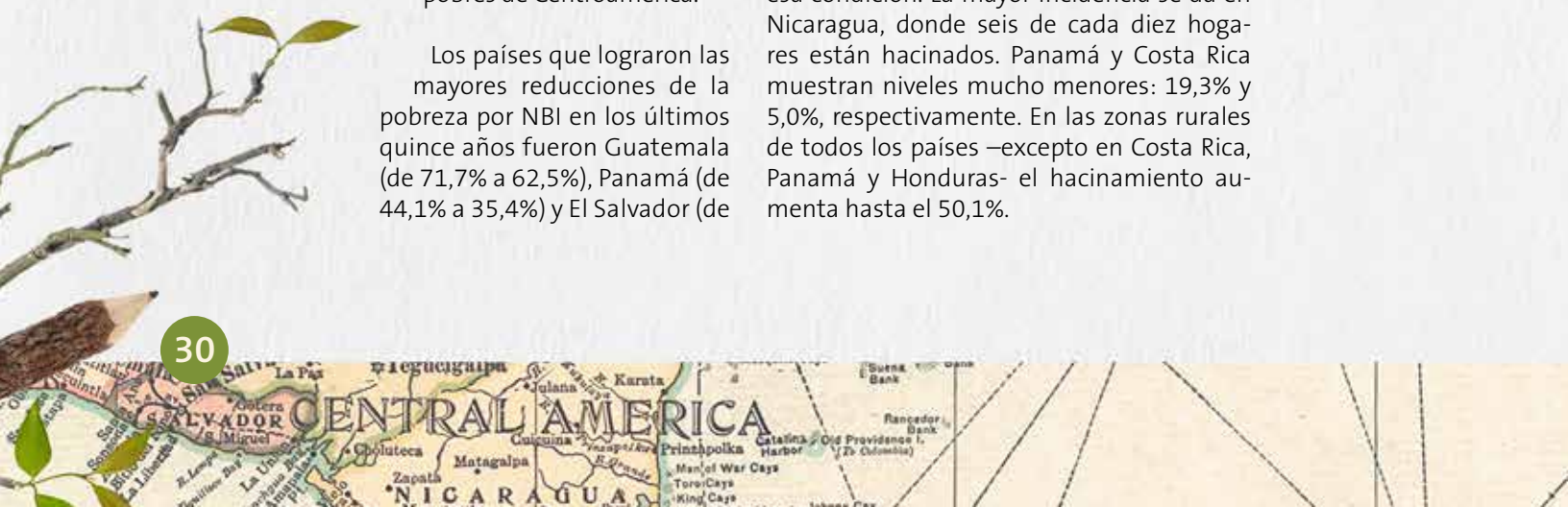
Fuente: Quinto Informe Estado de la Región, 2016 a partir de Poyser, 2015, con base en la Enaho 2014 (Costa Rica), la EHPM 2013 (El Salvador), la ENEI I-2014 (Guatemala), la EPHPM 2013 (Honduras), la EMNV 2009 (Nicaragua) y la EPM 2014 (Panamá).

donde el 62,5% y 77,7%, respectivamente, de los hogares es pobre y, dentro de ese grupo, un alto porcentaje vive en pobreza extrema, es decir, con dos o más NBI. Y por otro lado están Costa Rica y Panamá, donde la incidencia es cerca de la mitad o menos (22,0% y 35,4%) que la del primer grupo de países y hay pocos hogares en situación de pobreza extrema. En las naciones del centro y el norte de la región se concentra el 87,9% del total de hogares pobres de Centroamérica.

Los países que lograron las mayores reducciones de la pobreza por NBI en los últimos quince años fueron Guatemala (de 71,7% a 62,5%), Panamá (de 44,1% a 35,4%) y El Salvador (de

63,0% a 57,2%). Cabe mencionar además que en Guatemala y El Salvador fue donde más disminuyó la pobreza extrema. Costa Rica mantiene sus bajos niveles históricos en comparación con el resto del Istmo.

El hacinamiento es la principal carencia que afecta a las familias en Centroamérica. En Nicaragua, Guatemala, Honduras y El Salvador más del 35% de los hogares vive en esa condición. La mayor incidencia se da en Nicaragua, donde seis de cada diez hogares están hacinados. Panamá y Costa Rica muestran niveles mucho menores: 19,3% y 5,0%, respectivamente. En las zonas rurales de todos los países —excepto en Costa Rica, Panamá y Honduras— el hacinamiento aumenta hasta el 50,1%.



Centroamérica.

Hogares con necesidades básicas insatisfechas por país según componentes.

2014

(porcentaje)

Componentes	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	Centroamérica
Agua	2,9	18,7	16,4	13,3	21,3	4,3	13,7
Asistencia escolar	0,4	2,2	4,7	5,5	6,7	0,7	3,7
Calidad de la vivienda		21,5	14,0	19,0	41,2	5,8	17,9
Dependencia económica	7,9	6,5	16,0	7,9	16,6	4,5	10,9
Electricidad	0,6	4,8	17,6	12,6	22,3	9,7	12,2
Hacinamiento	5,0	36,2	43,8	38,8	56,5	19,3	35,5
Saneamiento	0,6	20,1	14,6	13,9	27,5	13,9	14,9

Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 a partir de Poyser, 2015, con base en la Enaho 2014 (Costa Rica), la EHPM 2013 (El Salvador), la ENEI I-2014 (Guatemala), la EHPM 2013 (Honduras), la EMNV 2009 (Nicaragua) y la EPM 2014 (Panamá).

El análisis realizado indica que el segundo factor de mayor peso corresponde a la calidad de la vivienda. En el 2014, en dos de cada diez hogares centroamericanos, esta necesidad estaba insatisfecha, sobre todo en las zonas rurales, cuyas cifras triplican las de los hogares urbanos.

Con respecto al acceso a servicios básicos, se encontró que un 13,7% de los hogares del Istmo no cuenta con un sistema de distribución de agua apta para consumo humano. En las zonas rurales la proporción llega a 23,6%. En cuanto a la NBI de saneamiento, casi 1,6 millones de hogares carecen de servicios sanitarios adecuados en las viviendas y se ven obligados a depositar las excretas en lugares donde no reciben tratamiento.

Asimismo, el Informe destaca que aquellos hogares con menor nivel educativo tienen mayor incidencia de pobreza. La escolaridad promedio de los miembros de los hogares es de tan solo seis años en los países más

grandes y poblados de la región (Guatemala, Honduras y Nicaragua). En todos los países analizados existen notables diferencias de escolaridad entre pobres y no pobres por NBI, sobre todo en Guatemala y Nicaragua, donde los años de educación promedio de los hogares no pobres prácticamente duplican los de aquellos que tienen al menos una NBI. En los demás casos la brecha oscila entre 49% y 62%. En efecto, dicho análisis revela que existen diversos grados de elasticidad entre los años promedio de educación de los hogares y la incidencia de la pobreza. Así por ejemplo, mientras en Costa Rica el pasar de cero a seis años de educación conlleva una reducción de 48 puntos porcentuales en la pobreza, en Nicaragua ese cambio en el nivel educativo implica una disminución tres veces menor, de solo 14 puntos porcentuales.

Por otro lado, al tomar en cuenta la capacidad económica, se examina la cantidad de miembros del hogar que dependen de los ocupados (relación de dependencia) y los

años de escolaridad del jefe o jefa del grupo familiar. Se considera que tienen una NBI los hogares en los cuales hay más de tres personas dependientes por miembro ocupado y el jefe tiene menos de seis años de educación en la zona rural y tres en la urbana. Dicha carencia afecta a un 10,9% de los hogares centroamericanos. Por zonas, la incidencia es de 7,9% en la urbana y de 15,3% en la rural. Guatemala (16,0%) y Nicaragua (16,6%) registran los niveles más altos de dependencia económica.

Más información en la página 129
del *Quinto Informe del Estado de la Región*





Panorama económico

SÍNTESIS

El desempeño económico de los años posteriores a la crisis de 2008-2009 no fue suficiente ni sostenible para garantizar mejoras sustanciales en el bienestar de la población centroamericana. Además de la coyuntura internacional, las oportunidades se vieron limitadas por el lento progreso en la transformación de la estructura productiva y laboral de la región.

El Istmo en su conjunto experimentó una modesta recuperación económica, como resultado de una débil inversión, tanto interna como externa, y un escaso avance tecnológico en el sector exportador. Aunque en el período bajo análisis la vulnerabilidad externa no se vio fuertemente afectada, existen presiones fiscales y de balanza comercial que a futuro sí podrían profundizarla.

El contexto internacional explica en buena medida el desempeño macroeconómico de Centroamérica en los últimos años, aunque se observan importantes diferencias al comparar la situación de cada país. Los efectos de la evolución de la economía mundial se

transmitieron por la vía de menores flujos de comercio de bienes y servicios, de remesas y de capitales privados, tanto financieros como de inversión extranjera directa, pero sin que necesariamente ello aumentara la vulnerabilidad externa de la región. Contrasta con esta evolución la incursión de inversionistas regionales e internacionales en el sector bancario. El comercio intrarregional siguió una tendencia similar, y no mostró rasgos contra o procíclicos relevantes. Ante la volatilidad del escenario internacional, no se realizaron acciones para fortalecer el rol de los mercados internos e intrarregional como motores de dinamismo económico.

El crecimiento del gasto público, sobre todo corriente, y la incapacidad de lograr un aumento equivalente de los ingresos fiscales, impidieron que la mayoría de los países contara con los recursos necesarios para mejorar los indicadores de desarrollo humano. En algunos casos se realizaron esfuerzos a favor de una mayor progresividad tributaria, mediante reformas que privilegian los impuestos directos y que tendrán efectos positivos

en el financiamiento de los Estados y la distribución de los ingresos. Sin embargo, los crecientes déficits fiscales están llevando a condiciones de endeudamiento que pueden tornarse insostenibles. El Salvador y Honduras enfrentan las situaciones más preocupantes, seguidos por Costa Rica y Guatemala, en este último caso debido a sus ingresos fiscales especialmente bajos. Solo en Nicaragua y Panamá no se vislumbran amenazas de insostenibilidad de la deuda pública.

Las posibilidades de convertir el crecimiento en mayor bienestar se ven limitadas por la incapacidad de las economías para generar empleo de calidad y en cantidad suficiente para absorber los flujos crecientes de población en edad laboral, asociados al proceso de transición demográfica. A ello se suman bajos niveles de productividad, brechas que restringen el acceso o los beneficios laborales de ciertos grupos y sistemas productivos que avanzan lentamente hacia actividades de mayor valor agregado.

HALLAZGOS CLAVE

- Luego de la crisis de 2008-2009, Centroamérica mostró un crecimiento económico moderado, de 4% en promedio en el período 2010-2014, e inferior en un punto porcentual al reportado entre 2004 y 2008. El Salvador y Honduras registraron los valores más bajos.
- La productividad por trabajador en la región está por debajo del promedio de América Latina. Los países mejor posicionados son Panamá y Costa Rica, con niveles cercanos a 20.000 dólares por trabajador en 2013, y los más rezagados son Honduras y Nicaragua, con niveles cuatro veces menores (alrededor de 5.000 dólares).
- Las y los jóvenes tienen un acceso limitado al mercado laboral. Su tasa de desempleo ronda el 11%, en contraste con el 5% promedio a escala nacional.
- Entre 2010 y 2014 la inversión extranjera directa en Centroamérica aumentó de 5.881 a 10.001 millones de dólares. Tendió a mantenerse en niveles superiores a los que tenía antes de la crisis y a concentrarse en Costa Rica y Panamá.
- En 2013 la carga tributaria promedio de la región fue internacionalmente baja, de 14,7% del PIB y de 18,6% si se consideran todas las contribuciones al gobierno general, incluyendo la seguridad social y las pensiones.
- En comparación con el período 2004-2008, el déficit fiscal aumentó entre 2010 y 2013, sobre todo en Honduras y Costa Rica, que registraron valores superiores al 5% del PIB.
- Los países se endeudaron más para financiar sus déficits fiscales. El mayor incremento se dio en El Salvador (de 54% a 61% del PIB entre 2009 y 2013), pero la situación más grave es la de Belice, cuyo endeudamiento es cercano al 80% del PIB. Además, hay una tendencia a sustituir deuda externa por interna.
- La tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios en el período poscrisis (8,1%) fue similar al promedio mundial (8,9%) y superior a la de los países desarrollados (4,3%), pero muy inferior a la de las naciones en desarrollo (27,2%).



Exportaciones de bienes y servicios en Centroamérica caracterizadas por limitado dinamismo

- Exportaciones de bienes crecieron menos en el período 2010-2014 que en 2004-2008, pasaron de 13% a 10% congruente con la desaceleración de la demanda internacional.
- Prevalecen bienes tradicionales de exportación, como café, azúcar, banano, carne, pescado, mariscos y prendas de vestir.

La oferta exportable de Centroamérica no ha experimentado transformaciones sustanciales durante el período poscrisis (2010-2013). La tasa de crecimiento de las exportaciones de bienes y servicios (9,5%) fue cercana al promedio mundial (8,9%) y el doble de la que tuvieron las naciones desarrolladas (4,3%), pero muy inferior a la de los países en desarrollo (27,2%).

Las exportaciones de bienes crecieron menos en el período 2010-2014 que en el 2004-2008, de manera congruente con la desaceleración de la demanda internacional. Las ventas al exterior pasaron de un 13% a un 10%, en las que destaca la fuerte caída del rubro de bienes

en El Salvador y Panamá. Entre ambos períodos hubo pocos cambios en los precios de las principales exportaciones del área centroamericana.

El *Quinto Informe Estado de la Región* señala que entre los principales productos siguen figurando bienes que, tradicionalmente, han formado parte de esa oferta, como café, azúcar, banano, carne, pescado, mariscos y prendas de vestir. Cabe destacar que en los últimos años han ganado protagonismo algunos productos derivados de la explotación de recursos naturales como petróleo, oro y otros minerales no metálicos.

No obstante, a pesar de que la estructura general no ha tenido mayores cambios, desde el punto de vista del contenido tecnológico se observa que entre 2010 y 2014 varios países, entre ellos Nicaragua, Honduras y Panamá, tuvieron aumentos significativos en sus exportaciones de manufacturas de media o alta tecnología. Mientras que en los demás países ese rubro se mantuvo relativamente estable. Sobresale el crecimiento registrado por Panamá en el 2010 y 2011, el cual obedeció a reexportaciones efectuadas desde las zonas francas de ese país e implicó un incremento de cerca del 10% en el promedio regional. No obstante, este avance fue seguido por una drástica caída entre 2012 y 2014, que llevó este indicador a un nivel similar al del año 2000.

Los principales socios comerciales de Centroamérica siguen siendo Estados Unidos y la misma región, y en Costa Rica, Panamá y Honduras, la Unión Europea. Sin embargo, el peso de las exportaciones a Estados Unidos perdió en promedio once puntos porcentuales en los últimos quince años, al pasar de 41% en el 2000 a 30% en el 2014. También, se observan cambios en el volumen de los flujos de comercio hacia esos mercados, mientras El Salvador y Guatemala colocan cerca de la mitad de sus exportaciones en el Istmo, Panamá, Honduras, Costa Rica y Nicaragua tienen portafolios más amplios y diversos. Para los tres últimos el destino más relevante es Estados Unidos. Panamá tiene una cantidad mucho mayor de socios comerciales y Estados Unidos dejó de ser el principal de ellos, ya que sus ventas a ese mercado pasaron de 43% a 20%.

Centroamérica.

Participación relativa de las exportaciones de productos industriales de mediana y alta tecnología. 2000 y 2010-2014 (porcentaje del total de exportaciones)

País	2000	2010	2011	2012	2013	2014
Costa Rica	48,5	43,1	43,1	43,7	46,3	nd
El Salvador	7,5	13,2	12,5	13,1	12,7	12,8
Guatemala	15,0	14,5	13,3	14,8	14,9	14,3
Honduras	6,4	13,4	10,9	18,5	nd	21,0
Nicaragua	2,9	2,6	2,2	11,1	13,6	12,7
Panamá	4,7	53,0	58,0	4,1	3,3	3,7
Centroamérica ^{a/}	25,0	31,6	33,2	23,2	25,1	14,5

a/ El promedio centroamericano excluye en 2013 a Honduras y en 2014 a Costa Rica.

Fuente: Quinto Informe Estado de la Región, 2016 a partir de Fuentes y Cabrera, 2015, con datos de Cepal.



Centroamérica.

Participación relativa de las exportaciones hacia los principales mercados.
2000, 2005 y 2014
(porcentaje del total de exportaciones)

Año y socio comercial	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá ^{a/}
2000						
Centroamérica	13,3	58,7	32,8	24,7	26,8	14,1
Estados Unidos	49,3	23,3	36,0	53,1	37,8	43,3
Unión Europea	21,6	11,4	11,6	14,0	22,4	22,9
2005						
Centroamérica	17,5	54,6	44,7	21,3	35,7	11,0
Estados Unidos	37,9	25,7	31,0	47,8	30,6	43,5
Unión Europea	17,2	9,1	5,5	19,2	13,1	28,2
2014						
Centroamérica	19,0	50,6	43,8	24,4	21,8	11,7
Estados Unidos	37,3	34,9	23,1	34,8	30,7	19,2
Unión Europea	17,8	4,1	8,0	21,7	8,9	26,1

a/ Las exportaciones de Panamá hacia Centroamérica incluyen a Belice.

Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 con datos del Sistema de Estadísticas de Comercio (SEC) de Sieca.

Por otro lado, con respecto a las exportaciones de servicios, aumentaron los servicios “compartidos”, que tienen una posición intermedia en la cadena de valor. De igual manera, dichas exportaciones tuvieron un menor dinamismo durante el periodo de estudio, aunque con mayores asimetrías entre los países, que en el rubro de bienes. En Panamá crecieron cerca de 16% entre 2010 y 2013, un ritmo similar al de 2004-2008. Costa Rica y El Salvador tuvieron tasas de expansión superiores al 12% en el período más reciente; en el caso salvadoreño ello se debió a las ventas externas de servicios financieros y a cargos por el uso de la propiedad intelectual (pasaron de 1% a 12,5%). Nicaragua, Guatemala y Honduras tuvieron variaciones muy inferiores a las reportadas antes de la crisis. Los dos primeros países pasaron de ser los de mayor crecimiento entre 2004 y 2008, a los menos dinámicos entre 2010 y 2013.

Más información en la página 169
del *Quinto Informe del Estado de la Región*



Desempleo, empleos informales y baja productividad limitan que el crecimiento económico genere mayor bienestar

- La productividad por trabajador en Centroamérica está por debajo del promedio de América Latina.
- Los jóvenes centroamericanos de 15 a 24 años tienen poco acceso al mercado laboral; su tasa de desempleo ronda el 11%, en contraste con el 5% del promedio regional para toda la población.

Las posibilidades de lograr que el crecimiento económico en Centroamérica genere mayor bienestar, se ven limitadas por la incapacidad de las economías para crear empleos de calidad y suficientes para absorber los flujos crecientes de población en edad laboral, asociados al proceso de transición demográfica. A ello se suman los bajos niveles de productividad y las brechas que restringen el acceso de ciertos grupos al mercado laboral.

El menor crecimiento económico durante el período 2010-2013 provocó una caída en la creación de puestos de trabajo en relación con los años 2004-2008, con excepción de Nicaragua y El Salvador. En el país salvadoreño, pese a que el dinamismo

económico se mantuvo bajo, el empleo aumentó, lo mismo que en Nicaragua, aunque en este caso sobre la base de una tasa de crecimiento económico mayor.

Estudios realizados para el *Quinto Informe Estado de la Región* recalcan que en Costa Rica y Honduras la tasa de crecimiento del empleo cayó a la mitad, pese a que la pérdida de dinamismo económico no fue tan severa. En Guatemala, el descenso en la creación de empleo, además, fue acompañado de menores tasas de participación laboral, que se redujeron de 64,8% a 62,6% entre los períodos 2004-2008 y 2010-2013. Este fenómeno también se observó en Costa Rica, donde el indicador pasó de 62,5% a 61,5%.

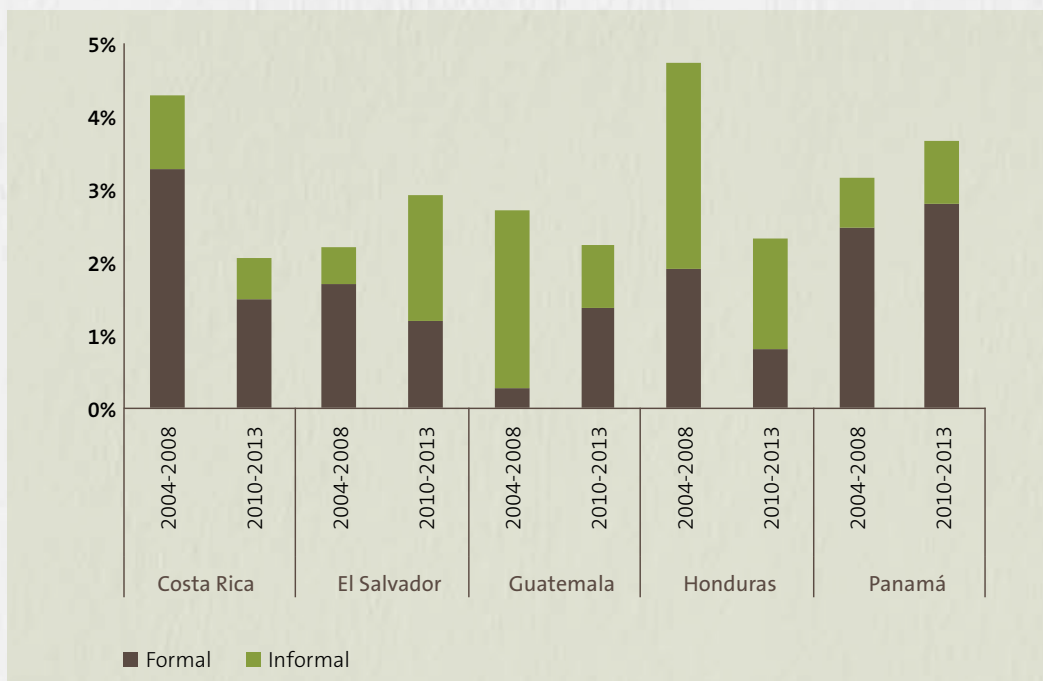
Asimismo, se evidencia que los mercados laborales de la región son mayoritariamente informales. El 61,5% de la población ocupada no agrícola en Centroamérica y República Dominicana (9,3 millones de personas) trabaja en la informalidad. La incidencia más alta se da en Guatemala (77%), seguido

por Nicaragua (75%), Honduras (72%), El Salvador (66%), República Dominicana (48%), Panamá (43%) y Costa Rica (36%). Durante la etapa poscrisis en El Salvador y Honduras el crecimiento del empleo se ha concentrado en el sector informal.

Centroamérica.

Crecimiento del empleo según condición de formalidad.

2004-2008^{a/} y 2010-2013
(porcentajes)

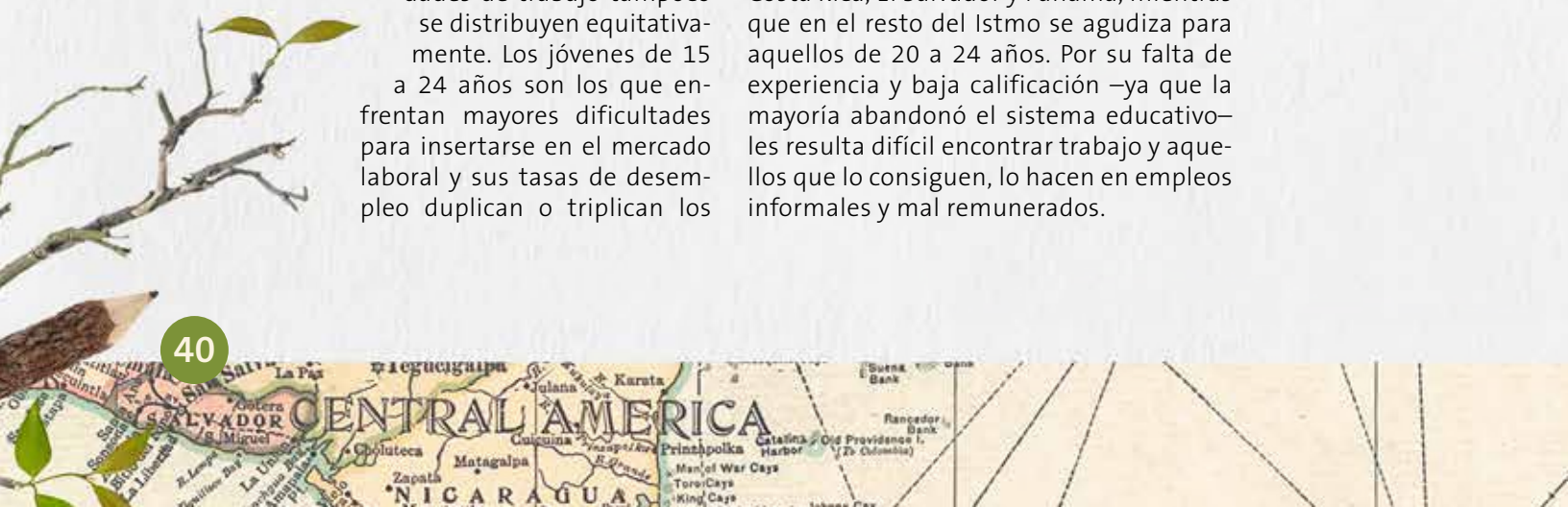


a/ Para Guatemala y El Salvador el primer período abarca los años 2004 a 2010 y 2005 a 2008, respectivamente.

Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 a partir de Fuentes y Cabrera, 2015, con datos de Cepal y los institutos de Estadística de los países.

El Informe también señala que a nivel centroamericano, las oportunidades de trabajo tampoco se distribuyen equitativamente. Los jóvenes de 15 a 24 años son los que enfrentan mayores dificultades para insertarse en el mercado laboral y sus tasas de desempleo duplican o triplican los

promedios nacionales. El problema es más severo para el grupo de 15 a 19 años en Costa Rica, El Salvador y Panamá, mientras que en el resto del Istmo se agudiza para aquellos de 20 a 24 años. Por su falta de experiencia y baja calificación —ya que la mayoría abandonó el sistema educativo— les resulta difícil encontrar trabajo y aquellos que lo consiguen, lo hacen en empleos informales y mal remunerados.

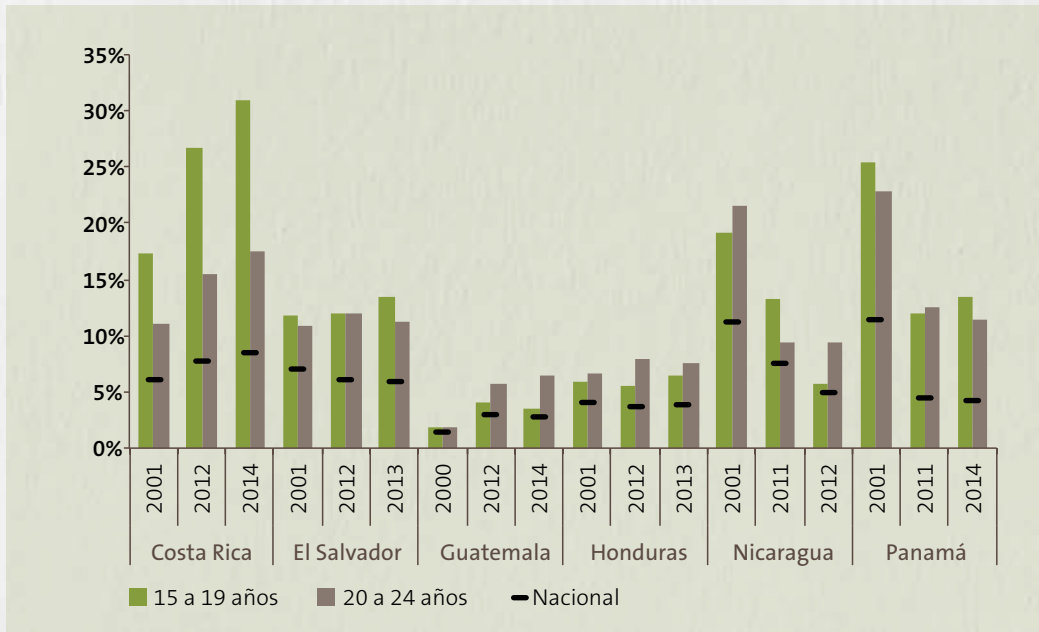


Centroamérica.

Tasa de desempleo nacional y por grupos de edad.

Circa 2000, 2012 y 2014

(porcentajes)



Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 a partir de datos de las encuestas de hogares de los institutos de Estadística de cada país.

Esta desventaja de los jóvenes se profundizó después de la crisis. La diferencia entre la tasa de desempleo a nivel nacional y la tasa de personas entre 15 y 24 años, que en el período 2004-2008 era de 5,5 puntos (6,1% versus 11,6%), aumentó a 6,6% entre 2010 y 2013. Belice y Costa Rica registraron los valores más altos, tanto en el desempleo de los jóvenes como en la ampliación de la brecha posterior a la crisis.

Por otro lado, a pesar de que las investigaciones realizadas afirman que en Centroamérica los salarios reales se recuperaron luego de la crisis, no hubo mejoras en la productividad. Según estimaciones basadas en datos de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), la productividad por trabajador de Centroamérica está por debajo del promedio de América Latina, que en 2010 era de unos

30.000 dólares. Panamá y Costa Rica son los que más se acercan, con niveles superiores a 20.000 dólares. El resto de países está lejos de alcanzar el promedio: en Guatemala y El Salvador el PIB por trabajador ronda los 8.500 dólares y en Nicaragua y Honduras es de 3.500 y 5.000 dólares, respectivamente.

Bajo este contexto, cabe destacar que elevar la productividad es una tarea estratégica para potenciar el crecimiento económico y el desarrollo en las próximas décadas, habida cuenta del proceso de transición demográfica que vive Centroamérica y que hacia futuro la región contará con flujos cada vez menores de población en edad laboral.

Más información en la página 179 del *Quinto Informe del Estado de la Región*



Crecientes déficit fiscales llevan a mayoría de países centroamericanos a condiciones de endeudamiento insostenibles

- En Honduras y Costa Rica, tuvieron los mayores aumentos en el déficit fiscal entre 2010 y 2013, registrando en el último año valores superiores al 5% del PIB.
- Países se endeudaron más para financiar sus déficits fiscales; el mayor incremento se dio en El Salvador (de 54% a 61% del PIB entre 2009 y 2013) pero la situación más grave es la de Belice, cuyo endeudamiento es cercano al 80% del PIB.

A pesar de realizarse esfuerzos a favor de una mayor progresividad tributaria, los crecientes déficits fiscales están llevando a la mayoría de los países de Centroamérica a condiciones de endeudamiento que pueden tornarse insostenibles. El Salvador y Honduras enfrentan las situaciones más preocupantes, seguidos por Costa Rica y Guatemala.

En el *Quinto Informe Estado de la Región* se señala que, en contraste con la política monetaria, la situación fiscal se deterioró en la mayoría de los países entre 2010 y 2013. Aunque la región estuvo muy activa en la aprobación de reformas en esta materia, el aumento de la carga tributaria que se logró, especialmente de los impuestos directos, fue menor al crecimiento del gasto público.

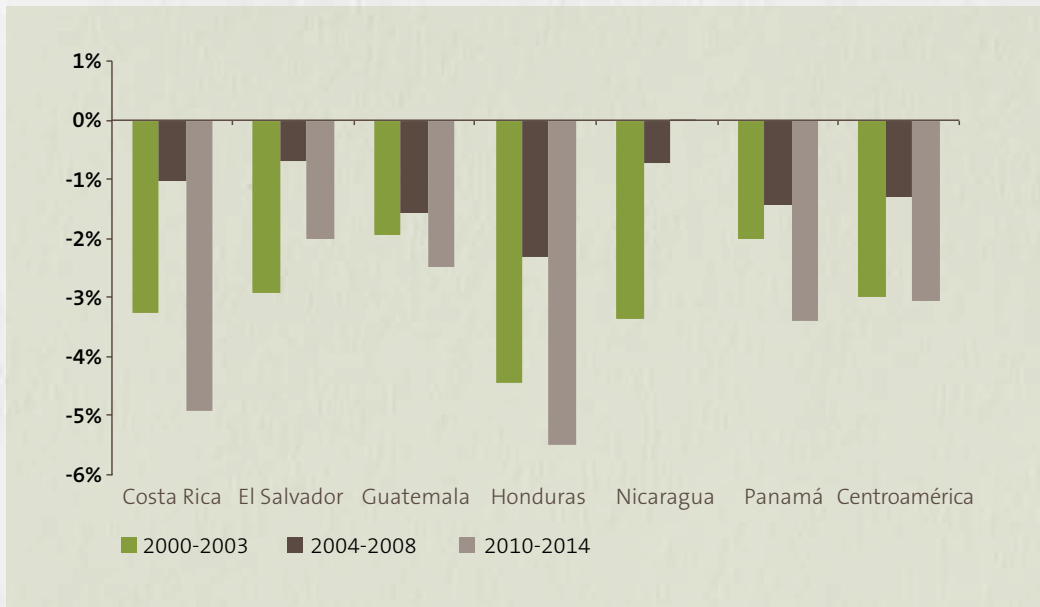
La combinación de mayor gasto público y estancamiento o leve aumento de los ingresos elevó el déficit fiscal entre 2004-2008 y 2010-2013, lo cual condujo a un mayor endeudamiento público. En algunos países surgen riesgos de insostenibilidad fiscal, lo cual podría hacer necesario realizar más ajustes fiscales en el futuro próximo.

En particular en Honduras y Costa Rica se registraron desbalances superiores al 5% del PIB en la etapa poscrisis. Para Costa Rica ello representó un giro, pues en el período anterior había llegado a tener superávit durante los años 2007 y 2008, y en Honduras destaca el hecho

Centroamérica.

Evolución del resultado fiscal global del Gobierno Central como porcentaje del PIB.

2000-2003, 2004-2008 y 2010-2014



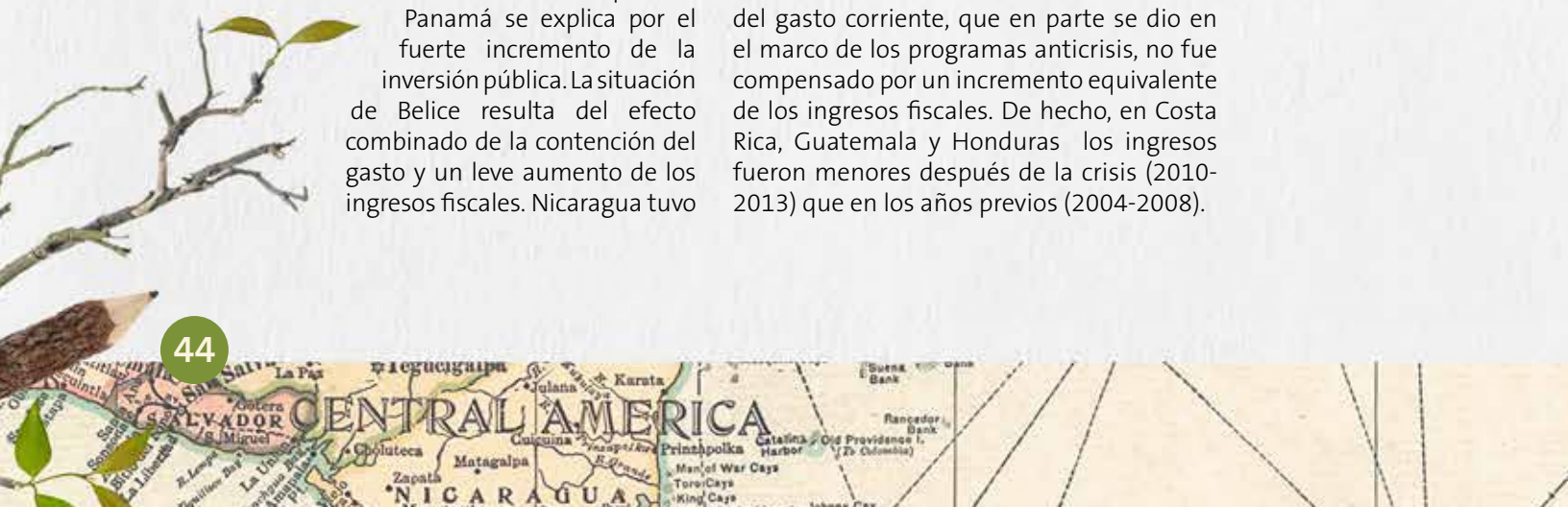
Fuente: Quinto Informe Estado de la Región, 2016 a partir de datos de Cepalstat.

de que el déficit casi alcanzó el 8% del PIB en 2013. También hay que señalar que en El Salvador un déficit moderadamente alto y una tasa de crecimiento económico muy baja, unidos a la condición de ser una economía dolarizada, han inducido un fuerte incremento en la deuda pública.

Los demás países mostraron déficits inferiores o cercanos al 3% entre 2010 y 2013. En Guatemala y Panamá creció, mientras que en Belice se redujo. En el primer caso el aumento se debió a la caída de los ingresos fiscales, mientras que en Panamá se explica por el fuerte incremento de la inversión pública. La situación de Belice resulta del efecto combinado de la contención del gasto y un leve aumento de los ingresos fiscales. Nicaragua tuvo

un comportamiento opuesto: en los años poscrisis logró generar superávit, gracias al efecto combinado de una mayor recaudación de impuestos, tanto directos como indirectos, que fue proporcionalmente menor al incremento de los gastos.

Por otra parte, tal y como se mencionó anteriormente, la mayor parte de los países han optado por incrementar la deuda para enfrentar los crecientes déficits fiscales, dinámica que ha sido favorecida por la relativa estabilidad y bajas tasas de interés en el mercado internacional. El aumento del gasto corriente, que en parte se dio en el marco de los programas anticrisis, no fue compensado por un incremento equivalente de los ingresos fiscales. De hecho, en Costa Rica, Guatemala y Honduras los ingresos fueron menores después de la crisis (2010-2013) que en los años previos (2004-2008).



Ante este contexto, en El Salvador la deuda pública pasó del 54% al 61% del PIB entre 2009 y 2013, mientras que en Honduras el endeudamiento pasó del 68% en 2004 al 23% en 2008 gracias a los programas de alivio de la deuda; no obstante, volvió a aumentar en el período poscrisis, hasta alcanzar un 43,8% del PIB en 2013. Belice tuvo altos niveles de endeudamiento en el período 2004-2013, al punto de que ha estado al borde de la cesación de pagos, lo cual ha podido evitar gracias a constantes renegociaciones y al apoyo de la alianza Petrocaribe. Por su parte, en Guatemala y Costa Rica la deuda también se elevó de forma importante: en el primer país subió cinco puntos del PIB (de 22% a 24%) y en el segundo dieciséis puntos (de 38% a 42%) entre los periodos 2004-2008 y 2010-2014.

Otra característica del endeudamiento en los últimos años es la tendencia a sustituir deuda externa por interna. Con excepción de Panamá y Nicaragua, en todos los países aumentó la proporción de deuda interna entre los periodos analizados. Los mayores incrementos se dieron en Costa Rica y Honduras: en el primero pasó de 23% a 29% del PIB, y en el segundo de 4% a 15% del total de la deuda. En Honduras esto ha tenido graves consecuencias en el costo del financiamiento del Gobierno, pues la tasa implícita de la deuda se elevó de 3,1% en 2008 a 5,3% en 2013.

Con los datos disponibles para el sector público no financiero de Costa Rica, El Salvador, Nicaragua y Panamá, y del Gobierno Central en los casos de Guatemala y Honduras, este *Quinto Informe Estado de la Región* analizó la sostenibilidad de la deuda en el horizonte temporal del año 2019, determinando en qué condiciones estarían los países si estos se mantuvieran como escenario base las condiciones de las finanzas públicas y el crecimiento según las proyecciones de *Perspectivas de la Economía Mundial del Fondo Monetario Internacional* (FMI); si se produce un alza de la tasa de interés equivalente a una desviación

Centroamérica.

Evolución de la deuda pública del sector público no financiero (SPNF) como porcentaje del PIB.

2004-2008 y 2010-2014



Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 a partir de información de la Secretaría del CMCA y los institutos de estadística, los bancos centrales y los ministerios de hacienda de cada país.

estándar del promedio del período 2010-2013; si los ingresos fiscales caen al nivel mínimo del período 2010-2013, partiendo del escenario base; y si el gasto aumenta a los máximos observados entre los años 2010 y 2013.

Los resultados de las simulaciones alertan sobre altos riesgos de insostenibilidad fiscal en El Salvador y Honduras: no es posible seguir financiando el presupuesto público sin realizar una profunda reforma en los ingresos, el gasto público, o ambos. Costa Rica también enfrenta un riesgo, aunque el panorama no es tan sombrío como en los otros dos países. De acuerdo con los supuestos del modelo, en El Salvador la deuda superaría el 75% del PIB en el 2019 y en Honduras y Costa Rica los valores serían cercanos al 70% y el 55% del PIB, respectivamente.



Centroamérica.

Estructura impositiva como porcentaje del PIB^{a/}.

2004-2008 y 2010-2013



a/ La información corresponde a promedios simples y no incluye a Belice.

Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 a partir de Fuentes et al., 2015, con datos de Cepal.

Más información en la página 191
del *Quinto Informe del Estado de la Región*





Panorama ambiental

SÍNTESIS

En materia ambiental Centroamérica muestra una situación paradójica: posee una abundante riqueza natural, pero hace un uso insostenible de sus recursos y su territorio. Además, con ello no ha propiciado mejores condiciones de vida para la población; por el contrario, los patrones de consumo comprometen la disponibilidad futura de los recursos y excluyen del acceso a ellos a importantes grupos y sectores. Esta dinámica genera impactos sociales y económicos, aumenta los riesgos y provoca crecientes conflictos que hacen cada vez más complicada la tarea de los Estados, de gestionar el territorio y el patrimonio, en un marco de mayor desarrollo humano.

La región como conjunto tiene un balance ecológico negativo. En 2011 (fecha del último dato regional disponible), cada centroamericano consumió un 18,2% más de lo que el territorio puede proveer para diversos usos, considerando su capacidad de reposición. Esta brecha era de un 10% en 2007, lo cual demuestra que el patrón de uso de los recursos crece en forma acelerada.

Tres factores sobresalen como causas de esta situación. En primer lugar, la creciente presión sobre la base de recursos naturales que pueden sustentar el desarrollo humano presente y futuro. Segundo, un crecimiento urbano sin la debida planificación, que genera aumentos constantes en los escenarios de riesgo y en la demanda de servicios sociales y de transporte, así como mayor contaminación y uso inadecuado del suelo urbano. Y por último, una alta vulnerabilidad –socialmente construida– ante la variabilidad y el cambio climático. Para enfrentar los desafíos de esta problemática la región tiene una institucionalidad débil y, ante todo, una baja capacidad para traducir en resultados los acuerdos y políticas regionales y nacionales. La sostenibilidad ambiental parece estar bien posicionada en el discurso, pero no en las prioridades políticas y las apuestas productivas de los países.

La energía, factor clave para el futuro de la región, es un ejemplo claro de la tensión entre disponibilidad y uso insostenible de recursos. La huella de carbono (el territorio

requerido para absorber las emisiones contaminantes) es el principal componente de la deuda ecológica centroamericana. Las diferencias entre países muestran una relación directa con el índice de desarrollo humano: a mayor desarrollo, más emisiones. Esta situación evidencia que, pese a la riqueza y el alto potencial con que cuenta la región para producir energía con fuentes limpias y locales, la generación y el consumo están centrados en fuentes contaminantes, en particular derivados de petróleo y leña. La posibilidad de mejorar esta situación se ve limitada por el crecimiento del parque automotor y la falta de sistemas de transporte públicos modernos y eficientes.

En términos de desarrollo humano, una de las principales tensiones entre la abundancia de recursos y el uso poco sostenible se expresa en el tema del

agua, pues existe una oferta amplia y suficiente, pero grandes porcentajes de población no tienen acceso a ella, especialmente en zonas rurales. Además la infraestructura para tratar aguas residuales es mínima, lo que compromete los cuerpos de agua en los que son depositadas, debido a la contaminación, sobre todo en las áreas urbanas.

Para enfrentar estos desafíos es imperativo que los actores sociales, económicos, políticos y la sociedad en su conjunto, tomen conciencia sobre la magnitud y los impactos del deterioro ambiental. De otro modo, en un futuro cercano la región estaría expuesta a crecientes pérdidas y a situaciones que harían inviables actividades productivas y humanas en ciertos territorios y para ciertos grupos de población. En esas condiciones, impulsar el crecimiento económico y mejorar los niveles de desarrollo resultaría imposible.

HALLAZGOS CLAVE

- Centroamérica tiene una creciente deuda ecológica. Según la última medición (publicada en 2015 con datos de 2011), el consumo por persona supera en 18,2% la capacidad del territorio para regenerarse naturalmente. En 2007 la brecha era de 10%.

- La cobertura forestal de Centroamérica es de 39%, mayor que la media mundial y la de las naciones de la OCDE. No obstante, entre 2000 y 2012 disminuyó en todos los países, salvo en Costa Rica.

- En la región —sin considerar a Belice— únicamente el 30% de la población está conectado a sistemas de alcantarillado. La capacidad instalada para el tratamiento de las aguas residuales alcanza el 30% del volumen de las aguas recolectadas por esos sistemas.

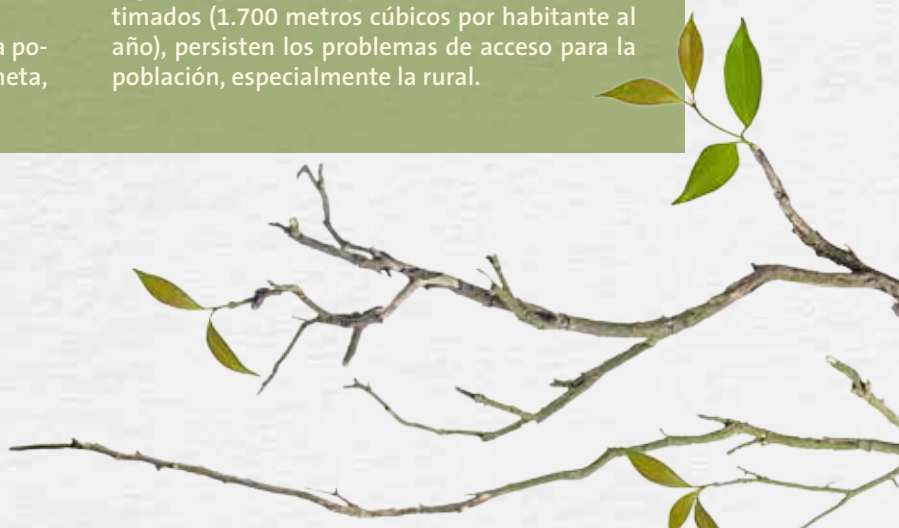
- Se estima que, en conjunto, Centroamérica posee el 12% de la diversidad biológica del planeta,

aunque solo representa un 2% de su superficie. Sin embargo, ha perdido el 52% de su biodiversidad original. El 34% de esa pérdida se explica por el cambio de uso del suelo.

- El área total de las manchas urbanas configuradas por las ciudades capitales y las áreas periféricas de la región casi se triplicó en los últimos cuarenta años, al pasar de 33.146 hectáreas en 1975, a 92.180 en 2014.

- Se mantiene una alta proporción de los derivados del petróleo en el consumo final de energía (48% en 2013). Las fuentes renovables generan el 63,6% de la electricidad regional.

- Aunque la oferta hídrica por habitante en la región supera los requerimientos mínimos estimados (1.700 metros cúbicos por habitante al año), persisten los problemas de acceso para la población, especialmente la rural.



Centroamérica posee abundantes recursos naturales pero sus patrones de uso son insostenibles

- Según la última medición (publicada en 2015 con datos de 2011), el consumo por persona supera en 18,2% la capacidad del territorio para regenerarse naturalmente.
- La huella de carbono es el principal componente de la huella ecológica en toda la región, sobre todo en Panamá y Costa Rica que tienen los mayores índices de desarrollo humano.

Centroamérica posee una gran riqueza y diversidad natural: vegetación, tierras, agua, especies silvestres, entre otros. Estos recursos son el verdadero sustrato del desarrollo humano y económico de la región, ya que su utilización directa ha sido la base de las principales actividades en la mayoría de los países. Sin embargo, los patrones de uso son cada vez más insostenibles, tal como evidencia la creciente huella ecológica que afecta a Centroamérica.

La metodología de la huella ecológica compara el uso real por persona de los recursos naturales en un país (huella ecológica) con la capacidad que tiene el territorio para satisfacer ese uso (biocapacidad). Según dicha medición, Centroamérica no solo tiene una deuda ecológica, sino que esta creció de manera significativa desde lo reportado en la edición anterior del *Informe Estado de la Región*.

La medición más reciente (publicada en 2015 con datos de 2011) indica que el consumo por persona supera en 18,2% los recursos disponibles, según la capacidad productiva y el ritmo de regeneración natural del territorio. Es decir, si todas las personas del planeta siguieran los patrones de consumo del centroamericano promedio, se necesitarían 1,18 planetas para satisfacer esa demanda. En el 2007, la brecha era de 10%, por lo que esta aumentó más de ocho puntos porcentuales en el corto período de cuatro años.

Además, según datos del *Quinto Informe Estado de la Región*, algunos recursos ya se están agotando. Persisten prácticas agrícolas que afectan tierras, bosques y agua y la extracción de madera, tanto legal como ilegal, sigue siendo intensa y de modo sostenido

merma la cobertura forestal. Las especies marinas han sido diezgadas por la sobrepesca, además de ser amenazadas por la destrucción de los ecosistemas y la contaminación de las aguas. Así, en varios países los recursos pesqueros y forestales parecen haber llegado al límite de la explotación, lo que pone en riesgo su disponibilidad futura.

Se señala que la huella ecológica de Centroamérica no es tan grande como la de regiones más desarrolladas –la Unión Europea o Norteamérica, por ejemplo– ni como el promedio mundial, pero su situación es radicalmente distinta a la de América Latina en su conjunto, cuya biocapacidad es mayor a su huella, dada la amplia base de recursos naturales con que cuenta, especialmente por la reserva de la zona amazónica. Es decir, mientras que el resto de Latinoamérica tiene un crédito ecológico, Centroamérica tiene una deuda.

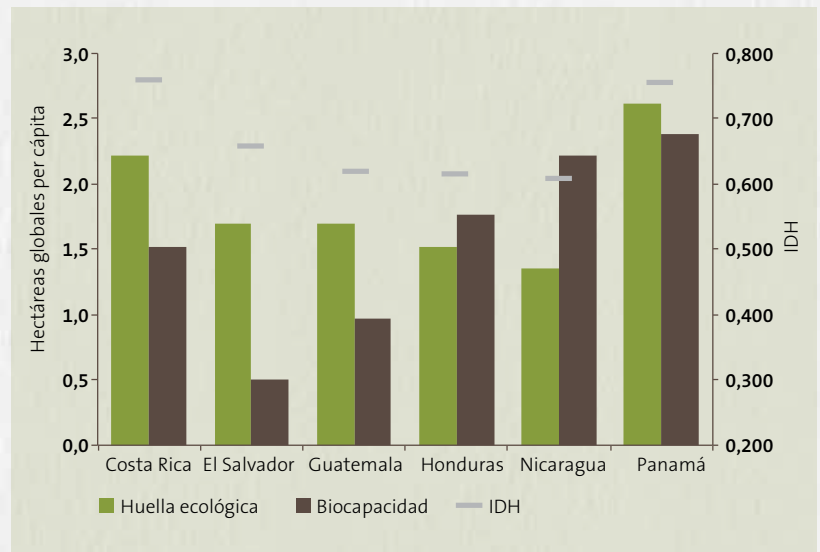
El aumento de la población y la demanda creciente de insumos para las actividades productivas reducen la cantidad de recursos disponibles por persona. En la región solo Honduras y, sobre todo, Nicaragua tienen un balance positivo o crédito ecológico. Los demás países se consideran “ecodeudores”, pues tienen una huella ecológica que ya superó la biocapacidad. En El Salvador esto sucedió en la década de los sesenta, Costa Rica y Guatemala alcanzaron ese umbral a inicios y mediados de los noventa, respectivamente, y Panamá a finales de la década de 2000. En la actualidad El Salvador tiene el mayor déficit natural (diferencia entre la biocapacidad y la huella ecológica) de 1,2 hectáreas por persona, debido no solo a un consumo creciente, sino también a la poca disponibilidad de recursos naturales derivada de lo pequeño de su territorio y su alta densidad de población.

Es importante destacar que los países que tienen mayor huella ecológica también registran valores más altos en el índice de desarrollo humano (IDH), lo cual demuestra que el

logro de mejores condiciones de vida suele estar asociado a un mayor consumo y a los consiguientes impactos ambientales. Ello plantea el reto de generar bienestar para la población, sin que ello implique nuevas presiones sobre el patrimonio natural.

Asimismo, el peso de la huella de carbono (las emisiones contaminantes) dentro de la huella ecológica es proporcionalmente, tan significativo en Centroamérica como en otras regiones del mundo. Si bien el tamaño de la huella varía de un país a otro, su composición es similar en la mayor parte del Istmo. No obstante, cabe señalar que en Panamá y Costa Rica el peso de la huella de carbono es mayor.

Centroamérica. Huella ecológica, biocapacidad e IDH^a, según país. 2011.



a/ IDH: índice de desarrollo humano.

Fuente: Quinto Informe Estado de la Región, 2016 con datos de Global Footprint Network, 2015.

Más información en la página 203
del Quinto Informe del Estado de la Región



Huella de carbono es la principal causa de la deuda ecológica en Centroamérica

- En el consumo final de energía se mantiene una alta proporción de los derivados del petróleo (48% en 2013).
- En 2013 los hidrocarburos se utilizaron mayoritariamente en transporte, lo que representó el 62% del consumo final.

La huella de carbono (el territorio requerido para absorber las emisiones de gases contaminantes) es el principal componente de la huella ecológica (uso por persona de los recursos naturales con respecto a la capacidad que tiene el territorio para satisfacer ese uso) en toda la región centroamericana, pero sobre todo en Panamá y Costa Rica.

El *Quinto Informe Estado de la Región* señala que la huella de carbono ha influido en el crecimiento de la deuda ecológica en Centroamérica, ya que el consumo energético regional mantiene una sólida dependencia petrolera. En términos generales, el 48% del consumo energético de la región depende del petróleo y sus derivados, con variaciones entre países. Panamá, El Salvador y Costa Rica registran los porcentajes más altos de uso de hidrocarburos con respecto al

consumo final (mayor a 60%). En 2013, el 62% de los hidrocarburos se usó para transporte y 14,6% se dedicó a la generación eléctrica. Esta cifra refleja una reducción (en 2007 fue de 19,9%) gracias a un mayor uso de fuentes renovables. Las fuentes renovables (recurso hídrico, geotermia, viento, luz solar y biomasa) aportaron el 63,6% de la generación energética; sin embargo, Honduras y Nicaragua son mayoritariamente dependientes del petróleo (57% y 50%, en cada caso).

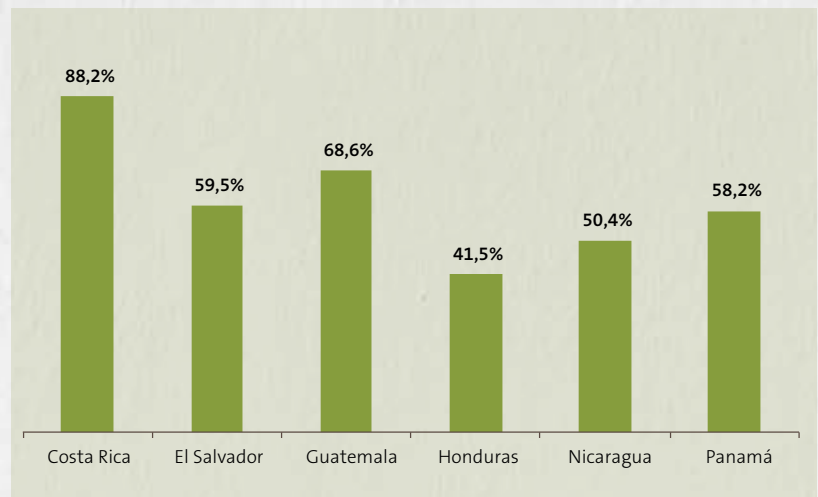
Otra fuente de energía que genera emisiones de gases de efecto invernadero es la biomasa, que corresponde sobre todo a la leña utilizada en los hogares para cocinar y una fracción en industrias artesanales; la cual tiene un mayor peso en los tres países que poseen

más población rural (59% en Guatemala y 46% en Honduras y Nicaragua). A nivel regional su participación en el consumo final se redujo, de 43,2% en 2000 a 39,0% en 2013; no obstante, en Guatemala aumentó el uso de carbón y bagazo.

El Informe advierte que la posibilidad de un uso más eficiente de la energía se ve limitado por la antigüedad y el rezago tecnológico de los equipos, especialmente del sector transporte. En las ciudades de Centroamérica el transporte público no logra resolver los problemas de movilidad de manera eficiente y limpia. No hay conectividad entre las diversas modalidades y rutas, la mayoría de las cuales no responde a las necesidades de movilidad de la población. Ello ha generado que cada vez más personas opten por el transporte privado, en flotas vehiculares que resultan desproporcionadas considerando

Centroamérica.

Generación eléctrica con fuentes renovables. 2013

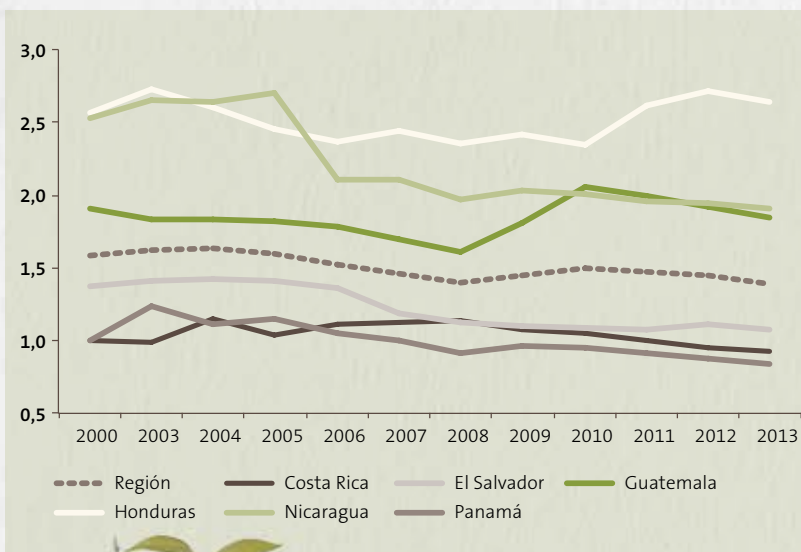


Fuente: Quinto Informe Estado de la Región, 2016 con datos de Ventura, 2015.

Centroamérica.

Índice de intensidad energética. 2000-2013

(barriles equivalentes de petróleo por miles de dólares)



Fuente: Quinto Informe Estado de la Región, 2016 a partir de Ventura, 2015 con datos de Olade.

la extensión territorial y el número de habitantes de los países. Por ejemplo, Guatemala tiene el parque automotor más grande en términos absolutos, aunque con respecto al tamaño de la población resultan notorios los casos de Costa Rica, Honduras y Panamá.

En cuanto a la eficiencia, el índice de intensidad energética (IE) muestra que entre 2000 y 2013 en Centroamérica disminuyó la cantidad de energía que se consume para producir mil dólares de un bien o servicio, de 1,6 a 1,4 barriles equivalentes de petróleo, lo que implica una reducción del 12% y, por ende, un aumento de la eficiencia. En promedio la IE regional es un 20% mayor que el promedio de América Latina y el Caribe, aunque en Costa Rica, Panamá y El Salvador es inferior. La ineficiencia se da, sobre todo, en los países donde más se usa leña (Honduras, Nicaragua y Guatemala). Además, como se señaló anteriormente, en Guatemala ha crecido el uso de leña y bagazo de caña, fuentes de muy baja eficiencia, para generar calor y electricidad.



A pesar de los avances con respecto al aumento en la participación de fuentes renovables, limpias y locales, Centroamérica no ha aprovechado su potencial. En el caso de la energía hidráulica, solo ha explotado el 22% de su capacidad. Lo mismo sucede con otras fuentes limpias, como la geotermia y la energía eólica. Si bien existen algunas restricciones ambientales para aprovechar ese potencial, en la mayor parte de los casos obedece a la falta de voluntad política y recursos para hacer las inversiones necesarias para su aprovechamiento.

Más información en las páginas 203 y 216
del *Quinto Informe del Estado de la Región*





Acelerado y desordenado crecimiento urbano casi se triplicó en cuatro décadas

- Las manchas urbanas de las ciudades capitales de Panamá y Costa Rica fueron las que más crecieron. Entre 1975 y 2014, Ciudad de Panamá pasó de 5.110 a 21.618 hectáreas, un aumento de 323% (16.508 hectáreas) y en Costa Rica la expansión fue de 157%.
- La falta de planificación urbana deriva en marcos institucionales, regulatorios y de control limitados para enfrentar las presiones ambientales, sociales y económicas de los centros urbanos.

El área total de las manchas urbanas, configuradas por las ciudades capitales y las áreas periféricas de la región centroamericana, casi se triplicó en los últimos cuarenta años: de 33.146 hectáreas en 1975, a 92.180 en 2014.

El *Quinto Informe Estado de la Región* señala que el proceso de expansión de las manchas urbanas ha tenido ritmos distintos. Las tasas más altas fueron las de Belice y Panamá (superiores al 7% anual), seguidos por El Salvador (5,5%) y Guatemala y Costa Rica (4,8%). No obstante, en todos los países —excepto en Nicaragua— las tasas fueron mayores en el período 1975-1995, que en 1995-2014.

La insuficiente o nula planificación urbana, unida a debilidades financieras y técnicas de las entidades competentes en esta materia, ha resultado en marcos institucionales, regulatorios y de control anquilosados y seriamente limitados para enfrentar las presiones ambientales, sociales y económicas de los centros urbanos. Ello ha contribuido a generar crecientes niveles de riesgo para la población, la infraestructura pública y privada y las actividades económicas que se desarrollan en esos territorios, lo que se traduce en pérdidas económicas y humanas cuando ocurren desastres.

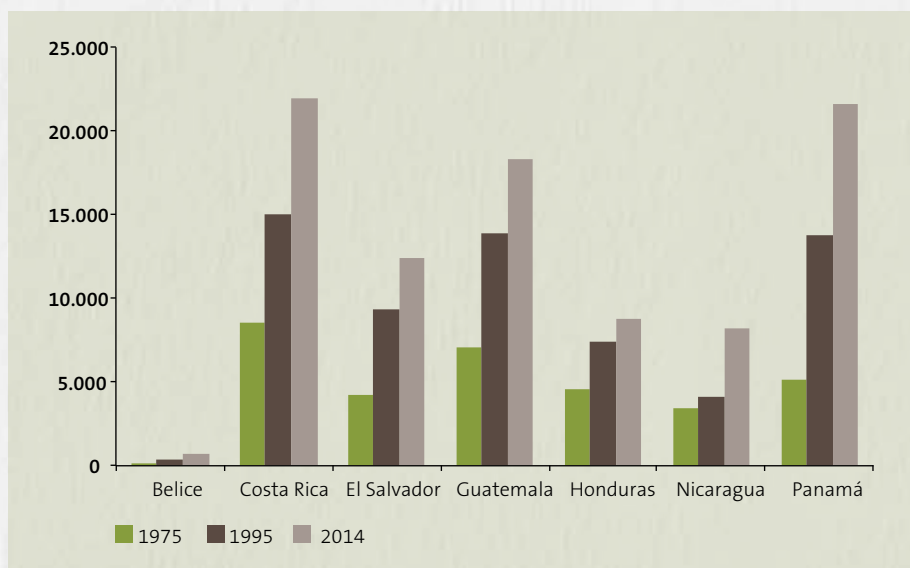
Además, la concentración urbana ocurrida en el período 1970-2013 avanzó a velocidades distintas en las naciones centroamericanas. En algunas de las más pequeñas y menos pobladas, Costa Rica y Panamá, el incremento fue mayor (32,2% y 28,4%, respectivamente) y en 2013 más del 70% de los habitantes estaba asentado en las ciudades. El Salvador se ubicó en una posición intermedia (22,7% de crecimiento y 62,2% de población urbana en 2013), mientras que en Nicaragua, Guatemala y Honduras el proceso fue más lento: en los últimos 33 años el aumento en la población urbana osciló entre 9,6% y 15,4% y en 2013

las proporciones alcanzaron entre el 49,0% y el 57,3%.

De acuerdo con nuevos estudios realizados para el *Quinto Informe Estado de la Región*, las manchas urbanas de las ciudades capitales de Panamá y Costa Rica fueron las que más crecieron. Entre 1975 y 2014, Ciudad de Panamá pasó de 5.110 a 21.618 hectáreas, lo que implica un aumento de 323% (16.508 hectáreas). Mientras que en Costa Rica, El Salvador, Guatemala y Nicaragua el incremento de la mancha osciló entre 141% y 193%.

Centroamérica.

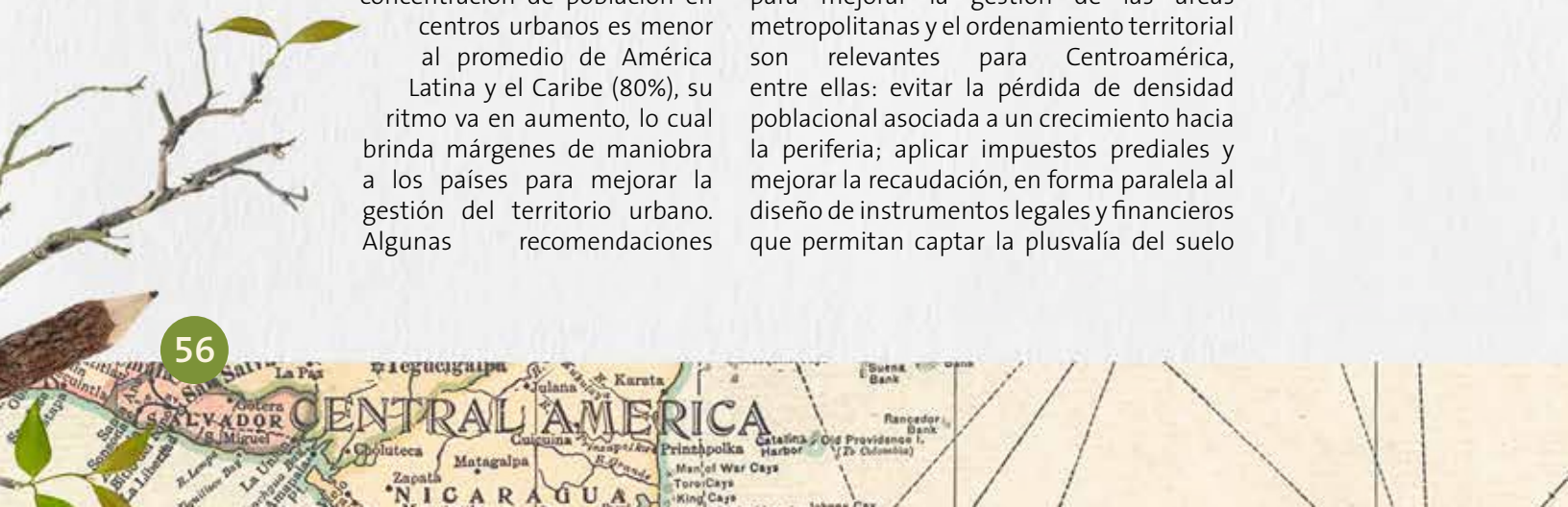
Crecimiento de la mancha urbana de las ciudades capitales y áreas periféricas. 1975, 1995, 2014 (hectáreas)



Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 a partir de Orozco et al., 2015.

A pesar de que en Centroamérica la concentración de población en centros urbanos es menor al promedio de América Latina y el Caribe (80%), su ritmo va en aumento, lo cual brinda márgenes de maniobra a los países para mejorar la gestión del territorio urbano. Algunas recomendaciones

planteadas por informes internacionales para mejorar la gestión de las áreas metropolitanas y el ordenamiento territorial son relevantes para Centroamérica, entre ellas: evitar la pérdida de densidad poblacional asociada a un crecimiento hacia la periferia; aplicar impuestos prediales y mejorar la recaudación, en forma paralela al diseño de instrumentos legales y financieros que permitan captar la plusvalía del suelo



urbano generada por las inversiones y decisiones públicas; mejorar el transporte público y la conectividad mediante áreas verdes, reforestación de los cauces de los ríos, ciclovías, parqueos públicos y otro tipo de infraestructura. Pero, sobre todo, no reproducir en ciudades secundarias o intermedias los errores cometidos en la gestión de las grandes áreas metropolitanas.

Es importante tomar en cuenta que, si bien el crecimiento de las ciudades implica mayor presión sobre la infraestructura y los servicios, una mayor concentración de habitantes en espacios urbanos propicia economías de escala que hacen viables las inversiones necesarias para la habilitación de espacios públicos y la prestación de servicios de seguridad, recreación, saneamiento, transporte público y otros vinculados con la calidad de vida de la población. No obstante, en Centroamérica ese tipo de desarrollo no ha sido la norma.

Aunque en la mayoría de los países existen marcos jurídicos e institucionales para la gestión y ordenamiento del territorio, en El

Salvador y Panamá las leyes promulgadas no han sido acompañadas de los reglamentos necesarios para garantizar su implementación y en Costa Rica, que tiene una ley desde 1968 e institucionalidad con competencias en la materia, el cumplimiento ha sido bajo y los mecanismos de control y coordinación institucional débiles. Nicaragua, Guatemala y Belice no cuentan con marcos legales completos y claros, lo cual evidencia una falta de prioridad del ordenamiento territorial en sus agendas políticas.

Es relevante señalar que en Guatemala, las municipalidades son las encargadas del ordenamiento en sus territorios, lo que genera ambigüedad funcional con la institución rectora. Más allá de aprobar nueva legislación y adecuar la existente, las posibilidades de mejora están asociadas al fortalecimiento de las capacidades institucionales y la coordinación para el óptimo aprovechamiento de los instrumentos, incentivos y regulaciones que ya tienen los países.

El ordenamiento urbano no ha sido prioridad política por mucho tiempo, y este hecho,

Centroamérica.

Parque automotor por país. 2010-2013

(unidades)

Año	Costa Rica	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá ^{a/}
2010	1.161.731	645.020	2.064.035	1.013.184		471.118
2011	1.213.616	681.700	2.222.182	1.103.191	455.558	494.354
2012	1.272.289	730.493	2.389.240	1.219.530		574.714
2013	1.329.053	791.814	2.562.925	1.350.136	534.931	598.926
2014	1.399.238	858.459	2.693.335		609.821	655.096

a/ El dato de Panamá para 2014 es preliminar.

Fuente: Quinto Informe Estado de la Región, 2016 a partir de datos oficiales de los países.



combinado con las débiles finanzas del Estado y los gobiernos locales, genera que las iniciativas de inversión busquen más la solución de problemas inmediatos y no respondan a procesos de planificación de mediano y largo plazos, con visión clara sobre el tipo de ciudades y espacios urbanos que se quieren. Servicios básicos como el abastecimiento de agua y el saneamiento, la recolección de desechos y el transporte público son deficitarios en gran parte de la región. En la mayor parte de los países el incremento en el parque automotor evidencia la preferencia del transporte individual en relación con el colectivo, el cual no responde a las necesidades de movilidad de la población.

Más información en la página 222

del Quinto Informe del Estado de la Región





Panorama político

SÍNTESIS

Durante el período 2011-2015 la democratización en Centroamérica perdió impulso y en algunos casos muestra preocupantes señales de retroceso. Veinticinco años después de la última transición, la democracia no ha logrado consolidarse y persisten las debilidades crónicas de los Estados para brindar servicios básicos a la población. En este escenario reaparecen “viejos fantasmas” que amenazan la libertad, la paz y los derechos humanos, en una región que no hace mucho sufrió graves violaciones en esos ámbitos. Hoy el gran desafío es asegurar que no se repitan los errores del pasado, en sociedades profundamente marcadas por la violencia social y la inestabilidad política.

Los abusos en el ejercicio del poder y la erosión de la convivencia ciudadana amenazan la frágil estabilidad política de la región. Aunque el Istmo alberga la democracia más antigua de América Latina, en varios países la lucha contra la delincuencia y el narcotráfico ha abierto la puerta a la militarización en aras de la seguridad ciudadana, mientras subsiste la crónica debilidad de los

sistemas de administración de justicia y se detectan nuevos y graves casos de corrupción. Todo ello plantea riesgos para el ejercicio democrático del poder. El aumento en el tamaño y el equipamiento de los ejércitos puede afectar la vigencia y tutela efectiva de los derechos humanos, si paralelamente no se fortalecen las instituciones del Estado de derecho.

Si bien en los últimos años hubo avances en materia de administración de justicia, transparencia y rendición de cuentas, estos fueron insuficientes para resolver problemas estructurales asociados a la debilidad de los Estados, la corrupción en el manejo de los recursos públicos y las dificultades para tutelar efectivamente los derechos humanos. Los principales indicadores políticos internacionales reportan deterioro o estancamiento en la mayoría de los países centroamericanos.

Los partidos políticos, actores centrales en las democracias, son estructuras débiles, a las que se les dificulta mantenerse activas

más allá de los períodos electorales, lo que propicia el transfuguismo legislativo y limita su quehacer casi exclusivamente al trabajo de sus bancadas parlamentarias.

La caída en el índice de apoyo a la democracia en años recientes sugiere que los sistemas políticos de Centroamérica no están logrando dar respuestas satisfactorias a las demandas de representación,

participación, transparencia, justicia y, en general, a las expectativas de bienestar y desarrollo de la población. La persistente protesta social refleja esa insatisfacción. Los Estados siguen mostrando una crónica incapacidad para tener presencia y pleno control en sus territorios. Ello limita los márgenes de maniobra para enfrentar la operación del narcotráfico y el crimen organizado, que se manifiesta de manera diferenciada a lo interno de los países.

HALLAZGOS CLAVE

- Los comicios presidenciales en Centroamérica son cada vez más disputados. Con excepción de Nicaragua, en la última elección los partidos ganadores en primera ronda lo hicieron con una ventaja inferior a diez puntos porcentuales. Los márgenes más estrechos fueron los de Costa Rica y El Salvador en 2014. La presidenta y los presidentes electos en el período 2010-2014, salvo en Nicaragua, no contaron con mayorías legislativas de sus partidos.

- El gasto militar por persona aumentó entre 2004 y 2014. En Honduras, pasó de 9,0 a 30,7 dólares, y en El Salvador se elevó de 26,8 a 41,0 dólares. En Nicaragua y Guatemala el monto destinado en 2014 fue menor: 13,4 y 16,6 dólares, respectivamente.

- De los 69 comunicados públicos sobre Centroamérica emitidos por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en el período 2009-2014, el 68% estuvo relacionado con limitaciones a la libertad de expresión, seguidos por el acceso a garantías judiciales y la impunidad (14%) y hechos de tortura y otros tratos crueles, inhumanos y degradantes (6%).

- En 2015 en varios países se incrementaron las denuncias de corrupción y las protestas ciudadanas motivadas por ella (especialmente en Guatemala, Honduras y Panamá). La lucha contra la corrupción ha sido estimulada por la creación de canales institucionales, el periodismo investigativo y el trabajo de organizaciones civiles.

- Entre 2010 y 2014 la violencia homicida se redujo en todo el Istmo. Guatemala, Nicaragua y Panamá lograron reducciones en todos los años analizados, mientras que en El Salvador, en 2014, la tasa de homicidios aumentó a 61 por cada 100.000 habitantes, un nivel solo superado por Honduras, el país más violento de la región, con una tasa de 66.

- La protesta pública es un mecanismo no institucional de participación ciudadana. Entre 2008 y 2013 se registró un total de 14.122 acciones colectivas. La mayoría de ellas se dio en Nicaragua (3.410), seguida por Costa Rica (2.776). Los sectores que más se manifiestan son los trabajadores (29%) y los grupos de vecinos (15%).



Revitalización de fuerzas armadas y su creciente participación en actividades civiles implica riesgos para el ejercicio democrático del poder en Centroamérica

- Los ejércitos de Guatemala y El Salvador han tenido un crecimiento importante; aumentaron su contingente militar en más de 50% en seis años (2008-2014), hasta alcanzar 22.326 y 24.799 efectivos en 2014, respectivamente.
- El gasto militar por persona aumentó en el período 2004-2014; en Honduras pasó de 9,0 a 30,7 dólares y en El Salvador se elevó de 26,8 a 41,0 dólares.

Las fuerzas armadas se revitalizan y aumentan su participación en actividades civiles, que aunado a la crónica debilidad de los sistemas de administración de justicia y la detección de graves casos de corrupción en varios países, es una realidad que plantea una serie de riesgos para el ejercicio democrático del poder en el istmo.

El *Quinto Informe Estado de la Región* señala que la lucha contra el narcotráfico y la delincuencia organizada ha servido como justificación para una mayor presencia de las fuerzas armadas en la región en aras de mejorar la seguridad ciudadana, sobre todo en Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua. Dicha militarización ha ocurrido a raíz de la llamada guerra contra

las drogas, impulsada por Estados Unidos. Los datos asociados al tráfico de sustancias ilícitas son alarmantes: por Guatemala transita cerca del 80% de la droga que pasa por el corredor Centroamérica-México; en El Salvador las pandillas locales brindan protección a los narcotraficantes; Honduras sirve como punto de aterrizaje para el 79% de los vuelos que transportan estupefacientes desde América del Sur.

No obstante, el aumento en el tamaño y el equipamiento de los ejércitos puede afectar la vigencia y tutela efectiva de los derechos humanos, si paralelamente no se fortalecen las instituciones del Estado de derecho.

Los datos de la Red de Seguridad y Defensa de América Latina (Resdal) muestran un notable crecimiento del personal militar en todos los países del Istmo, con excepción de Costa Rica y Panamá que, como es sabido, no tienen ejército. Guatemala incrementó su milicia en más de un 57% en seis años, al pasar de 14.193 efectivos en 2008 a 22.326 en 2014. Las fuerzas armadas de El Salvador aumentaron en un 50% y en el 2014 contaban con 24.799 miembros, el contingente más numeroso de la región. El ejército de Nicaragua es el más pequeño, con 10.358 efectivos. En 2014, a nivel regional, 73.033 personas trabajaban en las fuerzas armadas.

De igual manera, el aumento en la cantidad de efectivos implicó un crecimiento generalizado en el gasto militar entre 2004 y 2013. El presupuesto que más se expandió fue el de Honduras (149,1%), seguido por el de Nicaragua

(80,1%). En este rubro, El Salvador tiene el gasto total más alto de la región, superior a 250 millones de dólares en los últimos años. Al analizar el gasto militar por persona es evidente que en todos los países hubo aumentos. También en este caso el mayor incremento se dio en Honduras, donde pasó de 9,0 a 30,7 dólares; en El Salvador se elevó de 26,8 a 41,0 dólares, Guatemala y Nicaragua alcanzaron niveles de 16,6 y 13,4 dólares, respectivamente. Cabe destacar que, en el 2013, el gasto militar por persona de El Salvador representó un 37,1% y un 27,0% de la inversión per cápita en educación y salud. Además, en Honduras, Nicaragua y Guatemala el gasto militar por persona fue mayor al presupuesto por habitante dedicado en el 2015 al financiamiento del Poder Judicial, entre 10 y 15 dólares, mientras que en El Salvador el monto destinado a ambos rubros fue el mismo (41 dólares).

Centroamérica.

Gasto militar. 2004-2014

(millones de dólares constantes de 2011)

País	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	Tasa de crecimiento 2004-2014 (porcentajes)
El Salvador	211	212	221	229	224	228	237	256	269	260 ^{a/}	253 ^{a/}	19,8
Guatemala	182	146	170	168	182	170	187	197	218	233	234	28,3
Honduras	94 ^{a/}	92 ^{a/}	106	126	156	175	181	200	183	224	234	149,1
Nicaragua	44	44	46	46	44	43	46	51	69	82	79	80,1
Total	531	494	544	568	605	617	651	705	738	798	800	50,6

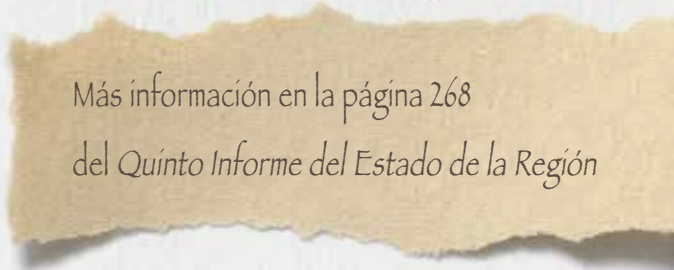
a/ Datos estimados.

Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 a partir de Cajina y Orozco, 2015 e información de la base de datos de gasto militar del Instituto Internacional de Estocolmo de Investigación para la Paz (Sipri, por su sigla en inglés).



Además, la asistencia militar y la compra de armas a Estados Unidos se ha incrementado considerablemente en la región. Para hacer frente a la lucha contra las drogas, la colaboración militar y policial de Estados Unidos hacia las naciones centroamericanas ascendió a 768 millones de dólares entre 2004 y 2014, con importantes variaciones por año y país.

Aunado a lo anterior, la venta de armas y equipos de Estados Unidos a Centroamérica ascendió a 2.015 millones de dólares en el período 2004-2014. Sobresalen las cuantiosas compras de Honduras: 1.518,6 millones de dólares, el 75,3% del total regional. Costa Rica figura como el segundo comprador, con 142,6 millones de dólares, mientras que Nicaragua registra los valores más bajos en este rubro.



Más información en la página 268
del *Quinto Informe del Estado de la Región*

Centroamérica.
Compra de armas y equipo militar a Estados Unidos. 2004-2014
(millones de dólares)

País	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	Total
Belice	0,2	0,7	0,7	0,6	0,8	0,6	1,4	2,2	3,3	8,5	1,4	20,5
Costa Rica	3,4	9,8	22,3	1,7	25,4	7,9	21,3	8,9	37,5	0,5	4,1	142,6
El Salvador	6,8	3,3	4,7	4,5	16,2	15,9	8,2	11,5	11,9	5,5	2,2	90,7
Guatemala	1,9	1,3	1,4	2,2	7,9	28,6	5,4	6,4	21,5	6,4	8,3	91,4
Honduras ^{a/}	1,4	2,9	2,6	5,5	9,6	5,0	0,8	1.391,2	53,7	13,3	32,6	1.518,6
Nicaragua	1,1	1,6	1,2	1,6	1,5	2,0	1,5	1,4	3,0	2,1	2,2	19,1
Panamá	6,1	0,9	2,4	3,4	37,9	9,3	11,9	20,3	21,1	7,0	11,8	132,2
Total	21,0	20,5	35,3	19,3	99,3	69,2	50,5	1.442,0	152,0	43,3	62,6	2.015,2

a/ En 2011 Honduras realizó una compra a los Estados Unidos e Israel para renovar el armamento y equipo de su ejército.
Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 a partir de Cajina y Orozco, 2015 y datos del Security Assistance Monitor, del Center for International Policy





Democracias centroamericanas evidencian mayores logros en materia electoral

- Entre 2010 y 2015 se realizaron doce elecciones presidenciales (incluidas cuatro segundas rondas) en Centroamérica y la participación electoral osciló entre el 50% y el 76% de los votantes empadronados.
- Los comicios presidenciales son cada vez más disputados; en la última elección los partidos con más votos en la primera ronda obtuvieron una ventaja inferior a diez puntos porcentuales.

El acceso democrático al poder continúa mostrando sus mayores logros en Centroamérica. En todos los países, las elecciones constituyen el mecanismo legítimo para designar a las autoridades, existen sistemas electorales cada vez más modernos y se han realizado esfuerzos para actualizar la normativa en la materia; y en un contexto de mayor competencia, durante el periodo 2010-2014 hubo mejoras en la gestión electoral, incluso en Costa Rica y Panamá, donde ya habían estándares de alta calidad.

Según menciona el *Quinto Informe Estado de la Región*, en los últimos años todos los países han llevado a cabo algún tipo de reforma electoral. En Costa Rica (2009) y

El Salvador (2013) se aprobaron nuevos códigos electorales y legislación sobre financiamiento y organización interna de los partidos. En Guatemala (2013), Nicaragua (2012) y Panamá (entre 2009 y 2014) se promulgaron leyes que regulan la paridad y la revocatoria del mandato de los alcaldes. Solo en Honduras no hay cambios recientes en esta materia, pues la última reforma ocurrió en 2004.

El Informe también destaca la presencia de una mayor competencia electoral y fragmentación de los partidos políticos de la región. Entre 2010 y 2015 se realizaron en Centroamérica doce elecciones presidenciales (incluidas cuatro

segundas rondas), nueve legislativas y nueve municipales. En esos procesos se eligió un total de 1.806 representantes populares: seis presidentes, siete vicepresidentes, 590 diputados y diputadas y 1.203 alcaldes y alcaldesas (Artiga, 2015). Aunque existen limitaciones en los datos de algunos países, puede afirmarse que 48 personas aspiraron al cargo de presidente, 3.545 al de diputado y 4.284 al de alcalde. Todas las autoridades electas culminaron sus períodos de forma satisfactoria, pues incluso en el caso hondureño el presidente Porfirio Lobo, electo en el 2009 inmediatamente después de un golpe de Estado, concluyó su mandato y fue relevado por Juan Orlando Hernández, ganador de los comicios de 2013.

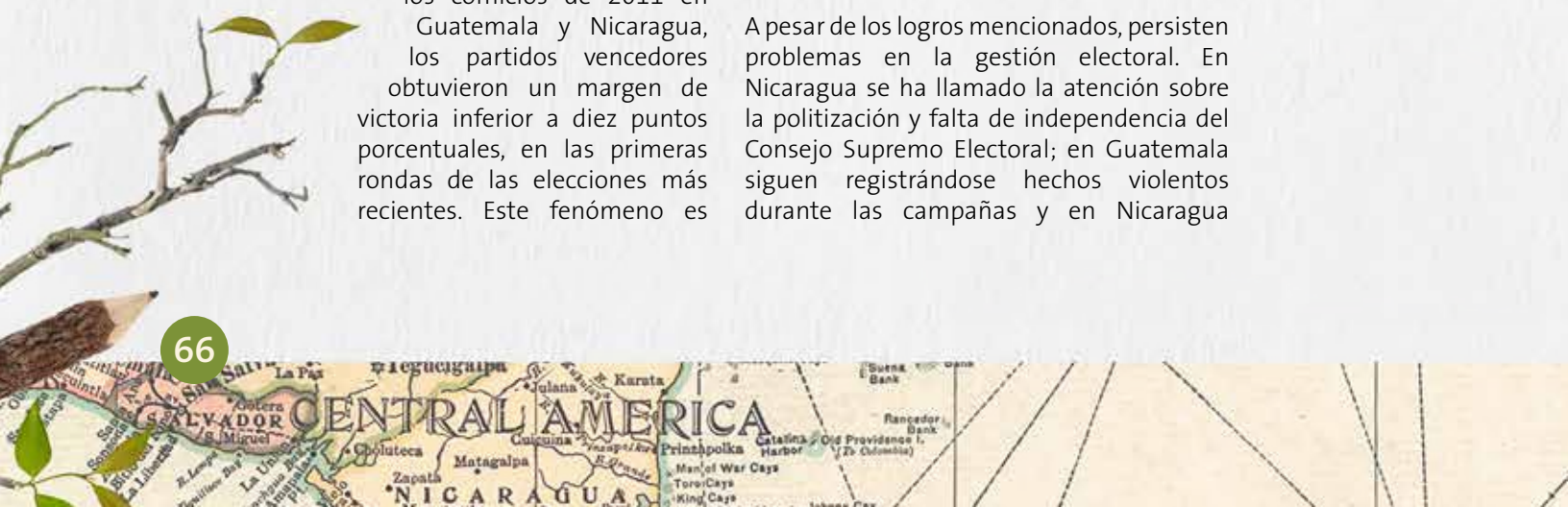
La participación electoral en la región oscila entre el 50% y el 76% de los votantes empadronados. La comparación entre los dos últimos procesos muestra un aumento en ese indicador en Guatemala, Panamá y Honduras. El Salvador presentó una caída importante en la primera ronda de los comicios presidenciales de 2014, mientras que Costa Rica, y Nicaragua tuvieron una disminución leve. En Costa Rica y Guatemala se redujo la participación en las segundas rondas en relación con las primeras. Guatemala en la primera ronda de 2015 y Panamá en 2009 y 2014, son los países que tuvieron los mayores porcentajes de asistencia a las urnas, más del 70%. En el *Cuarto Informe Estado de la Región* (PEN, 2011) se señaló una tendencia a la baja en la participación en El Salvador, Honduras, Nicaragua y Panamá. Sin embargo, esa tendencia solo se mantuvo en El Salvador y Nicaragua, a los que se unió Costa Rica.

Asimismo, la lucha por la Presidencia suele ser muy disputada pues, con excepción de los comicios de 2011 en Guatemala y Nicaragua, los partidos vencedores obtuvieron un margen de victoria inferior a diez puntos porcentuales, en las primeras rondas de las elecciones más recientes. Este fenómeno es

más notorio al comparar los dos últimos procesos. En este sentido, sobresalen Costa Rica y Panamá, donde la diferencia entre el partido ganador y su seguidor inmediato pasó de más de veinte puntos porcentuales a menos de diez en el caso panameño y a menos de un punto en la primera ronda de la campaña costarricense. Cabe destacar que en Costa Rica se registró un amplio margen en la segunda ronda electoral, pero fue un hecho excepcional, debido a la renuncia de uno de los candidatos. En El Salvador, la contienda presidencial ya había sido muy reñida en 2009 y en el 2014 se decidió con el margen más bajo de toda la región, que casi generó un empate.

Por otro lado, se evidencian asimetrías en la participación electoral a lo interno de cada uno de los países. La participación electoral en Centroamérica muestra distintos patrones geográficos. Los resultados de las elecciones presidenciales desagregados a nivel local revelan, por ejemplo, que en Panamá existen municipios de alta participación (en los que votó entre el 80% y el 100% de la población empadronada) que colindan con otros de baja participación (menos del 20%); estas comunidades exhiben además una gran dispersión: se ubican por igual en el centro y en la periferia del país, así como dentro y fuera de las comarcas indígenas. En El Salvador, Honduras y Guatemala los patrones son más heterogéneos, con municipios de alta participación, sobre todo en las zonas centrales y áreas dispersas, en la mayor parte del territorio, en las que la asistencia a las urnas es baja o intermedia. Costa Rica y Nicaragua muestran una situación más homogénea, con una mayor cantidad de municipios con niveles intermedios de participación (entre 40% y 80% del padrón).

A pesar de los logros mencionados, persisten problemas en la gestión electoral. En Nicaragua se ha llamado la atención sobre la politización y falta de independencia del Consejo Supremo Electoral; en Guatemala siguen registrándose hechos violentos durante las campañas y en Nicaragua

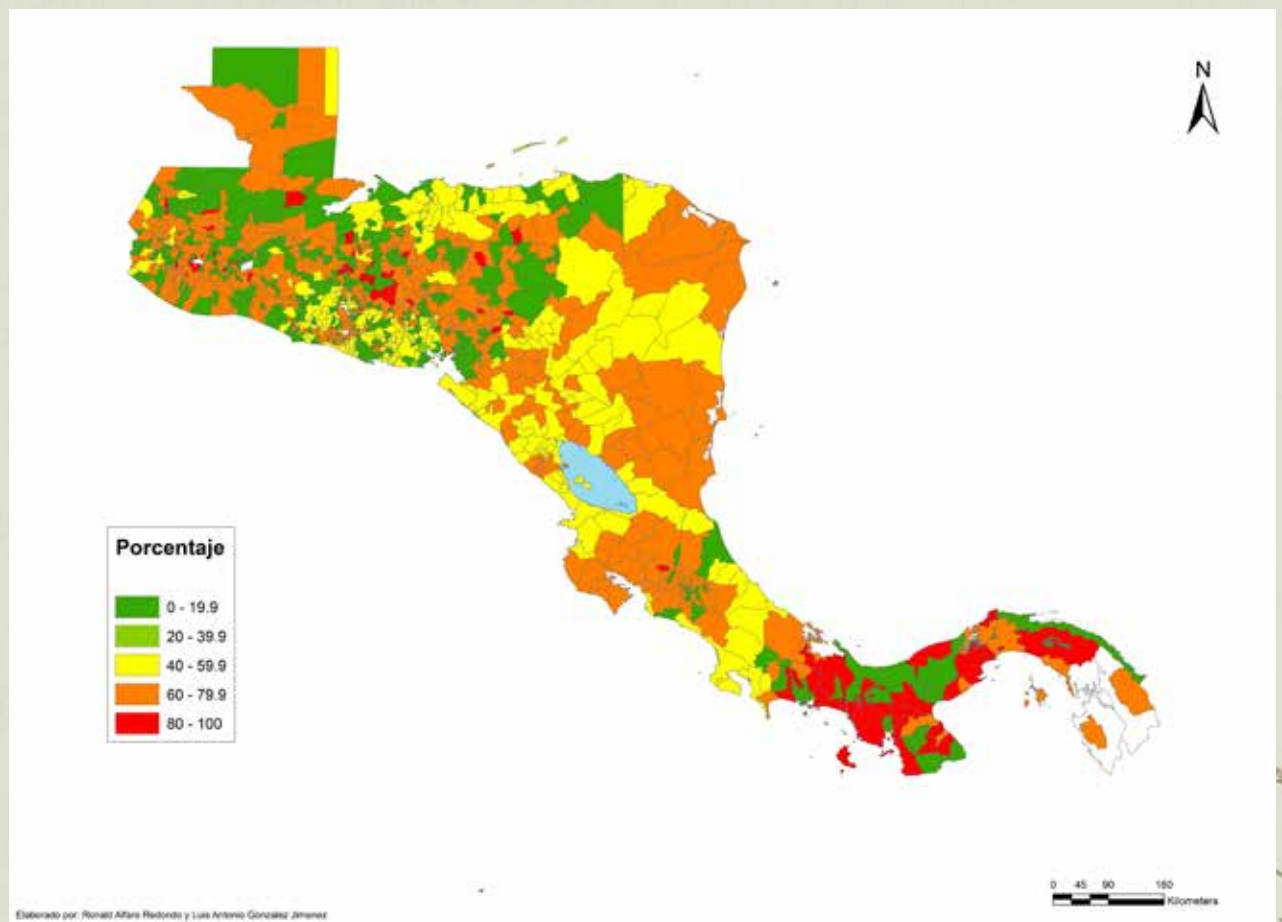


incluso se reportó la quema de juntas receptoras de votos. Además, distintas misiones de observación de la Organización de Estados Americanos (OEA) señalan notorias diferencias en la calidad de los registros electorales. En Guatemala y El Salvador pese a los esfuerzos realizados, persisten problemas de actualización y depuración. Tanto en Honduras como en Nicaragua se señala que el registro electoral no es confiable.

Más información en la página 258
del *Quinto Informe del Estado de la Región*

Centroamérica.

Participación a nivel municipal en las elecciones presidenciales



Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 con datos de los tribunales electorales de los países.



Debilidad de partidos políticos limita su quehacer a la gestión de sus bancadas legislativas

- El transfuguismo legislativo es creciente y complica cada vez más los procesos de negociación y el logro de acuerdos.
- En pocos casos los partidos logran tener protagonismo en la agenda pública en época no electoral.

Los partidos políticos de la región centroamericana se caracterizan por una debilidad organizativa que limita su quehacer, casi exclusivamente, al trabajo de sus bancadas parlamentarias. Además, no cuentan con mecanismos efectivos para garantizar la cohesión de las fracciones en la Asamblea Legislativa y evitar el creciente transfuguismo.

El transfuguismo legislativo es un fenómeno que ha crecido considerablemente y es cada vez más frecuente en Centroamérica. Se produce cuando un diputado o diputada renuncia al partido por medio del cual llegó al Congreso. Típicamente estas personas se declaran independientes, crean una nueva fracción o se cambian de partido por razones que van desde conflictos con compañeros

de bancada hasta estrategias para favorecer en forma temporal o permanente a otra agrupación política.

Dicho fenómeno evidencia que en Centroamérica las curules pertenecen a las personas y no a los partidos, los cuales cuentan con ningún o pocos instrumentos para enfrentar esta situación. Ello es propiciado por yerros o vacíos en la legislación electoral y está relacionado con la debilidad de los partidos políticos. Guatemala registra el mayor transfuguismo (53,8% en la legislatura 2012-2016), en parte por el hecho de que la Ley Electoral y de Partidos no exige que los candidatos a diputados estén afiliados a partidos políticos.

El *Quinto Informe Estado de la Región* señala que en un escenario político que combina presidencialismo y multipartidismo, los mandatarios electos entre 2010 y 2014 no contaron con mayorías de sus partidos en el Poder Legislativo. La situación se volvió más compleja cuando la agrupación ganadora perdió escaños con respecto al período previo, como sucedió en casi toda Centroamérica en la última elección. Una mayor fragmentación de la conformación partidaria a menudo impide que existan mayorías capaces de controlar la

agenda parlamentaria, lo que obliga al Ejecutivo a negociar apoyos adicionales a los de su propia bancada, lo que resulta más complejo debido al creciente transfuguismo legislativo. De acuerdo con el indicador de número efectivo de partidos, como resultado de la última elección legislativa, Costa Rica y Guatemala registraron los mayores índices de fragmentación partidaria. En el extremo opuesto está Nicaragua, mientras que Honduras (2009), El Salvador y Panamá se ubican en posiciones intermedias.

Centroamérica.

Apoyos legislativos de los presidentes en las dos últimas elecciones legislativas (porcentajes)

País	Penúltima elección		Última elección	
	Partido del presidente	Porcentaje de escaños	Partido presidente	Porcentaje de escaños
Costa Rica	Liberación Nacional	42,1	Acción Ciudadana	22,8
El Salvador	Farabundo Martí para la Liberación Nacional	41,7	Farabundo Martí para la Liberación Nacional	36,9
Guatemala	Patriota	36,1	Frente de Convergencia Nacional	15,8
Honduras	Nacional	55,5	Nacional	37,5
Nicaragua	Frente Sandinista de Liberación Nacional	42,2	Frente Sandinista de Liberación Nacional	69,2
Panamá ^{a/}	Cambio Democrático	19,7	Panameñista	16,9

a/ En Panamá las dos últimas elecciones presidencias (2009 y 2013) han sido ganadas por alianzas partidarias. Se reportan los diputados electos por el partido al cual pertenece el Presidente. La Alianza por el Cambio logró el 59,2% de las curules en 2009 y Pueblo Primero obtuvo el 18,3% de los diputados en 2013.

Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 con base en Artiga, 2015 e información de los tribunales electorales de Costa Rica, El Salvador y Panamá. En el caso de Guatemala los datos provienen del Tribunal Electoral (2011) y el Congreso Nacional (2015); en el de Honduras, del Congreso Nacional y en el de Nicaragua, de Ipade, 2012.



Los partidos se organizan de diversas maneras una vez constituidos. Por ejemplo, en Panamá, Nicaragua y El Salvador no hay normativa sobre su régimen interno, por lo que gozan de total libertad en ese ámbito. En Costa Rica, por el contrario, deben tener una estructura básica que incluye asambleas escalonadas territorialmente, comité ejecutivo, fiscalía y otras instancias. En Honduras los órganos mínimos son la convención nacional, un comité nacional y comités territoriales y en Guatemala es requisito contar con un comité ejecutivo nacional, un órgano de fiscalización, un tribunal de honor y asambleas territoriales.

En Centroamérica hay partidos muy antiguos, como el Liberal Hondureño (125 años) y el Panameñista (93 años), al igual que partidos muy jóvenes como Compromiso, Renovación y Orden de Guatemala y el Libre de Honduras, ambos con menos de seis años. Costa Rica tiene el sistema de partidos más estable y el grupo más longevo, el Partido Liberación Nacional, tiene 65 años.

La situación de Guatemala es bastante distinta, pues se trata de un sistema multipartidista cruzado socialmente por una gran diversidad étnica, lingüística y religiosa que no llega a alcanzar expresión política y en el que las agrupaciones han tenido serias dificultades para institucionalizarse (la mayoría tiene menos de quince años de existencia). En lo que concierne a la organización interna, los partidos no cuentan con un modelo homogéneo de designación de sus autoridades y candidatos a puestos de representación popular, ya que las leyes electorales no especifican los mecanismos que deben emplearse para ello. En Panamá, Costa Rica, Honduras, El Salvador y Nicaragua se señala que deben ser mecanismos democráticos, pero sin precisar de qué tipo. Solo en Guatemala se menciona el uso de planillas o papeletas. Mientras que en Honduras y Costa Rica se celebran convenciones internas (primarias) desde hace décadas, en los demás países (El Salvador y Guatemala, por ejemplo) queda a criterio de la asamblea de cada partido si la selección de sus candidatos y

candidatas se hace mediante elecciones abiertas o internas.

Se evidencia que, en pocos casos, los partidos logran tener protagonismo en la agenda pública en época no electoral. También, el marco normativo es débil sobre todo en lo que concierne al financiamiento privado de las campañas. En todos los países de la región existen regulaciones tanto para el financiamiento público como para el privado (esquemas mixtos), ya que se permiten contribuciones o aportes de sus miembros y simpatizantes (Costa Rica, Honduras y El Salvador), donaciones de empresas (El Salvador y Honduras), actividades de recaudación (El Salvador y Honduras), recepción de herencias (El Salvador) y beneficios derivados de cualquier negocio jurídico o actividad económica privada de carácter lícito (Costa Rica y Honduras).

Una dimensión relevante y directamente vinculada con el financiamiento es el control y la rendición de cuentas, tanto de la dirigencia como de las y los candidatas. Tampoco en este ámbito existen procedimientos claramente establecidos en la mayoría de los estatutos partidarios. No obstante, debe indicarse que muchas agrupaciones tienen tribunales o comités de ética que pueden llamar a sus afiliados para que rindan cuentas sobre las decisiones, acciones u omisiones que realicen en el desempeño de sus cargos.

Más información en la página 261
del *Quinto Informe del Estado de la Región*





Brechas en tasa de homicidios a lo interno de los países evidencia necesidad de intervenciones públicas diferenciadas

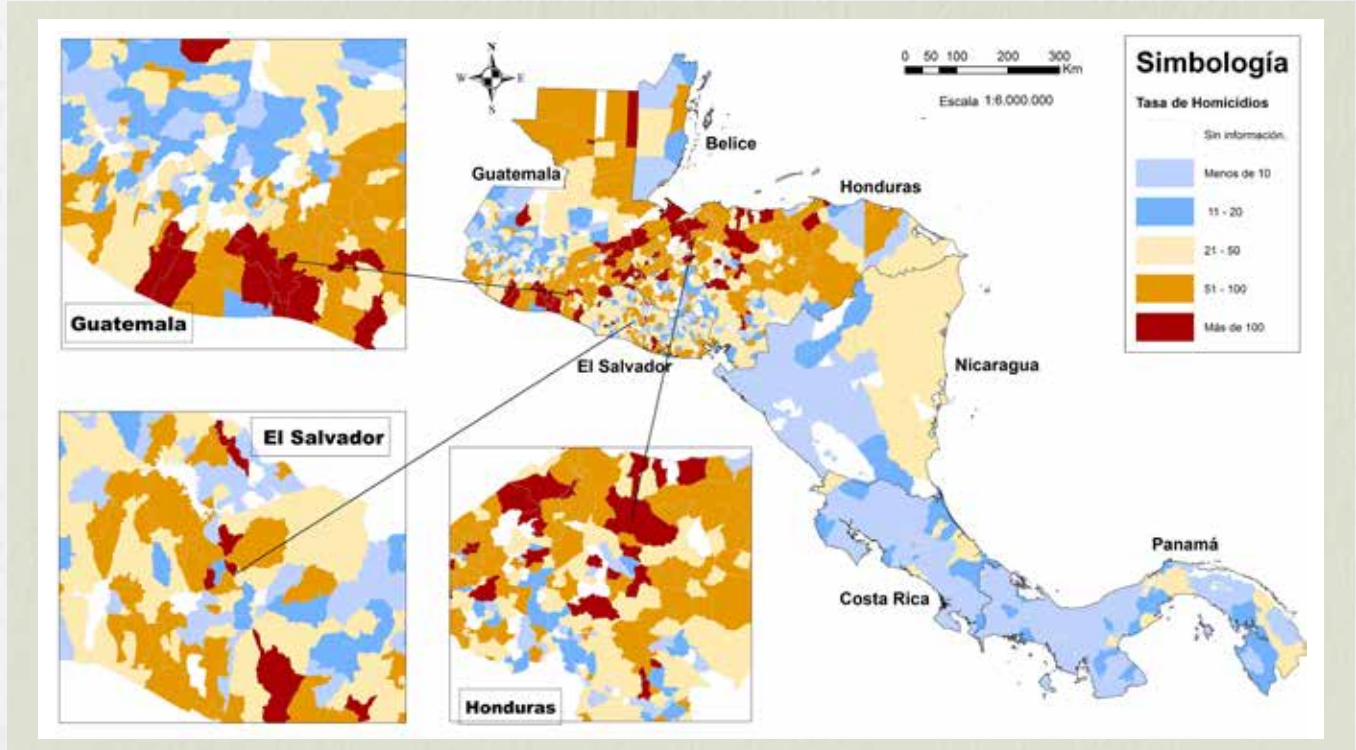
- Guatemala, Nicaragua y Panamá lograron reducciones continuas en la tasa de homicidios entre 2010-2014, El Salvador en 2014 aumentó a 61 por cada 100.000 habitantes y Honduras, el país más violento de la región, tiene una tasa de 66.
- Un 35% de la población urbana en Centroamérica, motivada por el temor, ha limitado los lugares donde realiza compras o actividades recreativas y un 15% asegura que, por la misma razón, ha sentido la necesidad de cambiarse de barrio o colonia.

A pesar de que, entre 2010 y 2014, la violencia homicida se redujo en todo el Istmo, a lo interno de los países existen territorios con niveles mayores y menores a los promedios del país. Esto evidencia la necesidad de complementar las políticas públicas nacionales con acciones diferenciadas a nivel subnacional y municipal para responder de manera más efectiva a las dinámicas de la violencia y criminalidad en los territorios y mejorar la convivencia social.

Guatemala, Nicaragua y Panamá lograron reducir de manera continua la violencia homicida entre 2010-2014, mientras que en El Salvador, tras disminuir durante dos años consecutivos, en 2014 la tasa de homicidios aumentó a 61 por cada 100.000 habitantes, un nivel solo superado por Honduras, el país más violento de la región, con una tasa de 66.

Centroamérica.

Violencia homicida a nivel de municipio o cantón 2013^{a/}
(tasas de homicidios por cada 100.000 habitantes)



a/ Los datos de Nicaragua y Belice corresponden al nivel departamental, ya que no está disponible la información a nivel municipal para el año considerado (2013).

Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 con datos de los organismos judiciales o policiales de cada país.

La criminalidad ha sido señalada de forma recurrente como el principal problema de Centroamérica, aunado a esto, el *Quinto Informe Estado de la Región* señala que la tasa de homicidios a nivel nacional esconde grandes asimetrías a lo interno de los países, por lo que el análisis de las diferencias subnacionales contribuye a entender mejor el fenómeno. Por ejemplo, en Guatemala se observan dos zonas, una violenta al oriente, norte y sur, con tasas cercanas a 60 homicidios por 100.000 habitantes y otra más pacífica en el altiplano occidental, habitada mayoritariamente por población indígena, con tasas de entre 15 y 9, condición similar a los países menos violentos de la región. En el 2013, los departamentos con menor cantidad de homicidios fueron Sololá y Totonicapán, con tasas menores a 20. En el extremo opuesto, los cuatro departamentos más violentos fueron Zacapa, Escuintla, Chiquimula e Izabal, con tasas superiores a 100.

Asimismo, en El Salvador todos los departamentos se consideran violentos pero, comparativamente, Cuscatlán, La Paz y Cabañas lo son aun más. Honduras también presenta altas tasas de homicidios en su territorio, sobre todo en Cortez y Atlántida, donde superan los 100 casos por 100.000 habitantes. En Nicaragua casi todos los departamentos son pacíficos, pues tienen tasas de un solo dígito. No obstante, los que más se alejan de ese nivel son contiguos: la Región Autónoma del Atlántico Norte (RAAN) y la Región Autónoma del Atlántico Sur (RAAS). Costa Rica es una nación pacífica en todas sus provincias, excepto en Limón, donde la tasa está por encima de 20 homicidios por 100.000 habitantes y en menor medida en San José, donde la tasa apenas sobrepasa los 10 homicidios. Panamá, al igual que Guatemala, muestra grandes contrastes entre zonas: Colón, Panamá y Darién son los departamentos más violentos, mientras que en las comarcas indígenas la tasa es nula.

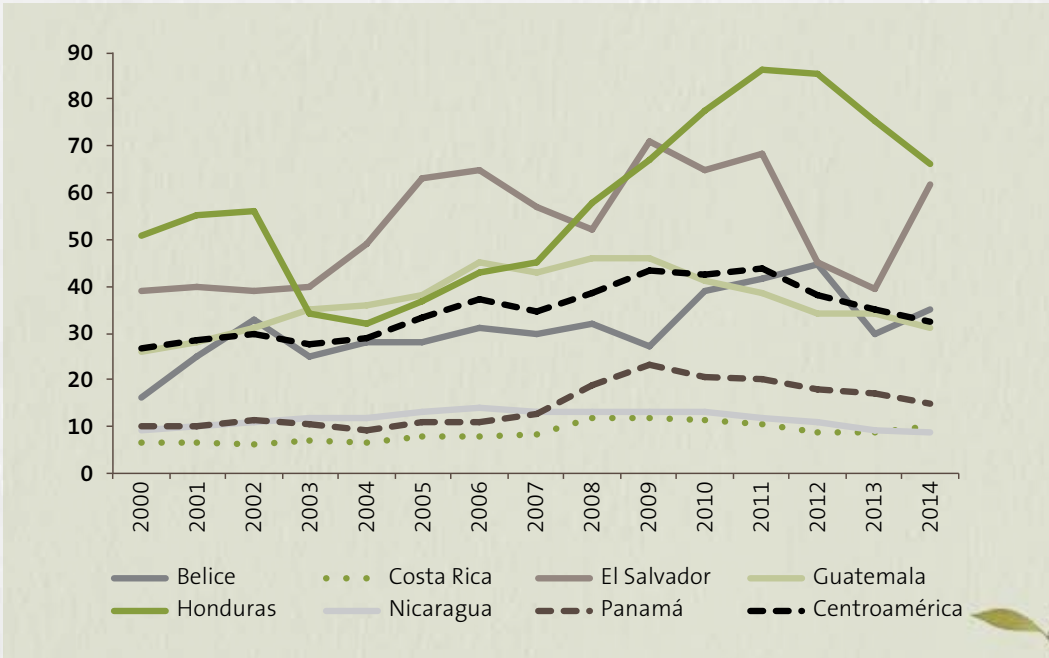
Por otro lado, el Informe destaca que, además de los homicidios, es relevante conocer las percepciones de las personas sobre la se-

guridad ciudadana y la victimización, para ello se utiliza información de las encuestas de Lapop. El primer hallazgo es que, en 2014, la victimización en Centroamérica alcanzó al 15% de la población, con diferencias entre zonas urbanas (18%) y rurales (11%).

Según los datos disponibles, a nivel regional, un 39% de las personas que fueron víctimas de algún delito manifestó que la delincuencia, la inseguridad, la violencia, las pandillas o el narcotráfico son los problemas más graves que enfrentan los países. La victimización también podría explicar la permisividad de políticas de “mano dura”, toda vez que un 44% de las víctimas toleraría que en ocasiones las autoridades actuaran al margen de la ley, porcentaje que baja a 33% entre las personas no victimizadas.

Un 35% de la población urbana y un 24% de la rural han limitado sus lugares de compra por temor y lo mismo ha sucedido con los centros de recreación (34% en áreas urbanas y 21% en las rurales). Un 15% de los residentes urbanos ha sentido la necesidad de cambiarse de barrio o colonia a causa de la delincuencia, porcentaje que baja a 8 en las zonas rurales. Por la misma razón ha tenido que cambiar de trabajo un 5% de la población, tanto la urbana como la rural. Entre las personas entrevistadas en la citada encuesta, a nivel regional existe un amplio consenso sobre la conveniencia de enfrentar este problema con programas de prevención (el 93% está muy o algo de acuerdo). El 87% concuerda en la necesidad de aplicar leyes más severas, mientras que solo el 55% cree que la respuesta es contratar seguridad privada.

Centroamérica.
Tasas anuales de homicidios. 2000-2014
 (por 100.000 habitantes)



Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 con datos de los organismos policiales o judiciales de cada país y el Banco Mundial.

Más información en la página 283
 del *Quinto Informe del Estado de la Región*







Integración regional

SÍNTESIS

Entre 2011 y 2014 la institucionalidad regional no enfrentó sobresaltos como las crisis políticas o la recesión económica internacional que impactaron su acción a finales de la década pasada. Pese a este más favorable contexto, no hubo avances significativos en el proceso de integración: no se encontró evidencia de que los Estados miembros hayan tomado iniciativas relevantes para profundizar las políticas integracionistas, ni para modificar la estructura de la institucionalidad regional.

Durante el período analizado se distinguen dos ciclos. El primero, que abarca los años 2011 y 2012, tiene un balance positivo, pues se caracterizó por el diseño de planes de acción, la definición de premisas para la reforma institucional y el lanzamiento de la Estrategia de Seguridad de Centroamérica (ESCA), que logró atraer la atención y posicionar de nuevo a Centroamérica en el contexto global y dentro de las prioridades geopolíticas de socios estratégicos como Estados Unidos y Europa. En el segundo ciclo, que comprende el bienio 2013-2014, el dinamismo de los años anteriores decayó, debido a la contrac-

ción en los flujos de cooperación internacional y un énfasis de los países en sus propias agendas.

Ahora bien, esa pérdida de dinamismo no significa que la institucionalidad regional esté paralizada. Existen procesos exitosos en áreas clave (energía y pesca, por ejemplo) e incluso es difícil identificar alguna temática en la que no haya un espacio de coordinación intergubernamental. Estos avances demuestran el potencial que tiene la integración como plataforma complementaria a los esfuerzos y políticas públicas nacionales. Sin embargo, lo logrado no contrarresta los déficits que arrastran los órganos del SICA y las carencias de liderazgo y compromiso efectivo de los países.

¿Por qué la integración centroamericana no despega, pese a ser uno de los modelos integracionistas más antiguos y consistentes del mundo? Las causas son múltiples, pero un buen punto de partida es reconocer que la integración es un proceso político que descansa en las acciones de los Estados nacionales,

los cuales deben definir su rumbo, velocidad y alcance, así como cumplir los compromisos que asumen. Si los Estados no se involucran en el diseño y ejecución de las políticas de más amplio alcance, seguirán siendo débiles las capacidades de la institucionalidad regional, soporte burocrático y ejecutor de esos acuerdos. Debido a esa falta de involucramiento, las entidades del SICA han sido poco eficientes para propiciar las

condiciones materiales y políticas que requiere la concreción de los mandatos aprobados por los países miembros. Existe un círculo vicioso entre la baja capacidad infraestructural de los Estados para cumplir sus acuerdos regionales, la volatilidad política de los cambios de gobierno, la contracción en los flujos de cooperación internacional y una institucionalidad regional que queda debiendo resultados en su gestión.

HALLAZGOS CLAVE

- La reforma de la institucionalidad regional fue un tema central en las cumbres de presidentes celebradas entre 2010 y 2014, de las cuales emanaron 71 mandatos en esa materia.
- De una muestra de 43 órganos del Sistema de la Integración Centroamericana (SICA), el 60% no publicó informes de labores en su portal de internet en algún año del período 2010-2014. Entre los que sí lo hicieron, no todos mantienen esa práctica.
- De los 249 proyectos de cooperación registrados en el Sidor entre 1992 y 2014, la mayoría recibe fondos provenientes de Europa (66%, equivalente a poco más de 686 millones de dólares). Otros donantes de importancia son la República de China (Taiwán, 12%), Estados Unidos (6%), el Banco Interamericano de Desarrollo (3%) y Japón (3%).
- 21 entidades del SICA cuentan con 1.391 funcionarios, la mayoría con poca estabilidad laboral y asimetrías en cuanto a sus beneficios y derechos.
- Entre 2011 y 2014 no se creó ninguna instancia regional nueva.
- El reconocimiento internacional del SICA se ha incrementado mediante la incorporación de Estados observadores, que en la actualidad suman veintitrés. Dieciséis de ellos fueron admitidos entre 2010 y 2014; diez son regionales y seis extrarregionales.
- Diversas resoluciones confirman la aplicabilidad del derecho comunitario por parte de tribunales nacionales en Costa Rica, El Salvador y Guatemala. Ello faculta al juez nacional para actuar como juez comunitario ante la eventual necesidad de aplicar la normativa supranacional.



SICA depende de cooperación internacional para promover la integración regional

- Cuotas anuales de los Estados miembros no sufragan los costos operativos mínimos de las instituciones.
- En el periodo 1992-2014 el 66% de los recursos de cooperación provinieron de Europa.

Las capacidades de gestión del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), para promover la integración regional, se ven limitadas por el aporte económico de los países, mediante el pago de cuotas, y la contracción de los flujos de cooperación internacional.

El *Quinto Informe Estado de la Región* indica que el SICA diseñó y puso en operación nuevos instrumentos de gestión para mejorar la eficacia de sus acciones. Muchos de esos instrumentos, como un presupuesto consolidado, una base de datos de proyectos de cooperación, una planilla, un plan estratégico y un inventario de entidades regionales, aunque pudieran considerarse básicos, estuvieron casi ausentes por dos décadas.

La mayoría de las actividades de la institucionalidad regional es financiada por la cooperación internacional y la Secretaría General del Sistema de la Integración Centroamericana (SG-SICA) es la principal administradora de proyectos.

En el período 1992-2014, la SG-SICA administró un total de 33 proyectos (por más de 231 millones de dólares), en su gran mayoría asociados a los ejes de integración política y seguridad, en los que esa secretaría posee un mandato exclusivo de coordinación. No obstante, doce proyectos, que suman poco más de 92,1 millones de dólares, se encuentran en ejes que tienen sus propias secretarías y órganos técnicos con competencias de coordinación sectorial (por ejemplo ambiente, economía y asuntos sociales), lo que sugiere cierto traslape entre la SG-SICA y otras instituciones.

Asimismo, las cuotas anuales que aportan los Estados no logran sufragar siquiera los costos operativos mínimos de las instituciones. Por ello resulta importante destacar el esfuerzo realizado por el SICA durante el 2010-2014, para avanzar en el diseño de un mecanismo de financiamiento autónomo.

A pesar de que la información presupuestaria de la institucionalidad regional se encuentra dispersa, incompleta y no es accesible para el público, el *Quinto Informe Estado de la Región* logró obtener los presupuestos de funcionamiento (gastos básicos) de las secretarías del Sistema para el 2014 (once entidades de un total de 122), que suman cerca de doce millones y medio de dólares. Esa información revela que las cuotas obligatorias de los Estados miembros apenas cubren el 70% de esa cifra.

No obstante, a lo interno del SICA existen algunas excepciones y brechas, por ejemplo, el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) y la Corporación Centroamericana de Servicios de Navegación Aérea (Cocensa) tienen solidez financiera, pero no existe un mecanismo solidario de traspaso de recursos intrasistema. Entre las secretarías más deficitarias sobresalen las de asuntos ambientales (CCAD, Cepredenac), hecho que contrasta con la magnitud de los aportes de la cooperación internacional a ese sector. El Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP) también encabeza la lista de entidades deficitarias, debido a que su financiamiento depende de los servicios que vende (capacitación y formación académica).

Además, de acuerdo con la base de datos de proyectos de cooperación internacional preparada para este Informe, en las 249 iniciativas registradas entre 1992 y 2014 se observa una fuerte dependencia de los fondos procedentes de Europa: el 66% del total, equivalente a poco más de 686 millones de dólares; otros donantes relevantes para la integración durante ese período son: Taiwán, que aportó un 12% de los fondos recibidos, Estados Unidos (6%), el BID (3%) y Japón (3%).

Por otro lado, el recurso humano es otro de los factores del SICA que determina la capacidad de la institucionalidad regional para promover su integración, ya que de este depende, en buena medida, que el Sistema pueda cumplir con sus funciones y mandatos.

Debido a un estudio realizado por la SG-SICA en 2013, por primera

vez, este Informe cuenta con datos sobre los recursos humanos del Sistema. Dicho estudio contiene información sobre 21 entidades y 1.391 funcionarios y detalla el perfil predominante con respecto al personal del SICA: está constituido por hombres, provenientes del llamado “Triángulo Norte”, tienen entre 41 y 50 años de edad, en puestos de técnicos y de apoyo administrativo y reciben retribución con fondos del Sistema.

SICA

Presupuesto de funcionamiento^{a/} de algunas instituciones regionales en relación con las cuotas asignadas a los países miembros. 2014 (dólares)

Institución ^{b/}	Cuota actual	Presupuesto gastos 2014	Relación presupuesto/ cuota
Secretaría Ejecutiva Cepredenac ^{c/}	180.000	879.438	4,89
ICAP ^{c/}	510.000	2.396.050	4,70
Secretaría Ejecutiva CCAD	160.000	623.180	3,89
Sisca	200.000	803.139	4,02
Secretaría Ejecutiva Comisca	104.000	546.506	5,25
Secretaría General CECC	120.000	328.720	2,74
Secretaría General SICA	2.300.000	2.787.721	1,21
Secretaría Ejecutiva CAC	360.000	455.692	1,27
Sitca	144.000	186.640	1,30
Sieca	3.000.000	3.034.232	1,01
Secretaría Ejecutiva Cosefin ^{d/}	175.000	175.000	1,00
Secretaría Ejecutiva COMMCA	105.000	153.942	1,47
Focard-Aps	128.000	96.004	0,75
TOTAL	7.486.000	12.466.264	1,67

a/ El presupuesto de funcionamiento refiere a los costos mínimos de operación para mantener la entidad abierta; por lo tanto, no se incluyen los presupuestos de proyectos específicos que se desarrollan con apoyo de la cooperación internacional. Por ejemplo el Cepredenac, para el cual se reporta un presupuesto de funcionamiento de 879.438 dólares en 2013, estaba ejecutando en ese mismo año proyectos de cooperación por más de cuatro millones de dólares.

b/ Las siglas de las instituciones pueden consultarse en el cuadro 7.5. Aquí se incluyen: CCAD: Comisión Centroamericana de Ambiente y Desarrollo; CECC: Coordinación Educativa y Cultural Centroamericana; Cosefin: Consejo de Ministros de Hacienda o Finanzas de Centroamérica, Panamá y la República Dominicana; Focard-Aps: Foro Centroamericano y de República Dominicana de Agua Potable y Saneamiento; ICAP: Instituto Centroamericano de Administración Pública; y Sisca: Secretaría de la Integración Social Centroamericana.

c/ No incluye a Belice y República Dominicana.

d/ No incluye a Belice.

Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 con base en Pairca II y SG-SICA, 2014.

Más información en la página 322 del *Quinto Informe del Estado de la Región*



Significativas brechas en distribución de recursos y ejecución de proyectos en áreas estratégicas del SICA

- De los cinco ejes del Plan de Acción (2011), seguridad concentra el 43% de los 30 objetivos, mientras que los restantes no tienen más de cinco objetivos cada uno.
- Entre 1992 y 2014 los temas económico (29%), ambiental (26%) y social (24%) captaron más recursos de la cooperación internacional, las demás áreas recibieron menos del 15% cada una.

El Plan de Acción es la hoja de ruta definida por el órgano máximo del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), que reúne a los presidentes y jefes de Estado de los países. Desde el 2011, dicho Plan ordenó las prioridades en cinco ejes estratégicos, cada uno con objetivos específicos: seguridad democrática, prevención y mitigación de los desastres naturales y los efectos del cambio climático, integración social, integración económica y fortalecimiento institucional.

No obstante, no todas las áreas estratégicas del SICA poseen la misma importancia en términos de la ejecución de los proyectos y los recursos que captan de la cooperación internacional.

El *Quinto Informe Estado de la Región* señala que dicho Plan de Acción se compone de treinta objetivos, de los cuales diecisiete

cuentan con un responsable asignado y cinco tienen un plazo de ejecución. El eje de seguridad concentra el 43% de los objetivos, mientras que los restantes no tienen más de cinco objetivos cada uno. Los ejes que captaron más fondos de cooperación entre 1992 y 2014 fueron: el económico 29%, el ambiental 26% y el social 24%, mientras que las demás áreas recibieron menos del 15% cada una.

El tema privilegiado por los cooperantes internacionales es el medio ambiente y de acuerdo con la base de datos elaborada para el presente Informe, de los 249 proyectos ejecutados entre 1992 y 2014, un 33% correspondió a este eje, por un monto cercano a 178 millones de dólares, equivalentes a un 26% de los fondos externos recibidos durante ese período.

Con respecto al eje de seguridad, este destaca por concentrar más fondos en menos proyectos: ocho iniciativas captaron un 6% del total de la cooperación, contrario a lo sucedido en los ejes ambiental (81 proyectos y 26% de los recursos) y económico (77 proyectos y 30% de los recursos). El financiamiento recibido por tres secretarías –la SG-SICA, la Sieca y la Sisca– y cuatro organismos especializados –CCAD, CTPT, Cenpromype y Cepredenac– equivale a cerca del 79% de los recursos invertidos por la cooperación internacional en la integración centroamericana.

Además, en el área estratégica de seguridad solo se registran seis cooperantes, cuatro de los cuales aportaron el 93% de los fondos: Finlandia y Holanda (41%), España (27%) y la Unión Europea (25%). Es decir, este eje depende casi en su totalidad (93%) de los recursos de origen europeo.

Para educación y cultura, los aportes de la cooperación española representaron el 45% de los recursos de recibidos entre 1992 y 2014. En el eje político, el 54% provino de la Unión Europea, un 10% de un fondo múltiple (en el que también participan a título individual varios países de ese continente) y un 36% de Taiwán.

Más información en la página 325
del *Quinto Informe del Estado de la Región*



SICA

Proyectos de cooperación internacional que superan los quince millones de dólares. 1992-2014

Proyecto y entidades ejecutoras	Fecha de cierre	Fuente de financiamiento	Estado	Monto total (dólares)
Medio ambiente: CCAD y Cepredenac				
Acuerdo de Cooperación Usaid-CCAD para cumplir con los compromisos ambientales del tratado de libre comercio con Estados Unidos	2012	Estados Unidos	Finalizado	17.964.393
Alianza en energía y ambiente con Centroamérica	2003	Unión Europea, Finlandia, Austria	En proceso de cierre	24.500.000
Programa regional de reducción de la vulnerabilidad y la degradación ambiental (Prevda)	2010	Unión Europea	Finalizado	20.168.585
SG-SICA				
Programa regional de seguridad alimentaria y nutricional para Centroamérica (Presanca)	2010	Unión Europea	Finalizado	15.960.000
Programa de apoyo a la integración regional centroamericana (Pairca)	2009	Unión Europea	Finalizado	21.080.000
Prevención de la violencia contra las mujeres en Centroamérica, fase 2013-2015	2013	Finlandia, Holanda	En ejecución	18.593.852
Programa regional de seguridad alimentaria y nutricional para Centroamérica, fase II (Presanca II)	2010	Unión Europea, España, PNUD, Finlandia	En ejecución	32.067.500
Programa de apoyo a la integración regional centroamericana, fase II (Pairca II)	2009	Unión Europea	En ejecución	20.250.000
Programa de desarrollo local integral transfronterizo en el golfo de Fonseca (Golfonseca)	2012	Unión Europea	En ejecución	26.800.000
Apoyo a la Estrategia de Seguridad de Centroamérica	2013	Unión Europea	En ejecución	18.760.000
Integración económica: Sieca y Comisión Trinacional del Plan Trifinio (CTPT)				
Diseño y aplicación de políticas comunes centroamericanas (Adapcca)	2010	Unión Europea	Finalizado	16.086.660
Programa regional de apoyo a la calidad y a la aplicación de medidas sanitarias y fitosanitarias en Centroamérica (Pracams)	2010	Unión Europea	En ejecución	31.725.000
Programa trinacional de desarrollo sostenible de la cuenca alta del río Lempa	2001	GIZ-Alemania, Noruega, BID, Fondo Japón-BID, Fondo España-BID, Gobiernos de El Salvador, Guatemala y Honduras	Finalizado	16.000.000

Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 a partir de Segura, 2015, con datos del Sico, páginas web del SICA y consultas a agencias cooperantes.



Países centroamericanos comparten vínculos estratégicos para su desarrollo

- Centroamérica ha apostado al comercio internacional y a la inserción en la economía mundial, como motores de su crecimiento económico; el mercado regional es el destino de más del 40% de las exportaciones de Guatemala y El Salvador.
- El Istmo posee 281.593,7 km² de cuencas compartidas, cerca de un 35% del territorio, los países con más superficie en cuencas compartidas son Guatemala y Honduras.

Los países de la región centroamericana tienen fuertes vínculos en áreas estratégicas para su desarrollo como: comercio, áreas protegidas y ecosistemas, energía y migraciones; que evidencian intereses regionales más fuertes para algunos de los países.

La integración regional es un proceso político en el que interactúan distintas visiones y prioridades nacionales. Los factores que subyacen a las relaciones sociales, económicas, ambientales y políticas entre las naciones centroamericanas determinan el curso del diálogo y la negociación, por ello es relevante conocerlos y analizarlos.

Según afirma el *Quinto Informe Estado de la Región*, el interés en el perfeccionamiento de la unión aduanera es compartido por todos los países y está vinculado con la creciente importancia del mercado regional para toda el área. El comercio intrarregional es uno de los intereses estratégicos más evidentes de los miembros del Sistema de Integración Centroamericana (SICA), debido a que, desde hace más de dos décadas, el intercambio entre las naciones centroamericanas ha mostrado una tendencia de crecimiento ininterrumpido, que incluso se mantuvo durante la crisis financiera de 2008.

La importancia de la región se refleja sobre todo en las exportaciones. Centroamérica es uno de los diez principales mercados para las ventas externas de todos los países, especialmente para el sector de micro, pequeñas y medianas empresas, aunque con diferencias entre ellos. Para El Salvador y Guatemala el resto del Istmo fue el destino del 50,6% y el 43,8%, respectivamente, de sus exportaciones totales en 2014; mientras que en Costa Rica y Panamá representó menos del 20%. Para Honduras y Nicaragua el mercado intrarregional tiene una relevancia intermedia (24,4% y 21,8%, respectivamente). Cabe señalar que en el período 2010-2014, con excepción de Panamá y Nicaragua, el peso relativo de las exportaciones hacia la región creció.

Además, los recursos naturales y los ecosistemas de Centroamérica trascienden las fronteras nacionales y están fuertemente interconectados. Se señala que el Istmo posee 281.593,7 km² de cuencas compartidas, alrededor de un 35% de su territorio. Las más grandes son las de los ríos Usumacinta y San Juan, y los países con más superficie en cuencas compartidas son Guatemala y Honduras. Esas cuencas poseen una gran riqueza cultural, hídrica y biológica, es por eso que en varias de ellas se han delimitado áreas protegidas: entre Belice y Guatemala, Guatemala y México, Honduras y Nicaragua, Costa Rica y Nicaragua y Costa Rica y Panamá. Estas áreas representan un 48% de las zonas bajo protección del Istmo.

Centroamérica.

Exportaciones hacia la región por país. 2010 y 2014

(millones de dólares y porcentajes del total de exportaciones)

	2010		2014	
	Porcentaje del total	Monto	Porcentaje del total	Monto
Costa Rica	18,5	1.710,7	19,0	877,9
El Salvador	48,9	1.687,9	50,6	1.756,2
Guatemala	42,0	2.408,5	43,8	1.748,1
Honduras	23,1	640,4	24,4	1.290,2
Nicaragua	23,1	426,4	21,8	908,2
Panamá ^{a/}	13,2	96,4	11,7	729,2

a/ Los datos de Panamá incluyen las exportaciones hacia Belice.

Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 a partir de datos de SEC, SIECA.



Adicionalmente, la plataforma geológica que conforma el istmo centroamericano obliga a las naciones a actuar en conjunto, pues los fenómenos climatológicos suelen afectar a varios países simultáneamente. Ediciones anteriores del *Informe Estado de la Región* han documentado la alta vulnerabilidad a los desastres detonados por eventos naturales y los efectos del cambio climático que afecta a Centroamérica, de manera más aguda en la última década.

Uno de los sectores más dinámicos de intercambio intrarregional es el de energía. La creación de normas e instituciones en el marco del Proyecto Mesoamérica ha permitido poner en operación el Sistema de Interconexión Eléctrica de los Países de

América Central (Siepac). Los datos reflejan la alta relevancia que tiene el mercado energético regional (MER) para Guatemala como el principal generador y para El Salvador como el principal consumidor. La producción de Guatemala representó el 68% de las inyecciones regionales de energía en 2014 y El Salvador absorbió el 44% del total de los retiros; mientras que la participación de Honduras, Costa Rica y Panamá en los retiros de energía oscila entre 13% y 22%.

Por otro lado, el tema de la seguridad también es prioritario en los planes nacionales de todos los miembros del SICA. Sin embargo, no todo el Istmo enfrenta las mismas urgencias; la violencia se concentra en las naciones del llamado “Triángulo Norte”, y a lo

Centroamérica.

Flujos migratorios intrarregionales por país de origen y destino. 2013 (porcentajes)

País de destino	País de origen							Total recepción en la región
	Belice	Costa Rica ^{a/}	El Salvador	Guatemala	Honduras	Nicaragua	Panamá	
Belice			21,6	54,2	11,0	n.d	n.d	37.077
Costa Rica	8,2		20,7	6,8	9,4	90,3	90,6	334.786
El Salvador	19,6	4,3		22,4	27,4	2,3	2,9	29.745
Guatemala	51,1	5,5	35,3		19,0	2,4	1,9	36.712
Honduras	15,3	3,0	12,2	8,4		1,7	1,9	16.399
Nicaragua	1,5	54,4	4,8	4,6	30,2		2,7	28.536
Panamá	4,3	32,8	5,3	3,5	3,1	3,3		23.247
Cantidad de personas que migraron hacia la región	1.710		20.308	51.878	39.181	42.142	336.078	15.205

a/ No se dispone de información para Belice.

Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 con base en las estimaciones de DAES-ONU, 2013.



interno de ellas, en unos territorios más que en otros. Pese a ello, la ubicación de la región entre el principal centro productor de drogas y el principal mercado para esas drogas, convierte a Centroamérica -su territorio marítimo, terrestre y aéreo- en el principal corredor para el flujo de las drogas desde los centros de producción en Sudamérica hacia el Norte y del dinero generado por su venta en sentido inverso.

Con respecto a las migraciones, esta es un área que aparece reiteradamente en múltiples documentos de política exterior, pero con enfoques divergentes. En 2005, Guatemala, Honduras, El Salvador y Nicaragua (el bloque conocido como CA-4) suscribieron un acuerdo de procedimientos migratorios que permite la emisión de una visa única centroamericana y la libre movilidad de personas entre esas naciones. No obstante, esos países son los principales expulsores de población.

En 2015 cerca de cuatro millones de centroamericanos, un 8% de la población regional, vivían fuera de sus países de origen, el 82% de ellos en Estados Unidos y la mayoría procedentes de El Salvador, Guatemala y Honduras. A lo interno del Istmo los flujos más intensos se dan entre Costa Rica y Nicaragua: el 90% de los migrantes centroamericanos residentes en el primer país son nicaragüenses. Aunque la migración es un proceso de larga data en la región, en el caso de El Salvador la proporción de migrantes representa el 21,2% de su población total.

El estudio realizado para el *Quinto Informe Estado de la Región* no muestra intereses expresamente contrapuestos entre los países, un aspecto favorable para el proceso integrador como un todo, pero que no debe entenderse como ausencia de intereses en competencia, los cuales existen alrededor de temas como la atracción de inversión extranjera y el desarrollo de megaproyectos de infraestructura y logística para el comercio.

Más información en la página 342
del *Quinto Informe del Estado de la Región*





El dilema estratégico de la educación en Centroamérica

SÍNTESIS

Este capítulo analiza en profundidad el tema de la educación en Centroamérica. Aporta información amplia y novedosa sobre la situación y los desafíos en esta materia, desde una perspectiva regional. Su premisa básica es que un amplio acceso de las personas a una educación pertinente y de calidad es una condición necesaria, aunque no suficiente, para que los países de la región eleven la productividad de sus economías, mejoren la equidad social e impulsen la habilitación ciudadana que, a su vez, lleva al fortalecimiento de la democracia.

Se abordó el tema con una perspectiva práctica: si impulsar el acceso universal a una educación de calidad es un imperativo para el desarrollo humano y un compromiso internacional adquirido por los países del Istmo, y si en las próximas décadas Centroamérica tendrá la proporción de personas en edad productiva más alta de su historia, ¿cómo mejorar rápidamente la cobertura, calidad y pertinencia de la educación, en un contexto regional caracterizado por una

baja capacidad fiscal para incrementar los niveles de inversión pública y poca voluntad para ajustar las políticas educativas?

La información recopilada para esta entrega del Estado de la Región justifica ampliamente la conveniencia de abrir el debate sobre este dilema. Es necesario buscar soluciones viables y duraderas para revertir las tendencias actuales que mantienen a la región en un círculo vicioso de bajos niveles de crecimiento económico y desarrollo humano, sustentados por una baja productividad y una alta incidencia de la pobreza. Mientras las ocupaciones que más aportan a la productividad y a los ingresos de las familias son las que demandan algo más que educación secundaria, más del 80% de la fuerza laboral se desempeña en ocupaciones elementales y de calificación media, con secundaria incompleta, y la escolaridad promedio de cerca del 60% de la población económicamente activa es de seis años o menos, lo que resulta del todo insuficiente para enfrentar los desafíos de la transición demográfica.

Si bien invertir en las personas es clave para una región cuya principal riqueza es su gente, este Informe muestra que, pese a los incrementos que ha tenido la inversión social en los últimos años, el gasto que la mayoría de los países destina a la educación sigue siendo bajo con respecto al promedio de América Latina, los países de la OCDE y el mundo. A la postre, los resultados no solo son coberturas insuficientes, sino también sistemas educativos con profundas desigualdades internas y baja calidad, tal como lo confirma el desempeño de los estudiantes centroamericanos en las recientes pruebas del Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (Terce), de la Unesco.

Durante el período 2000-2014 la región logró mejoras en la mayoría de los indicadores educativos. Aunque el ritmo de progreso y la situación actual de los países son distintos, en la evolución reciente de todos (o casi todos) ellos se observan elementos comunes, como los siguientes:

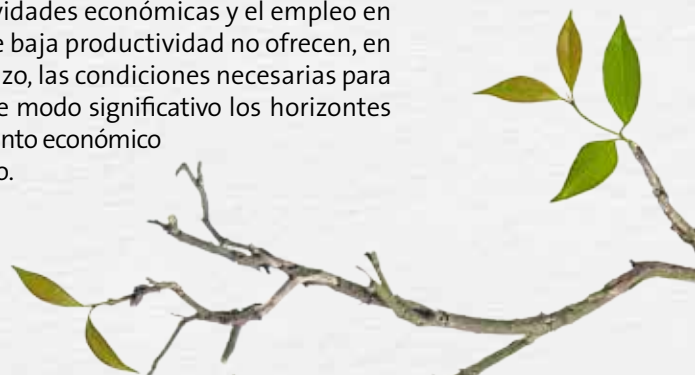
- La educación está más presente en el discurso público, lo que ha facilitado un mayor financiamiento y cierta mejoría en los indicadores de desempeño.
- Los documentos de política educativa no definen metas claras, plazos de cumplimiento, recursos y mecanismos de seguimiento y evaluación que aseguren el logro de los objetivos propuestos.
- Las tasas de cobertura de la educación primaria son elevadas, casi universales, pero se reducen significativamente en preescolar y secundaria, sobre todo en la secundaria alta o educación diversificada.
- Los resultados de las pruebas Terce alertan sobre la baja calidad de la educación en primaria, pues la mayoría de los estudiantes de tercer y sexto grados de los países centroamericanos evaluados (todos excepto Belice y El Salvador) se ubicó en los niveles más bajos de rendimiento.
- Más de la mitad de los jóvenes de 15 a 24 años está fuera del sistema educativo y buena parte de ellos se dedica a trabajar en puestos de baja calidad y remuneración.

Más allá de estos factores compartidos, como se dijo, la situación varía significativamente entre un país y otro, realidad que está determinada no solo por la magnitud del esfuerzo realizado en la última década y media, sino también por sus puntos de partida al inicio del presente siglo y las respectivas dinámicas poblacionales. Por ejemplo, mientras en Costa Rica y Panamá el período de bono demográfico concluirá en 2020, El Salvador tendrá diez años más (hasta 2030), en Honduras, Nicaragua y Belice se ampliará hasta 2035 y en Guatemala hasta 2050.

Además existen notables brechas en la inversión y la inclusión educativas entre Costa Rica y Panamá, por un lado, y el resto de los países, por el otro. Las naciones que más invierten son las que tienen mayores coberturas y menores proporciones de población excluida. Así, en Costa Rica y Panamá alrededor de la mitad de las y los jóvenes de 15 a 24 años se dedica exclusivamente a estudiar, en tanto que en Guatemala y Honduras lo hace apenas cerca de una cuarta parte. El Salvador y Nicaragua están en una situación intermedia, con un 44% que solo estudia.

Las diferencias en cobertura, aprobación y abandono escolar son aún mayores a lo interno de los países, especialmente entre las zonas rurales y las urbanas, pero también entre el centro y las áreas costeras y fronterizas. Si no se logra reducir o cerrar esas brechas, será difícil avanzar en los indicadores agregados a nivel nacional, cumplir con los compromisos internacionales y alcanzar los objetivos de mayor desarrollo y bienestar para la población.

En el contexto socioeconómico hay factores que incentivan una reforma educativa, pero también otros que la desalientan. Por una parte, las autoridades tienen un margen de maniobra más amplio para introducir ajustes, debido a que los países se encuentran en etapas relativamente tempranas de la transición demográfica. Sin embargo, la concentración de las actividades económicas y el empleo en sectores de baja productividad no ofrecen, en el corto plazo, las condiciones necesarias para expandir de modo significativo los horizontes de crecimiento económico y desarrollo.



En resumen, en el contexto regional, “más de lo mismo” o “no hacer nada nuevo” implicaría agudizar los problemas de pobreza, exclusión y violencia social que este Informe documenta en detalle y ubicaría a Centroamérica en una posición de mayor rezago frente al resto de América Latina y otras regiones del mundo. Además ampliaría las ya profundas brechas intrarregionales, no tanto por el rápido progreso de los países que tienen mejor desempeño, sino por la postergación de los

más rezagados. La necesidad de actuar con sentido de urgencia para mejorar la cobertura, calidad y pertinencia de la educación, en un contexto fiscal tan complejo como el que hoy tiene el Istmo, coloca el protagonismo en los sistemas políticos nacionales y sus Estados. La institucionalidad de la integración puede ser una herramienta complementaria, que provea espacios de encuentro para el intercambio y el apoyo recíprocos, en el esfuerzo por alcanzar esos objetivos.

HALLAZGOS CLAVE

- Los Estados son los principales prestadores de servicios de educación en Centroamérica: el 82,9% de los estudiantes asiste a centros públicos y en el área rural la proporción se eleva al 92,0%. La mayoría de las escuelas y colegios son pequeños (menos de cien alumnos) y se ubican en las zonas rurales (70,1%). El 45,0% de las instituciones imparte educación primaria (44.770), un 34% preescolar (33.921) y el restante 20,0% secundaria (tercer ciclo y educación media, 19.739).
- Las tasas netas de cobertura de la educación primaria son elevadas (más del 80% en todos los países) y en Belice, Costa Rica y Panamá casi universales (mayores al 90%), pero se reducen significativamente en preescolar (menos de 60% en casi todos los países) y secundaria, en especial en la secundaria alta o educación diversificada (menos del 40%).
- Cerca del 60% de las y los jóvenes de 15 a 24 años (5,4 millones) está fuera del sistema educativo y buena parte de ellos (36%) trabaja en puestos de baja calidad y remuneración. Alrededor de una cuarta parte (23%) no estudia ni trabaja y tan solo un 29% se dedica al estudio a tiempo completo.
- Las calificaciones obtenidas por los estudiantes centroamericanos en las pruebas internacionales Terce alertan sobre la baja calidad de la educación primaria en comprensión de lectura, Matemática y Ciencias. Los resultados más preocupantes son los de Matemática, asignatura en la que más de la mitad de los alumnos de tercero y sexto grados se ubicó en el nivel más bajo de rendimiento (excepto en Costa Rica, donde la proporción disminuye a menos del 30%).
- La posibilidad de acceder a puestos de trabajo de calidad se ve limitada por la baja escolaridad: las personas que se desempeñan en ocupaciones elementales y de calificación media tienen menos de secundaria completa, y entre el 50% y el 70% de ellas seis o años menos de educación.
- Pese a los aumentos recientes, la inversión pública en educación sigue siendo baja en relación con el promedio regional de América Latina y el Caribe, los países de la OCDE y el mundo. Además, los valores ajustados por poder de compra muestran profundas brechas intrarregionales; mientras en Costa Rica y Panamá la inversión es de 1.053 y 926 dólares anuales por persona, respectivamente, en Guatemala y Nicaragua es cercana a 200 dólares.



Aumento de inversión en sistema educativo es insuficiente en Centroamérica

- Mientras las naciones de la OCDE invierten en educación más de 10.000 dólares anuales por persona en edad de estudiar, Centroamérica apenas 1.200 (la mitad del promedio mundial y de América Latina).
- Costa Rica invierte en educación por persona en edad de asistir 4.440 dólares y Panamá 3.461, mientras que Guatemala y Nicaragua dedican alrededor de 600 dólares.

A pesar de que todos los países centroamericanos aumentaron la inversión en sus sistemas educativos, el esfuerzo realizado ha sido insuficiente; ya que no ha permitido superar el rezago histórico y dotar de los presupuestos necesarios a los ministerios de Educación, para responder a la creciente demanda de educación de calidad.

El *Quinto Informe Estado de la Región* señala que en el período 2000-2014 las naciones centroamericanas asignaron más recursos a la educación, un avance que amplía la capacidad institucional para ejecutar las políticas públicas. No obstante, el esfuerzo necesario para cumplir las metas y compromisos internacionales suscritos por los países y para aprovechar el bono demográfico debe ser mucho mayor. Belice, Costa Rica y Honduras superaron la meta

establecida en la Agenda de Educación 2030, pues dedican más del 6% de su PIB a este rubro. En Panamá la inversión educativa es de alrededor del 5% del PIB, mientras que en Nicaragua y El Salvador es cercana al 4%. Guatemala aún está lejos de la meta, con apenas un 3%.

Sin embargo, los bajos niveles de inversión limitan la capacidad de gestión de la institucionalidad del sistema educativo. De las 917 entidades que en 2014 conformaban los Estados en el Istmo (sin considerar Belice), las relacionadas con la educación (64) representaban el 7%, mientras que las del sector económico, por ejemplo, abarcaban cerca de la tercera parte (320) de la institucionalidad de los Estados. Los países más grandes y poblados (Guatemala,

Honduras y Nicaragua) son los que tienen Estados más pequeños.

En términos de inversión per cápita (ajustada por poder de compra) la región tiene importantes asimetrías internas. En los primeros lugares se ubican Costa Rica y Panamá, con 1.053 y 926 dólares anuales, respectivamente, seguidos por Belice con 540. El Salvador y Honduras asignan cerca de 300 dólares anuales y Guatemala y Nicaragua alrededor de 200, una quinta parte del monto de Costa Rica.

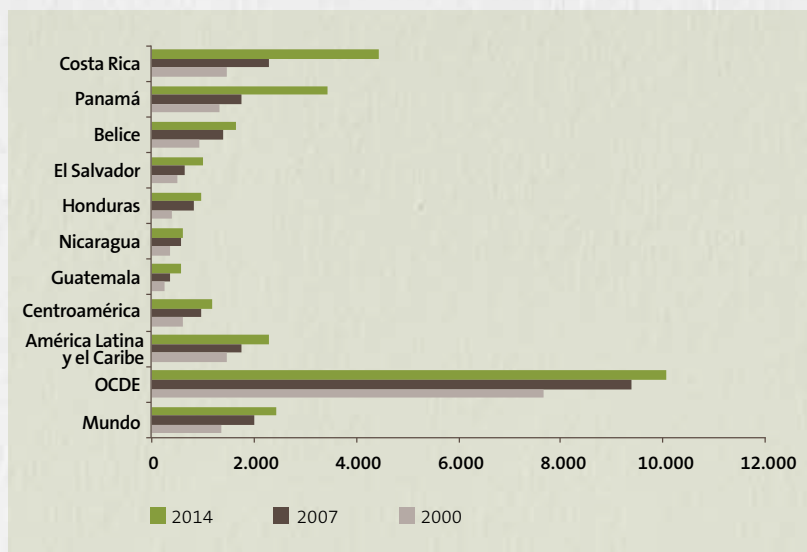
No obstante, cuando el cálculo se hace en términos de la inversión por persona en edad de asistir a la escuela y el colegio (5-20 años), las brechas intrarregionales se ensanchan, pues los países que más invierten son los que tienen menor población en esos grupos etarios. Mientras en el 2014 Costa Rica invirtió 4.440 dólares y Panamá 3.461, Guatemala y Nicaragua dedicaron alrededor de 600, es decir, cerca de siete veces menos. Los demás países tuvieron niveles intermedios, entre 900 y 1.700 dólares por persona al año.

Además, el Informe señala que el monto de la inversión educativa por persona creció en todos los países durante el período de análisis (2000-2014), pero aumentó más en Costa Rica, Belice y Panamá, lo que contribuyó a ensanchar las brechas regionales. Las diferencias con el resto del mundo son preocupantes: mientras las naciones de la OCDE invierten en educación más de 10.000 dólares anuales por persona en edad de estudiar (ajustados por poder de compra), el mundo en su conjunto y América Latina dedican entre 2.300 y 2.400 dólares por persona y Centroamérica apenas 1.200, la mitad del promedio mundial y de América Latina y una novena parte de lo que invierten los miembros de la OCDE.

Centroamérica y otras regiones.

Inversión en educación^{a/} por persona en edad de asistir^{b/}. 2000, 2007 y 2014^{c/}

(dólares PPA de 2011)^{d/}



a/ Se excluye la inversión destinada a financiar la educación superior.

b/ La población en edad de asistir considera a las personas de 5 a 20 años.

c/ Para América Latina y el Caribe, la OCDE y el mundo el último dato es de 2011.

d/ El PIB se convierte a dólares internacionales utilizando las tasas de paridad del poder adquisitivo (PPA), lo que permite mejorar la comparación entre países. Se utilizan dólares reales del 2011 para hacer más preciso el contraste en el tiempo.

Fuente: Quinto Informe Estado de la Región, 2016 con datos de los ministerios de Hacienda o Finanzas de cada país, Unesco y el Banco Mundial.

Más información en la página 397
del Quinto Informe del Estado de la Región



Países rezagados con poco avance en coberturas educativas incrementan las brechas a lo interno de la región

- Las coberturas netas en primaria son cercanas o superiores al 90%, en tercer ciclo no llegan al 50% en Guatemala, Honduras y Nicaragua y en la educación media a menos del 40% en seis de los siete países de la región.
- Aunque la mayoría de países del Istmo mejoraron su cobertura educativa entre 2000 y 2014, los mayores incrementos se dieron en preescolar (entre 20-30 puntos porcentuales) y los menores en tercer ciclo y educación media (entre 10 y 17 puntos).

Las tasas de cobertura educativa han crecido más en los países que tienen mayores valores en dicho indicador, mientras que los menores avances se dieron en las naciones más rezagadas, lo cual es preocupante, ya que esto ha tendido a incrementar las profundas brechas educativas a lo interno de la región centroamericana.

De acuerdo con el *Quinto Informe Estado de la Región*, hacia el 2014 la mayoría de los países de la región superaba o se aproximaba al 90% de cobertura neta en educación primaria, lo que podría calificarse como cercano a la universalización, con las excepciones de Guatemala y sobre todo Honduras, que registraban valores más bajos, de 82% y 77% respectivamente. No obstante, en preescolar, tercer ciclo y educación media

se reducen significativamente. Además, preocupa que los datos muestren una reducción en la cobertura de primaria en el último quinquenio, hecho para el cual no se encuentra una explicación razonable.

Entre 2000 y 2014, todos los países lograron mejorar la tasa neta de cobertura de la enseñanza preescolar. Costa Rica, Nicaragua y Panamá alcanzaron los mayores aumentos, alrededor de treinta puntos porcentuales. En el 2014 destacan los niveles de cobertura en preescolar conseguidos por Costa Rica y Panamá, con 75% y 63% respectivamente, seguidos por El Salvador (59%) y Nicaragua (55%). En el otro extremo están Belice y Guatemala con tasas inferiores al 50% y Honduras con el 30%.

Aunque en la secundaria básica o tercer ciclo de la educación general todos los países muestran avances con respecto al año 2000, los niveles alcanzados confirman que en la región existe una fractura asociada al paso de la primaria a la secundaria, lo que implica una significativa reducción de la cobertura. En 2014 solo Costa Rica, Belice, El Salvador y Panamá mostraron coberturas brutas cercanas o superiores al 90%, Nicaragua superó levemente el 80%, mientras que Honduras y Guatemala registraron entre 65% y 70%.

Pero la situación más grave se presenta en la educación media o diversificada, donde solo Costa Rica supera el 80% de cobertura bruta y, además, es el país que mostró mayor progreso en el período 2000-2014. Belice alcanzó el 63% en 2014 mientras que El Salvador y Panamá reportaron tasas cercanas al 50%, pero en los demás países la cobertura fue menor. En Honduras apenas llegó al 44% y en Guatemala y Nicaragua, dos de las naciones más pobladas de la región y con mayor cantidad de población en edad escolar, más del 60% de los y las jóvenes están fuera del sistema educativo en este nivel.

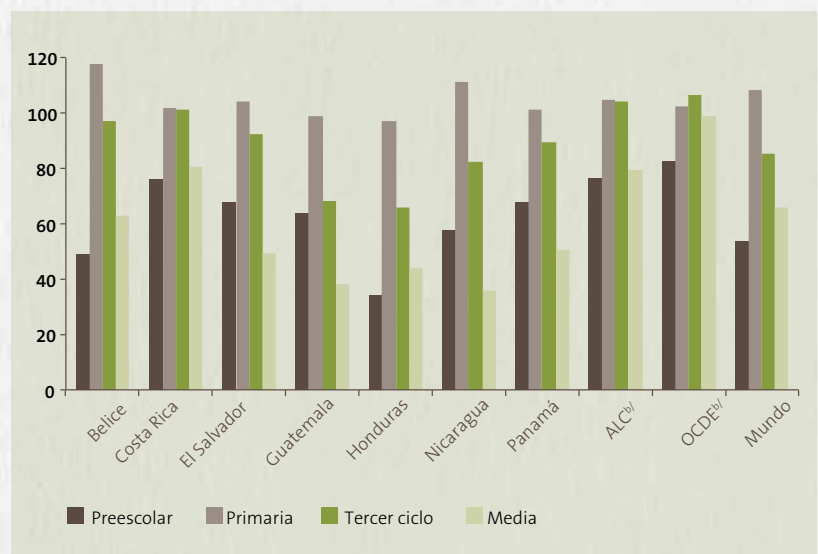
Congruente con lo anterior, la brecha urbano/rural en acceso a la educación es mayor en secundaria, en toda la región. Esta desigualdad persiste incluso en los países que muestran mejores resultados (Panamá y Costa Rica), ya que del total de jóvenes rurales de 20 a 24 años, solo un 42% de los costarricenses y un 38% de los panameños han terminado la secundaria, estas cifras están entre veinte y treinta puntos porcentuales por debajo de las que registran sus contrapartes urbanas. La proporción desciende a 33% en El Salvador, 26% y 23% en Nicaragua y Honduras respectivamente, y es de apenas 17% en Guatemala. En estas naciones las brechas tienden a ser mayores.

Con respecto a la brecha de logro educativo según el ingreso de las familias, la información para la enseñanza primaria revela que Costa Rica, Panamá,

y en menor grado El Salvador, han logrado acortar las distancias: la diferencia en los porcentajes de población de 15 a 19 años con primaria completa de los distintos quintiles es relativamente pequeña. Lo contrario ocurre en Guatemala, Honduras y Nicaragua, donde la población de los quintiles de más bajo ingreso muestra un porcentaje bastante menor.

Para apreciar con mayor claridad estas brechas, para cada país se agruparon los dos quintiles de mayor y menor ingreso. La situación antes descrita es particularmente seria por tratarse de la educación primaria, y lo que los datos indican es que en al menos tres de seis naciones centroamericanas, los escolares cuyas familias se ubican en el 40% de la población de menores ingresos tienen una oportunidad mucho menor de completar siquiera ese nivel educativo. Ello contribuirá a la reproducción intergeneracional del círculo

Centroamérica y otras regiones del mundo. Tasas brutas de cobertura, según nivel educativo 2014^{a/}



a/ Los datos de Belice y Nicaragua corresponden al 2013, y al 2011 para preescolar en el segundo país.
b/ ALC: América Latina y el Caribe; OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. Los datos de estas regiones son del Banco Mundial.

Fuente: Quinto Informe Estado de la Región, 2016 con información de los ministerios de Educación de los países.



vicioso de la pobreza: niñas y niños que no terminen hoy la primaria, serán mañana adultos sin los conocimientos y destrezas necesarios para incorporarse productivamente a la fuerza laboral y obtener ingresos suficientes para ofrecer un nivel de vida digno a sus familias.

Al comparar las tasas brutas de Centroamérica con el contexto internacional se constata que son muy inferiores, no solo en relación con zonas más desarrolladas, sino también con respecto al promedio de América Latina y el Caribe (ALC), con excepción de Costa Rica, que posee tasas similares a los promedios latinoamericanos. En 2014 todos los países del Istmo tenían tasas de cobertura en preescolar, tercer ciclo y educación media considerablemente menores que el promedio de los países miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE).

En la educación media, la cobertura promedio de Centroamérica (52%) es cerca de treinta puntos porcentuales menor al promedio de ALC y alrededor de cuarenta puntos más baja que el promedio de los países de la OCDE, respectivamente. A la vez, la cobertura en este nivel es la que tuvo el crecimiento más débil en la última década (0,8 puntos porcentuales al año); en El Salvador y Panamá incluso disminuyó entre 2005 y 2014. En contraste, Costa Rica tiene la mayor cobertura bruta en educación media (50%) y la tasa que más ha aumentado en años recientes (2,7 puntos anuales).

Asimismo, el *Quinto Informe Estado de la Región* realizó una estimación de la cantidad de años requeridos para alcanzar la cobertura promedio que tenían en 2014 las demás naciones de ALC y los miembros de la OCDE, asumiendo que los países centroamericanos mantendrán el ritmo de crecimiento reportado en la última década para cada nivel educativo.

Centroamérica.

Años esperados^{a/} para alcanzar la cobertura educativa de América Latina y el Caribe (ALC) y la OCDE en 2014, según nivel educativo.

2014

País/Región	Preescolar		Tercer ciclo		Media	
	ALC	OECD	ALC	OECD	ALC	OECD
Belice	13,5	16,4	8,4	11,2	20,3	43,7
Costa Rica	0,5	7,3	3,0	5,2	0,0	6,7
El Salvador ^{b/}	7,1	11,9	8,9	10,6		
Guatemala	20,6	30,1	24,6	26,2	46,1	67,2
Honduras	253,8	289,7	107,7	114,2	41,1	63,1
Nicaragua	32,7	43,0	18,2	20,1	77,2	110,8
Panamá ^{b/}	8,7	14,6	16,7	19,3		
Centroamérica	48,1	59,0	26,8	29,5	36,9	58,3

a/ Los años esperados se calculan con base en el aumento promedio anual de las coberturas educativas de cada país durante el período 2005-2014.

b/ No se incluye a El Salvador y Panamá en la educación media debido a que las tasas de crecimiento en el período de análisis fueron negativas, lo que no permite modelar su avance esperado.

Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 con información de los ministerios de Educación de los países.

Los resultados muestran que, en preescolar, el plazo estimado para equiparar las actuales coberturas de ALC y la OCDE serían entre cinco y seis décadas. Sin embargo, ese promedio regional está fuertemente afectado por el tiempo que le tomaría a Honduras: más de dos siglos debido a sus bajas coberturas y lentos ritmos de crecimiento. El escenario más favorable se da en el tercer ciclo, en el cual el conjunto del Istmo necesitaría alrededor de tres décadas para alcanzar los niveles de referencia, un poco menos en el caso de ALC y un poco más en el de la OCDE. Sin embargo, en Honduras el plazo sería muy superior (más de un siglo).

El mayor rezago está en la educación media: la mayoría de los países de la región necesitarían más de cuatro décadas para alcanzar el promedio de los países de ALC y más de seis para equipararse con los de la OCDE. Al igual que en los otros niveles educativos, el comportamiento de las coberturas de Honduras incide fuertemente en el promedio regional. En este nivel es también donde las brechas intrarregionales son más amplias. Mientras Costa Rica ya igualó a ALC y en poco menos de siete años podría hacerlo también con los países de la OCDE, en Honduras y Guatemala llegar a esos umbrales tomaría entre cuatro y siete décadas, mientras que en Nicaragua mucho más, debido a que sus coberturas son bajas y crecen a un ritmo lento.

Más información en las páginas 373 y 375
del *Quinto Informe del Estado de la Región*



Mayoría de jóvenes entre 15 y 24 años están fuera del sistema educativo

- El 41% (3,8 de 9,3 millones de personas) asisten al sistema educativo y sólo el 29% se dedica sólo a estudiar.
- Mayoría de excluidos son jóvenes rurales, mujeres que se dedican a laborales domésticas y hombres desempleados.

En 2014 Centroamérica tenía 9,3 millones de jóvenes de 15 a 24 años, lo que representaba cerca del 20% de la población total de la región, de los cuales, alrededor de 3,4 millones de personas (36%) se ubica en el grupo de los que solo trabajan, una condición que, si bien les permite obtener un ingreso, por su falta de experiencia y bajo nivel educativo suele implicar una inserción laboral precaria.

El grupo entre 15 y 24 años resulta de especial importancia para el desarrollo presente y futuro, ya que sus miembros se encuentran entre la etapa final del proceso de formación y la incorporación en el mundo del trabajo. No obstante, el *Quinto Informe Estado de la Región* destaca que cerca del 60% de los jóvenes centroamericanos están excluidos del sistema educativo, lo que limita significativamente sus oportunidades de acceder a empleos de buena calidad y remuneración. Revertir dicha situación constituye el dilema

estratégico más importante –y urgente– que enfrenta la región.

La investigación realizada para este *Quinto Informe* señala que en la región centroamericana predominan los jóvenes que solo trabajan, tal y como se menciona anteriormente; seguido del grupo que solo estudia, un 29%, que representa 2,7 millones de personas. El tercer grupo lo componen quienes están excluidos tanto del sistema educativo como del mercado laboral; en esa situación está un 23%, es decir, 2,1 millones de jóvenes centroamericanos. Esta proporción es mayor al promedio de América Latina (19%). Si se consideran en conjunto los que no estudian ni trabajan y aquellos que solo trabajan se obtiene que 5,4 millones de jóvenes sufre alguna forma de exclusión educativa, lo que representa casi el 60% del total de jóvenes de la región.

Desde esta perspectiva, existen tres grupos de países. El primero está conformado por Costa Rica y Panamá, donde menos de la mitad de los jóvenes están excluidos del sistema educativo: 38% y el 48%; el segundo lo constituyen El Salvador y Nicaragua, donde más de la mitad de esta población está en esa situación (56% y 57%), y el tercer grupo lo integran Guatemala y Honduras, donde se registran los mayores niveles de exclusión social de jóvenes en la región, 65% y 66%, respectivamente. En estos dos países, los muchachos y muchachas que solo estudian representan apenas cerca del 25%. La situación más grave es la de Honduras, donde un 27% no estudia ni trabaja.

Asimismo, es importante considerar que los jóvenes que no estudian ni trabajan son un grupo heterogéneo. Este es un factor fundamental para el diseño de programas y políticas públicas dirigidas a esta población. La mayoría de sus integrantes (90%) son mujeres que realizan labores domésticas y viven en zonas rurales (sobre todo en Honduras y Guatemala).

Además, cerca de una tercera parte de los costarricenses y una cuarta parte de los jóvenes nicaragüenses y panameños que están en esa situación son desempleados, es decir, están buscando trabajo. En algunos países este último grupo se concentra en los hombres (68% en El Salvador y 54% en Guatemala) y a nivel regional, entre el 60% y el 80% de quienes están en esta condición reside en zonas urbanas.

El Informe identificó una serie de factores considerados como principales determinantes de la exclusión social juvenil: la unión o estado civil, la edad y la zona de residencia. A nivel regional, el principal factor que incide en la condición de excluido (sólo trabaja o ni estudia ni trabaja) es el hecho de estar “unido” (casado o en unión libre). Entre las y los jóvenes que se encuentran en esta situación, el riesgo de estar en alguna de las dos

condiciones de exclusión antes mencionadas es siete veces mayor que el de los solteros. No obstante, la unión tiene implicaciones diferenciadas según sexo: para los hombres suele estar asociada a la inserción laboral y para las mujeres a la maternidad a edades tempranas y el trabajo doméstico.

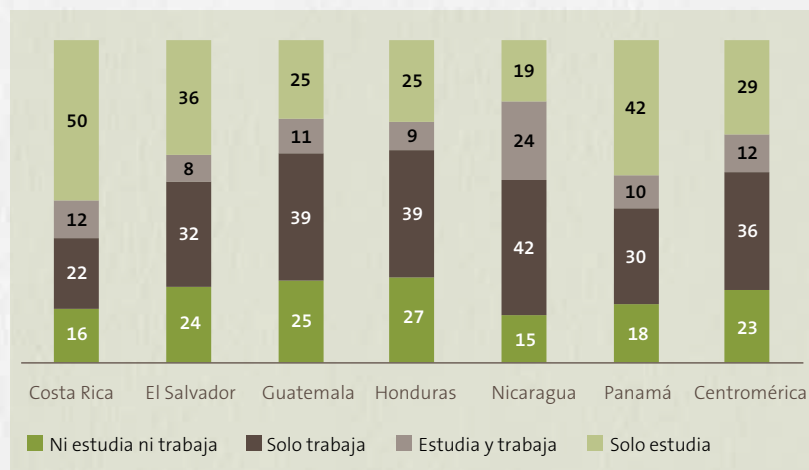
El segundo factor determinante con mayor incidencia en la exclusión es la edad, es decir, el paso de la etapa de formación básica a la de incorporación en el mundo del trabajo. Para los jóvenes entre 19 y 24 años el riesgo relativo de ser excluido aumenta 3,3 veces con respecto a los de 15 a 18 años. Finalmente, vivir en la zona rural aumenta a nivel regional 1,5 veces la probabilidad de ser excluido.

Para conocer y comprender la complejidad de la exclusión social, el estudio realizado para el *Quinto Informe Estado de la Región*, entrevistó a veinticinco jóvenes de entre 16 y 24 años (cuatro o cinco por país) que cumplieran con el perfil obtenido mediante el procesamiento y análisis de información cuantitativa. Además de

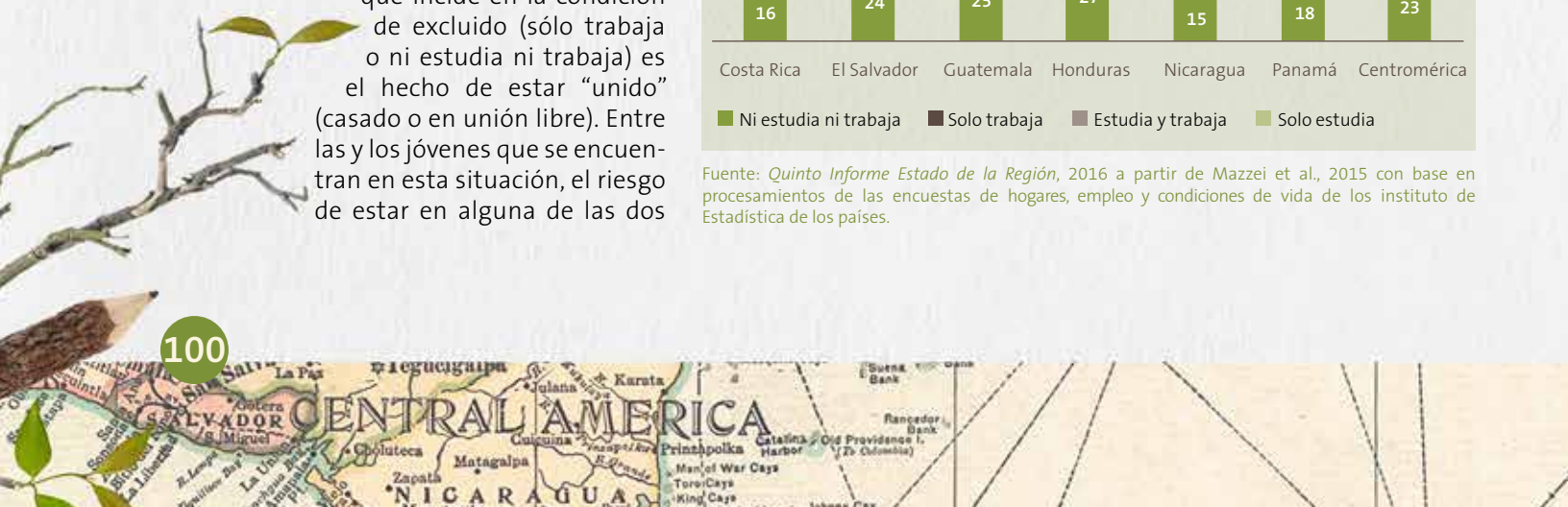
Centroamérica.

Condición de actividad de los jóvenes de 15 a 24 años.

Circa 2014
(porcentajes)



Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016 a partir de Mazzei et al., 2015 con base en procesamientos de las encuestas de hogares, empleo y condiciones de vida de los institutos de Estadística de los países.



preguntarles acerca de las razones por las que abandonaron las aulas y a qué se dedican, se indagó sobre las características del lugar donde viven y sus redes de apoyo, para intentar construir historias de vida. Del total de entrevistados, catorce fueron mujeres, once residían en el área rural, nueve tenían entre 16 y 19 años y los dieciséis restantes entre 20 y 24. En cuanto a su nivel educativo, quince jóvenes no pasaron del noveno grado y tan solo ocho no concluyeron la primaria.

Los principales hallazgos de dicha investigación revelan que la depresión y la violencia también aparecen como factores que generan problemas en el hogar o su descomposición. Los jóvenes pertenecen mayoritariamente a familias monoparentales (viven con solo uno de los padres) o extensas (tíos, primos, sobrinos, abuelos). Algunos son hijos de padres que migraron a Estados Unidos cuando ellos eran niños, por lo que no tuvieron oportunidad de platicar con estos acerca de su trayectoria educativa. Dado que la mayoría de las personas entrevistadas pertenece a hogares monoparentales con jefatura femenina o está a cargo de otros parientes, el apoyo que recibe para cumplir con las tareas y otras obligaciones académicas es escaso o nulo. Varios jóvenes señalaron que sus padres o encargados no se involucran demasiado en su educación. Otros comentaron que pertenecen a hogares numerosos y han tenido carencias que les dificultan o impiden asistir a la escuela (falta de cuadernos, alimentación, dinero para transporte, uniforme o zapatos), lo que evidencia su condición de pobreza.

La pobreza, el embarazo adolescente (maternidad temprana) y las uniones libres prematuras se señalan como los principales motivos de abandono escolar. Trece de los veinticinco entrevistados tienen uno o dos hijos, y una joven tiene tres. En al menos un caso por país se identificó que, aunque los jóvenes viven con sus parejas, no se han independizado realmente, pues sus padres les envían remesas desde Estados Unidos o reciben apoyo de un tío que les presta la casa, o una abuela u otro pariente que

les ayuda con la comida. Varios señalaron que las condiciones económicas generadas por la llegada de un nuevo miembro al hogar, así como el aumento de las tareas domésticas (atender al niño, a la pareja y el aseo), los compelieron a quedarse en la casa y dejar atrás los estudios, pues no cuentan con recursos para contratar a alguien que realice esos quehaceres.

Más información en la página 378
del *Quinto Informe del Estado de la Región*





Urgen reformas educativas para romper círculo vicioso que genera bajo desarrollo

- El Salvador, Panamá y Belice requieren incrementar el financiamiento y mejorar la calidad de la educación.
- Cinco países centroamericanos tienen niveles de desarrollo medio, pero con posiciones cercanas a países de bajo desarrollo humano.

Los sistemas educativos del Istmo requieren cambios estructurales de diversa magnitud, sobre todo en los países más rezagados que están atrapados en un círculo vicioso: no apuestan por actividades productivas de mayor calidad y valor agregado debido a la baja escolaridad de su fuerza laboral, pero invierten poco en educación, porque las actividades económicas se concentran en sectores de baja productividad que no demandan mano de obra calificada.

La mayor parte de la fuerza laboral centroamericana tiene una baja calificación (menos de seis años de educación) y trabaja en ocupaciones elementales. Además, de acuerdo con el índice de desarrollo humano de 2014 (PNUD, 2015), cinco de los siete países de la región tienen niveles de desarrollo medio, sin embargo, ocupan posiciones cercanas a los países de bajo desarrollo humano. Los logros educativos y nivel de desarrollo humano

varían significativamente entre los países, no solo debido a la magnitud del esfuerzo realizado en los últimos quince años, sino también a los puntos de partida al inicio del presente siglo y los distintos escenarios demográficos.

Durante el período 2000-2014 todas las naciones del Istmo lograron mejorar en la mayoría de los indicadores educativos, pero su ritmo de progreso y la situación actual son distintos. Esa diversidad no implica que cada posición sea única y que, por tanto, en materia de educación existan seis realidades distintas en Centroamérica. Por el contrario, el *Quinto Informe Estado de la Región* señala que los sistemas educativos del área pueden clasificarse en tres situaciones estratégicas. Una situación estratégica no describe exactamente a un país en particular, sino rasgos fundamentales de una situación que puede ser

compartida por varias naciones y que es mucho más compleja. Este tipo de análisis facilita la comprensión de los desafíos educativos y el estudio de las medidas que deben tomarse para enfrentarlos.

Afirmar que en Centroamérica hay tres situaciones estratégicas de educación permite examinar críticamente la aseveración de que si se mantiene la mejora en los indicadores educativos permitirá superar los rezagos históricos en este ámbito. En sentido contrario, ayuda a visibilizar y dimensionar las brechas entre y dentro de los sistemas educativos, cuya superación depende de lograr avances sustantivos—no marginales—en los indicadores nacionales y cumplir con los compromisos internacionales suscritos por los países.

La primera situación estratégica se caracteriza por la existencia de sistemas maduros, que enfrentan el reto de elevar la calidad de la enseñanza. Se denominan “maduros” porque cuentan con capacidades institucionales robustas e importantes logros que han facilitado avances en el desarrollo humano de sus países; no obstante, su debilidad es la insuficiente calidad de la educación que imparten.

Históricamente han conseguido mejorar las coberturas, han recibido crecientes flujos de inversión pública para fortalecer su gestión y registran menores tasas de exclusión educativa, todo lo cual se asocia a mejores indicadores de desempeño. Pero, el reto de una avanzada transición demográfica acorta los plazos para introducir reformas que aumenten de forma generalizada la calidad de la educación.

Bajo dichas circunstancias, elevar la calidad de la educación implicará la combinación de múltiples y diversas acciones, como mejorar la formación docente, revisar los programas de estudio y los métodos de enseñanza y fortalecer las condiciones materiales (infraestructura y recursos didácticos) de los centros educati-

vos y los sistemas de evaluación. El país que más se aproxima a esta situación es Costa Rica, cuyo personal docente es el más acreditado del Istmo—según la proporción de graduados universitarios—y además goza de altos niveles de remuneración.

Otra de las situaciones estratégicas se caracteriza por contar con sistemas educativos denominados “mixtos”, los cuales combinan rasgos propios de la primera situación, con capacidades institucionales y logros menos consistentes. La inversión, las coberturas y la calidad son más bajas. Esto hace que el esfuerzo necesario para cumplir con los compromisos internacionales sea mayor. Sin embargo, a diferencia de los sistemas maduros, en este caso los márgenes de maniobra que brinda la transición demográfica también son mayores, pues la conclusión del bono demográfico no es tan inminente. Panamá, El Salvador y Belice son las naciones que más se acercan a esta situación.

La tercera situación caracteriza a los sistemas educativos incipientes, rezagados en todos los ámbitos, tanto en el contexto centroamericano como en el latinoamericano. En estos, una institucionalidad débil y un nivel de desarrollo medio-bajo se correlacionan con una escasa inversión pública, bajos o muy bajos niveles de cobertura, especialmente en tercer ciclo y enseñanza media y una muy deficiente calidad de la educación. Bajo estas condiciones el esfuerzo que debe hacerse para mejorar el acceso, la equidad y la calidad de la educación es muy grande.

En estas condiciones, dado el grado de rezago, los avances implican un “cambio de rumbo”, sin el cual los incipientes sistemas seguirán caracterizándose por la falta de acceso, la inequidad y la baja calidad. Son necesarias acciones en todos los niveles de la sociedad para dirigir recursos y voluntad política hacia la mejora educativa. El principal reto es lograr un aumento sustantivo de la inversión, a fin de incrementar decisivamente la cobertura y elevar la calidad de la educación. Los países



que más se aproximan a la tercera situación estratégica, aunque no plenamente, son Guatemala, Honduras y Nicaragua.

Cabe destacar que al plantear la existencia de estas situaciones estratégicas permite dimensionar la magnitud de los desafíos que tiene ante sí la región. Desde el punto de vista del desarrollo humano, saber leer y escribir no es suficiente para la habilitación ciudadana, económica y social de la población. Sin embargo, los retos específicos que enfrentan los sistemas educativos dependen enteramente de la situación estratégica en la que se encuentren los países.

Además, es preciso reconocer las implicaciones de la transición demográfica sobre la disponibilidad futura de flujos relativamente abundantes de población en edad de trabajar, los cuales tenderán a disminuir en los próximos años y décadas, según el país.

No hacer nada distinto, más allá de plantear nuevos discursos sobre la reforma educativa y suscribir nuevos compromisos internacionales, significaría perpetuar las tres situaciones estratégicas antes descritas y convertir en frustración el bono demográfico, una enorme oportunidad para impulsar el crecimiento económico y el desarrollo humano sostenible de Centroamérica.

En estas condiciones, “más de lo mismo” o no hacer nada nuevo en materia de educación implicaría agudizar los problemas de pobreza, exclusión y violencia social que este Informe documenta en detalle, lo mismo que un mayor rezago relativo de Centroamérica frente al resto de América Latina y otras regiones del mundo, así como la ampliación de las ya profundas brechas intrarregionales, no tanto por el progreso de los países que tienen mejor desempeño, sino por la postergación de los más rezagados.

Centroamérica.

Situaciones estratégicas de los países en materia educativa y principales retos

Situación estratégica	Países que más se aproximan	Principales retos
Sistemas educativos maduros	Costa Rica	Mejorar la calidad de la educación y crear empleos que demanden altas credenciales educativas, con los niveles actuales de inversión.
Sistemas educativos mixtos	El Salvador, Panamá y Belice	Incrementar el financiamiento y mejorar la calidad de la educación, a fin de lograr los resultados de la primera situación estratégica.
Sistemas educativos incipientes	Guatemala, Nicaragua y Honduras	Aumentar el financiamiento para mejorar la cobertura y lograr niveles básicos de calidad educativa.

Fuente: *Quinto Informe Estado de la Región*, 2016.

Más información en la página 399
del *Quinto Informe del Estado de la Región*







PROGRAMA
ESTADO DE LA NACIÓN

UN INFORME DESDE CENTROAMÉRICA
Y PARA CENTROAMÉRICA



PREPARADO POR



AUSPICIADO POR



Segundo Programa
de Apoyo a la Integración
Regional Centroamericana
PAIRCA II

Sistema de Integración Centroamericana | Eje Político

PRESANCA II - PRESISAN

CON EL APOYO DE



@EstadoNacion

f EstadoNacion

YouTube EstadoNacion

www.estadonacion.or.cr

